



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA DANZA DE LA COMUNICACION

UN ACERCAMIENTO AL CONCEPTO HOLISTA DE LA COMUNICACION

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

PRESENTA:

BEATRIZ CASTRO ESTRADA

ASESORA: DRA. MARIA LUISA CASTRO SARIÑANA

MEXICO, D.F.

2000

281593



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central

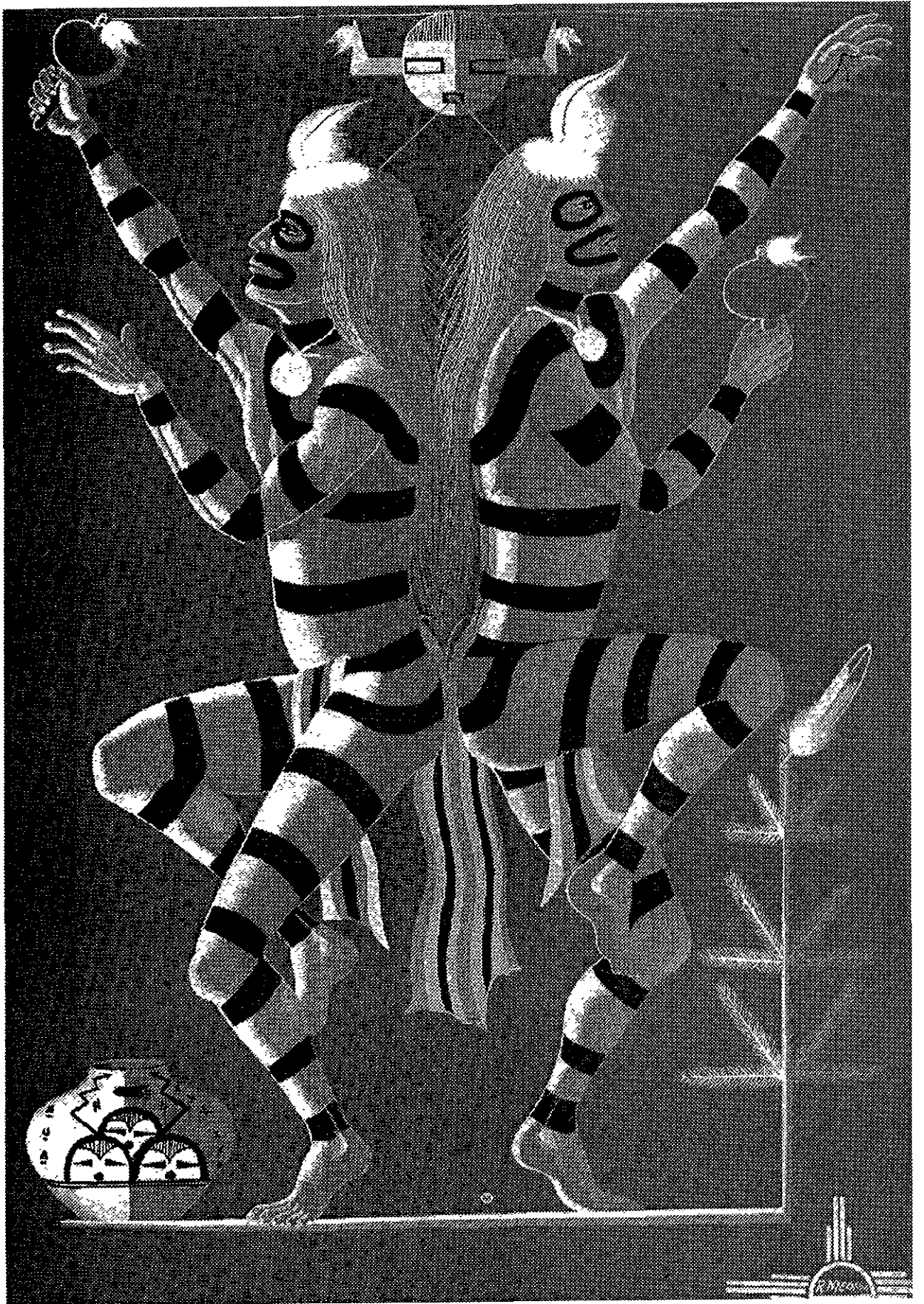


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Koshares by Rafael Medina of Zia Pueblo

Si el problema consiste en que los adultos son más fuertes, es decir, que no conocen otra razón que la fuerza y la prioridad... lo que corresponde al joven héroe es abandonar su hogar, partir a la aventura, buscar leales aliados, fortalecer su cuerpo y su mente a fin de retornar un día, irresistiblemente vigoroso y proponer un nuevo orden.

F. Savater

Va un agradecimiento a todos aquellos que han trascendido en mí por medio de su individual forma de danzar la comunicación.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco muy especialmente a los que con su danza amorosa de adolescentes me crearon. Gracias amá y apá.

A mis hermanos María Luisa, Lore y Poncho, por ser los primeros con quienes dance mi comunicación.

A mis sobrinos: Sebastián y Tonantzin, por recordarme mi pasión por la danza.

A cada uno de los miembros de las familias Castro y Estrada, porque las líneas de sangre que se unen en una familia cierran y abren un ciclo con el nacimiento de un nuevo ser.

A mis grandes amores, con quienes en diferente tiempo-espacio ejecute distintas danzas con el impulso de trans-formar el mundo.

A mis amigos: Sara, Margarita, Rosita, Mario Raúl, Oscar, Ella, Iván, Paty, Fabián, Francisco, Guillermo, Isaías, Alejandro, Rubén, Luis Mariano y Gustavo, por bailar conmigo distintos lenguajes de la comunicación.

A los Pimentel Carrasco, los Reyes Mejía, los Alvarez Gómez, los Flores Camacho, los Cuevas López, los Jácome, los Ortiz y los Negrete por recibirme en su danza familiar.

A los Seres mágicos que encontré en mi camino y quienes con su guía me mostraron la mía propia: María Luisa Castro Sariñana, Salvador Mendiola, Claudia La Vista, Lucy Amador, Elizabeth Torres, Enrique Quintana, Ofelia Ayuso, Cutberto Domínguez, Francisco Nava, Elia Fuente Pochat, Elisa, Ana Irma, Vicente, Don Héctor, Marcos y el Choper.

Al grupo del Taller de Tesis y al aquelarre de brujas: Cecilia, Marisol,, Ofelia, Rita, Lupita y Ana Lilia.

A los lugares misteriosos: Salón de Danza, Foto Club, Palma Prieta, Ciudad de México, Mar de Ixtapa, Chazumba, Chicago y Puerto Rico, por haberme mostrado la tierra de las mil danzas.

INDICE

La danza de la comunicación

Prólogo.....	5
Introducción.....	8
Primer movimiento (Capítulo 1).....	14
El bigbang de la comunicación	
Primera mutación.....	16
Segunda mutación.....	29
Tercera mutación.....	38
Segundo movimiento (Capítulo 2).....	52
Movimiento, lenguaje del universo	
2.2.1 El movimiento de todos los cuerpos comunica.....	54
2.2.2 La Danza.....	63
2.2.3 El ser humano como parte de la danza de la comunicación	68
Tercer movimiento (Capítulo 3).....	81
La danza de la comunicación trans-forma al Ser	
3.3.1 ¿Es posible trans-formar la contracción?.....	83
3.3.2 Trans-formación e identidad	90
3.3.3 Estamos destinados a bailar la comunicación en libertad	99
Conclusiones.....	114
Bibliografía y hemerografía.....	122

PRÓLOGO

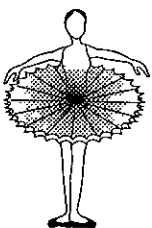
Como estudiante de la licenciatura en ciencias de la comunicación quiero compartir con todas las personas que lean este trabajo la pasión que suscitó en mí investigar las diversas formas y niveles de movimiento existentes en la comunicación, que trascienden la idea de una práctica lineal y estática, exclusiva de los seres humanos y limitada a los medios masivos de comunicación.

Al percatarme en mis clases de danza contemporánea de la enorme similitud que hay entre los procesos de bailar y de comunicar, surgió con entusiasmo perdurable la posibilidad de explorar a lo largo de este trabajo el movimiento de la comunicación o la comunicación en movimiento.

Al principio de este proceso creativo pensé que había descubierto el hilo negro de la comunicación, pero en el transcurso de la investigación descubrí que algunas de las hipótesis que yo había trabajado respecto a la concepción del cuerpo como energía en movimiento y sobre las múltiples trabas que nosotros mismos nos imponemos para no ejecutar la danza de la comunicación, estaban planteadas en libros como *La evidencia del cuerpo*, de Antoni Munné, y *La perfecta salud* de Deepak Chopra. De cualquier manera, gracias a estos autores, mi trabajo cobró la certeza de que no es una "locura" hablar sobre la naturaleza sagrada de la danza, el movimiento y la comunicación.

A esa certeza contribuyeron mis compañeros del "Taller de Tesis", quienes también encontraron en esta materia de la carrera de sociología un espacio adecuado para expresar ideas e intercambiar experiencias y libros, en su mayoría de física cuántica, que nos enseñaron una forma holística de aprehender el universo.

La información que llegó a mí a través de libros, discusiones, silencio y danza, me resultó de gran utilidad para responder muchas interrogantes y me permitió asumir el paradigma holográfico como el método que me permitiría salir de la dispersión, la confusión y el miedo a la crítica. Fue entonces cuando sentí el movimiento de mi tesis muy parecido al movimiento de mi vida.



Tras quemar las naves de la tradición moral que sanciona y distingue en bueno o malo todo lo que ocurre, y a la distancia crítica del pensamiento que exige, para validar las cosas, su demostración científica, puse en juego mi intuición a la hora de aprehender el mundo; recobré mi entusiasmo de niña al comunicarme con los animales, plantas y estrellas; nuevamente me maravilló el ritmo de la respiración que me da vida; retorné a mi cuerpo y a la percepción espiritual de sus misterios; floreció sin tregua la idea de Dios en mí, sin conflicto con mi aprendizaje de las disciplinas científicas.

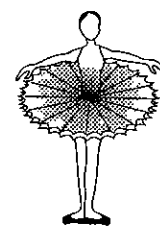
Alejarse del movimiento sagrado de la vida propicia miedo a la muerte y entronizamiento unilateral de la razón y la lógica, vía por la cual, según palabras de San Agustín, se reduce el ser a cosa.

De esta manera nos escindimos de la danza fluida de la comunicación y lastimamos nuestro cuerpo, perdemos el centro y el rumbo e, instalados en los espejismos de la modernidad, sentimos que nos "falta algo".

En este estado de fragmentación, dispersión y temor a la crítica, no dejamos de movernos, pero lo hacemos en el plano de la rigidez, no sólo del cuerpo sino de los pensamientos y acciones; incluso pretendemos trascender por medio de la intolerancia y la violencia, afectando la comunicación que debe unirnos con todo lo que nos rodea.

El reencuentro conmigo misma fue a través de la danza, del baile, de un acercamiento a mi cuerpo, espíritu y razón por medio del movimiento interno y externo. Tomé conciencia de mi cuerpo gracias a los otros cuerpos. Somos energía en constante movimiento; somos capaces de transformar, crear y comunicar nuestra individualidad. Somos parte de la naturaleza y por lo tanto estamos sujetos a las leyes del universo. Formo parte del todo y soy el todo.

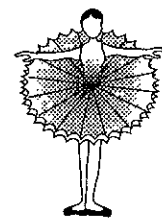
A pesar de la extensa bibliografía disponible sobre el paradigma holográfico y la teoría cuántica del universo, la respuesta prejuiciada exige pruebas, evidencias, cómo si físicos como David Bohm no hubieran respaldado experimentalmente sus hallazgos científicos.



En mi tesis no puedo hablar de comunicación sin hablar de movimiento, lo que me permite desplegar la danza como el instrumento más idóneo para abordar el proceso de la comunicación.

Entiendo aquí la danza como la totalidad de movimientos que un número ilimitado de personas ejecutan en un tiempo-ritmo y un espacio para expresar un mensaje; como un acto de dar y recibir a través del movimiento; como un flujo de movimientos que aún en el caos encuentran su orden; como una tradición colectiva-individual que hoy conservan los indios de México, los indios de Norteamérica y los polinesios, entre otros a quienes el movimiento de sus cuerpos al ritmo de la música los lleva a realizar el viaje (trance) hacia el mundo sagrado donde se comunican con sus divinidades.

Estoy decidida a danzar mi tesis y en esta danza existen sincronías; a lo largo de tres movimientos me acompañará el ritmo de las palabras de autores que desde diversas disciplinas –la física, medicina, psicología, filosofía, sociología, antropología y la comunicación– parten de la percepción holográfica del universo y algunos de ellos retoman conceptos de la teoría cuántica para hablar sobre el ser humano y el lugar que ocupamos en la danza del universo.



INTRODUCCIÓN

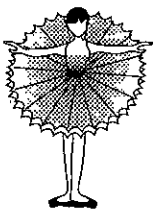
El movimiento de todos los cuerpos que existen comunica o todos los cuerpos que existen comunican en movimiento, por el simple hecho de existir como cuerpos... Estos enunciados expresan la pasión que descubrí en la comunicación (poner en común, entrar en comunión) al percatarme de que convivimos en una danza constante, pues todos los cuerpos tienen una actividad rítmica que comunica a través del movimiento.

Comunicación y danza son procesos cósmicos unidos por el movimiento de los cuerpos, no obstante que los seres humanos continuamos moviéndonos en nuestro ambiente cotidiano sin saber casi nada del universo que nos rodea y del lugar que ocupamos en él.

Persiste en nuestros hábitos ideas como las de Aristóteles, según las cuales el estado natural de un cuerpo es estar en reposo y que sólo se mueve si es empujado por una fuerza o un impulso exterior, pero el veloz y constante movimiento no sólo de los cuerpos sino de los acontecimientos sociales y los fenómenos físicos ha rebasado las explicaciones que proporcionó desde hace poco más de 300 años el pensamiento mecanicista, determinista y positivista.

Enfrentamos una de las crisis más severas que registre civilización alguna porque al no ser conscientes de que estamos en constante movimiento y que cada uno de nuestros movimientos comunica, perdemos de vista que el pensamiento, la palabra o la acción afectan, positiva o negativamente, a los seres y las cosas que junto con nosotros habitan este universo.

Al volver rígido nuestro cuerpo confundimos la felicidad con la comodidad que nos brinda la era moderna, porque también achatamos el pensamiento y el movimiento de nuestra comunicación con nosotros mismos y con los otros. Esto nos lleva a realizar movimientos violentos e intolerantes para satisfacer nuestro deseo de trascender, desde el temor a la muerte y el ego exaltado, y permanecer más allá de la muerte.



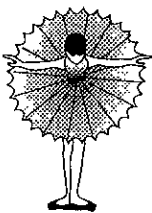
En este estado de inconsciencia, el Ser, como unidad sagrada, resulta el más afectado; si no comprendemos que nos podemos comunicar gracias al movimiento de nuestro cuerpo, no aprendemos a quererlo ni a convivir en él, antes al contrario lo lastimamos y fragmentamos en cuerpo, mente y espíritu.

Es así como participamos dispersos en una danza chata (percepción de carencia con dificultad para dar y recibir), cuyos movimientos sin centro nos impiden comunicar lo que queremos y necesitamos. La mayoría de las veces sin saberlo, continuamos siendo seres a los que les "falta algo".

Muchos autores, desde diversas disciplinas del conocimiento, han expresado su preocupación por los drásticos cambios -que se recrudecen en el cierre del milenio- y por la exacerbación de las manifestaciones de la parte oscura de la modernidad, la cual Heidegger identificó como la etapa nihilista, llena del máximo olvido, donde la percepción de todo significa nada, donde la homogeneidad borra las diferencias y por tanto la posibilidad de comunicarlás por medio de una danza fluida.

Todo parece indicar que llegó la hora de transitar esta parte oscura de la modernidad o estado de adolescencia mental, como la denominan los psicoterapeutas jungianos Robert Moore y Douglas Gillette, quienes en su libro *La nueva masculinidad, Rey, Guerrero, Mago y Amante* detectan entre los principales síntomas de este "periodo inmaduro de soberbia infantil: la intolerancia, la prepotencia, la violencia, el abuso de los demás y de uno mismo, la pasividad, la debilidad, la falta de creatividad, la fragmentación". Sin centro, sin rumbo, castigamos nuestro cuerpo y causamos daño ecológico a la tierra.

Esta tesis incorpora los planteamientos de Joseph Campbell, David Bohm, David Peat, Stephen Hawking, Danah Zohar, Chopra, Munné, Michel Foucault, Eugenio Barba, Eric Chapell, William Condon, Moore y Guillette, Edgar Morin, Paulo Coelho y Federico González, entre otros investigadores que se han acercado al paradigma holográfico como método. Algunos de ellos han retomado información de culturas antiguas para esbozar los fundamentos de un proceso transformador de la humanidad y de cada uno de los individuos que formamos parte de ella.



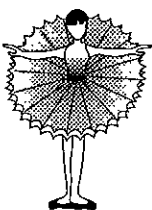
Las propuestas para enfrentar la crisis por medio de un viaje a los "confines más externos del espacio interior" están planteadas desde diferentes ángulos. En este trabajo exploro las posibilidades que brinda la danza de la comunicación, con la certeza de que como seres destinados a ser libres, cada quien optará por la propuesta que mejor le parezca, o decidirá por ninguna, porque hasta en el no decidir hay libertad.

LA DANZA DE LA COMUNICACIÓN conlleva un viaje sagrado para poder trascender; se trata de una propuesta que en su título lleva implícito el movimiento, que nos permite percibir a la danza de la comunicación a la manera de las culturas antiguas: como un ritual para realizar un viaje interno (trance) que conduce al espacio sagrado donde se entra en contacto no sólo con el propio espíritu sino también con las divinidades.

San Agustín parte del principio de que una vez que podemos escuchar y atender el llamado de Dios, estamos en el milagro que nos brinda la posibilidad de alejarnos del "ser cosa" o estado de adolescencia, y trascender hacia todos los niveles de movimiento que nos ayuden a comunicar nuestra individual creatividad para iniciar el camino hacia el "Ser-Ser" de una manera amorosa.

En esta tesis retomo elementos de la teoría cuántica relativista y de la visión holográfica del universo, con el fin de percibirnos como cuerpos-energía en constante movimiento y como integrantes, cada uno con un lugar especial, del gran grupo que ejecuta la danza del universo.

Heinz R, en su libro *El Código del Universo*, comenta que los físicos han aprendido más acerca del Universo en los últimos diez años que en los últimos siglos. ¿por qué? Porque los físicos como Max Planck, Albert Einstein y David Bohm, entre otros, desde hace más de medio siglo, en un afán por explicar la realidad sobre el movimiento del universo, retomaron las investigaciones hechas durante los siglos XVIII y XIX por sus colegas (Ludwig Boltzmann, Charles Darwin, Alfred Russel Wallace, James Watt, Henri Poincaré) quienes cuestionaban la visión ordenada del universo que en los tiempos de Galileo, Kepler, Descartes y Newton logró, en "pro del espíritu científico", suprimir la idea del caos.



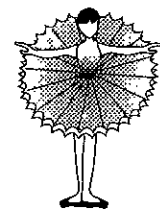
Sus investigaciones permitieron a los físicos contemporáneos llegar al reino de la realidad cuántica, que está "más allá de la molécula y del átomo", y descubrir un conjunto de partículas denominadas "hadrones", las cuales están formadas de partículas más pequeñas llamadas "quarks", con las que se puede crear todo el universo. La teoría cuántica va más allá de lo que se puede ver, sentir, medir con instrumentos y comprobar; la realidad cuántica se percibe intelectualmente porque "es racional, pero no es visible".

En este punto la ciencia intentó lo que los escolásticos en el siglo XIII: reconciliar la fe con la razón. La realidad cuántica cuestiona lo que durante miles de años ha dividido a la ciencia de la poesía, pues por una parte los poetas acusan a los científicos de utilizar la razón como "la herramienta del mal", los ubican como los responsables de la destrucción de la vida, de la fe y del espíritu humano libre, mientras que los hombres de ciencia catalogan a los poetas como seres ciegos a las necesidades materiales de la vida humana sobre el universo.

De esta manera el paradigma holográfico y la teoría cuántica del universo pretenden integrar la intuición, los sentimientos, el conocimiento y la razón en un todo en constante movimiento.

A lo largo del proceso de elaboración de mi tesis el número tres cobró un especial significado, pues es reconocido como un ciclo cerrado, como un todo y, según Fernando Trejos en la introducción al libro *La Rueda*, una imagen simbólica del cosmos de Federico González, el número tres "es una idea redondeada, un punto de vista a partir del cual puede visualizarse y realizarse el centro arquetípico o eje vertical donde es posible hallar ese lugar que todos los seres anhelan, aún sin saberlo".

Además el número tres me sugiere movimiento y danza (el movimiento por la imagen de círculo que me permite hablar de él como un ciclo y la danza, ya que algunos pasos dancísticos se consideran completos si constan mínimo de tres tiempos), decidí invitarlos a bailar conmigo esta tesis a través de tres movimientos (capítulos) como la designación que se le da a cada una de las partes que integran una sonata o sinfonía en su totalidad y cada uno de ellos ejecutado en tres tiempos (apartados).

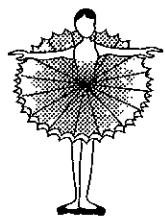


En el primer movimiento, titulado ***El Bigbang de la comunicación***, intento, tras un recorrido por los principales conceptos de la comunicación, emitir mi propuesta: percibir a la comunicación como una danza que posibilita al ser humano entrar en comunión consigo mismo, con sus semejantes y con el universo que le rodea.

Luego de ubicar tres importantes mutaciones que ha experimentado el concepto de comunicación, es evidente que esta palabra se encuentra, al igual que el resto del universo, en una danza desconcertante pues no alcanza a ser explicada con los criterios mecanicistas; entonces es menester recobrar y reinventar palabras para acercarse a la comprensión del proceso al que aluden o designan, tales como el movimiento.

Movimiento: Lenguaje del universo es el segundo capítulo; en él continuó, de una manera más específica, el desahogo de pruebas para sustentar mi propuesta de danzar la comunicación. Comienzo con la afirmación de que Todos los cuerpos que existen en el universo comunican. Para comprender este enunciado hago un breve recorrido por la historia del estudio científico del movimiento, donde gracias a las aportaciones hechas por la física cuántica (holomovimiento) resultan evidentes las similitudes de la ciencia con religiones y filosofías antiguas, lo mismo que con el concepto de danza. Una vez presentados los conceptos de comunicación y movimiento integrados por la danza, es posible avanzar al siguiente capítulo.

Tercer movimiento, ***La danza de la comunicación, transf-orma al Ser***. Este último capítulo a manera de analogía con una clase de danza, comienza con El desafío de danzar la comunicación para observar el movimiento de nuestra danza. La inconsciencia de que en todo momento comunicamos y de que el poder de la danza de la comunicación afecta al otro (de manera positiva o negativa), nos impide responsabilizarlos y comprometernos con todo lo que hacemos, decimos y pensamos.

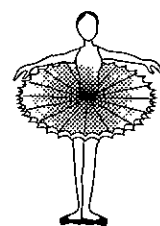


En el segundo tiempo es importante percibir la "Luz y sombra en la danza de la comunicación"; continuó la analogía de la clase de danza, sólo que en el nivel de intermedios, donde un bailarín se enfrenta a sus aversiones para poder encontrar su individual y única manera de danzar. En este punto tenemos la posibilidad de transitar la sombra de la danza de la comunicación, pues la rigidez y fragmentación en la que nos movemos sin centro, sin rumbo, en dispersión, e insatisfechos porque a pesar de la comodidad de la era moderna seguimos experimentando carencia, con la que pretendemos controlar todo sintiendo que eso nos da seguridad; el ego surge a su máxima expresión y ante la dificultad para dar y recibir intentamos trascender por medio de la violencia y la intolerancia.

Afortunadamente, un rayo de luz surge al darnos cuenta de que estamos destinados a danzar en libertad; es decir, que podemos decidir continuar en la crisis o buscar alternativas.

En el Tercer tiempo, titulado "La danza de la comunicación, una posibilidad que nos permite trascender de manera amorosa", concluye la analogía en el momento en que el bailarín, como parte de una coreografía, presentará su obra dancística al público; así como cuando comunicamos comprometiendo todo nuestro Ser.

Para acceder a una danza de la comunicación fluida, plena y armoniosa tenemos que disciplinarnos, guardar silencio, recuperar y fortalecer nuestra fuerza-poder y danzar (como en un ritual) para que el movimiento y el ritmo nos lleven a un viaje (trance), a lo largo del cual podamos encontrarnos y reconocernos como una unidad sagrada, capaz de escuchar el llamado del Dios que habita en nosotros y desde ahí tomar conciencia de nuestro cuerpo y de lo que queremos y necesitamos para después comunicarlo a través de la danza de la comunicación que nos permita compartir nuestra abundancia y trascender de manera amorosa.



PRIMER MOVIMIENTO

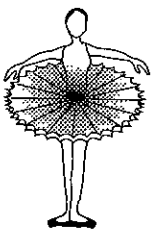
El *bigbang* de la comunicación

La comunicación puede ser y ha sido estudiada desde diferentes perspectivas teóricas. El entendimiento de esta disciplina como ciencia en muchas investigaciones ha partido del prefijo preposicional latino cum, que pasó al español en las siguientes modalidades: *com*, *con* y *co*, que significan reunión, simultaneidad, cooperación y agregación.

No obstante que la comunicación como sujeto observado, como objeto de análisis y como eje discursivo de variadas investigaciones, ha sido estudiada desde lo que sugiere su raíz etimológica, existen diferentes formas de percibirla. Numerosos científicos, aplicando metodologías mecanicistas, la han examinado en alguno de sus aspectos sociales, económicos, ideológicos, políticos, filosóficos, antropológicos, psicológicos, físicos, matemáticos, semiológicos y lingüísticos, entre otros, fragmentando la totalidad en movimiento que es, en esencia, el fenómeno de la comunicación.

En este primer capítulo no se pretende anular ningún método o tipo de pensamiento; al contrario, se parte de la propuesta de David Bohm, válida para emprender el estudio de cualquier ciencia: Una abstracción ni cubre ni puede cubrir la totalidad de la realidad, pues diferentes tipos de pensamientos y abstracciones podrían proporcionar, juntos, una imagen más perfecta de la realidad. Todos tienen sus limitaciones, pero juntos llevan nuestro conocimiento más lejos de lo que sería posible con un solo método".¹

El presente trabajo asume la necesidad de modificar lo que entendemos por comunicación. Llegó el momento propuesto por Heidegger de guardar silencio, de detenernos en la loca carrera de este mundo moderno, cuyos poderes de destrucción son casi ilimitados, para considerar un cambio de percepción en lo que la comunicación significa para nosotros.

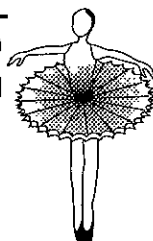


Esta tesis se refiere a la comunicación desde su origen de cum y amplía, de manera indefinida, el concepto, para hablar de ella como el acto de poner en común, de entrar en comunión. Plantea la hipótesis de que todo lo que existe en el universo comunica por medio de la danza. Tal afirmación incorpora a la teoría cuántica, a la teoría general de sistemas, al paradigma holista y a la filosofía de algunas culturas ancestrales como las metodologías que guiarán el movimiento en esta propuesta de danzar la comunicación.

Para explicar los paralelismos y contradicciones que existen en el análisis de la comunicación, se ubican algunas de las tesis, hipótesis y teorías que se han desarrollado desde ángulos mecanicistas del conocimiento, con la finalidad de observar que, por su forma, se integran con propuestas holistas en ese lugar extraño de mundos-espejos de los que hablan Liya Prigogine y David Bohm, donde para vivir en la profundidad hay que convivir con paradojas. 2

La paradoja de la comunicación se ha hecho más evidente en la última década del siglo XX, pues mientras algunos investigadores han intentado desentrañar los secretos de la ciencia de la comunicación desde un punto de vista mecanicista, otros lo han hecho a través de una visión holista e integral. La innegable existencia de esta paradoja es lo que representa el bigbang (golpe fuerte, bomba, explosión) en el estudio de la comunicación. 3

Comunicación Mecánica	Comunicación holista e integral
Exclusiva del ser humano	Todo lo que existe comunica
Lineal	Atemporal y multiforme
Causal	Acausal
Estática	Dinámica
Ordenada	Orden-Caos
Homogénea	Heterogénea
Análítica, establecida a partir de modelos de comunicación	Sintética, establecida a partir de redes
Sistema cerrado, campos que tienden a la entropía	Sistema abierto, campos de interacción que constituyen nuevas estructuras, sinergia o negantropía
Basada en los medios de comunicación	Fluir de la comunicación
Pérdida del cuerpo y de la comunicación con uno mismo, con mis semejantes y con el universo	Recuperar el cuerpo y la comunicación conmigo, con mis semejantes y con el universo.



Primera mutación

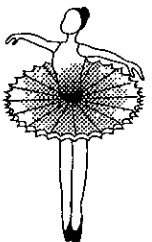
El concepto de comunicación tiene una historia larga, y cómo no habría de remontarse a los albores de la civilización y aun a la prehistoria, si la interacción que este término designa existe desde antes del invento de cualquier tipo de alfabeto; quizá se pueda decir incluso que como en el caso del huevo y la gallina, no se sabe qué fue primero, si la comunicación o el ser humano, ya que si nos atenemos a la raíz proporcionada por lenguas como el latín, el francés y el inglés, se observa una coincidencia: la comunicación atañe al hecho de "participar en común y entrar en comunión". 4

Pero además del latín *communicare*, del francés *communier* y del inglés *communication*, cuyos orígenes y modificaciones van del siglo X al XVIII d.C., la mayoría de las llamadas culturas ancestrales -la india, la china, los mayas, los indios norteamericanos, los polinesios, etc.- percibían la comunicación no en un sentido restringido sino como parte de la vida, presente en todo lo existente sobre el universo y en la comunión de los unos con los otros, aun antes de que ellos aparecieran sobre la faz de la Tierra.

Tan sólo algunos fragmentos de la carta del Jefe Seattle dirigida al presidente de Estados Unidos, Franklin Pierce, en 1855, dejan clara la visión que tribus como la Dwamishi del territorio de Washington, tenían sobre la comunicación.

...Somos parte de la tierra y, asimismo ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; la gran águila, el venado, el caballo; estos son nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el calor del cuerpo del caballo y el hombre, todos pertenecemos a la misma familia...

...Esta tierra es sagrada para nosotros...cada reflejo fantasmagórico en las claras aguas de los lagos narra los sucesos de las vidas de nuestra gente. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre. Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed; son portadores de nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos...



...Y después de todo, ¿para qué sirve la vida si el hombre no puede escuchar ni el grito solitario del chotacabras ni las discusiones nocturnas de las ranas al borde de un estanque?...

...El aire tiene un valor inestimable para el piel roja. Todos los seres comparten un mismo aliento: la bestia, el árbol, el hombre, todos respiramos el mismo aire...

...¿Qué sería del hombre sin los animales?. Si todos fueran exterminados, el hombre moriría de una gran soledad espiritual; porque lo que le suceda a los animales también le sucederá al hombre. Todo va enlazado...

...La tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra. Esto sabemos: todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado...

...El hombre no tejó la trama de la vida; él es sólo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo. Ni siquiera el hombre blanco queda exento del destino común. Después de todo, quizá seamos hermanos...

Los cambios en la sociedad moderna, iniciados por la Revolución Industrial en Inglaterra durante el siglo XVIII, trajeron consigo el desarrollo de los medios de transporte, y más tarde, del primer tercio del siglo XIX hasta la segunda mitad del XX, con el comienzo de la industria de la prensa, la radio y la televisión, algunos hombres de ciencia, para entender la complejidad de la comunicación comenzaron a desarrollar teorías y modelos mecanicistas sobre este fenómeno constante en la vida del ser humano.

He aquí la primera mutación del concepto de comunicación: al convertirse en materia parcializada de numerosos estudios científicos, sufrió su primer gran dislocamiento.



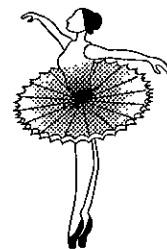
Comunicación mecánica

Sobre la base del método mecanicista se desarrolló una teoría de la ciencia de la comunicación, en la que se establece que esta actividad es exclusiva del ser humano. Desde esta perspectiva antropocéntrica se construye una historia de la comunicación acumulativa y evolutiva, donde lo que señala un cambio de una etapa a otra etapa superior es la creación de un nuevo instrumento de transmisión del lenguaje humano, o medio de comunicación inventado por alguna persona o empresa para establecer contacto con otro ser humano y a últimas fechas, extraterrestre.

La concepción de la comunicación que ubica al ser humano como el centro, no sólo del hecho comunicacional sino del universo entero, lleva a los investigadores a crear mecanismos a través de los cuales este proceso, que se asume como un acto deliberado y con objetivos definidos por el individuo, sea cada vez más efectivo y permita el desarrollo de una sociedad, un país y por lo tanto del mundo moderno donde el humano controla o cree controlar la naturaleza a su antojo.

Desde esta visión, en sus vertientes mecanicista, determinista, funcionalista, estructuralista y marxista, se reconocen cuatro etapas en la historia de la comunicación humana:

La primera etapa se define como de **exteriorización** y comprende la historia del homo sapiens. Es cuando el ser humano se comienza a diferenciar de los animales gracias a que es capaz, no sólo de expresarse mediante su cuerpo con gestos, manoteos, balbuceos, gruñidos, gritos, cantos, danzas, etcétera, sino también de enriquecer su sistema de comunicación y transmitirlo de generación en generación. Durante esta etapa se dice que "el ser humano es el único medio de comunicación y destaca la comunicación interpersonal". 5



Aunque esta primera etapa se caracteriza por una estrecha convivencia entre el ser humano y el ambiente que lo rodea, los investigadores ponen particular énfasis en especificar que un individuo sólo transmitía mensajes a otro individuo de manera sintética y subjetiva; es decir, los investigadores hallan evidencias que les permiten ubicar a un transportador de mensajes o mensajero que reproducía información a un escucha. Estos términos prefiguran lo que se conoce en la sociedad contemporánea como inter-locutor e inter-comunicador, o como emisor y receptor.

La segunda etapa es la de los **lenguajes de transposición**, como el dibujo, el esquema, el ritmo, la música, los caracteres cuneiformes y sobre todo la escritura fonética. El ser humano está en posibilidad de trascender el tiempo y el espacio para responder al impulso de liberarse de sus propias limitaciones y de las inclemencias del ambiente, gracias a la invención de objetos que prolongan sus sentidos.

En este período comienzan las comunicaciones con las señales de humo, los códigos visuales y sonoros, la invención del dinero, de la rueda y de la sistematización de la escritura fonética. Esta última conquista civilizatoria es considerada como la culminación del período, ya que libera al símbolo de su sentido; es decir, la escritura fonética anota los sonidos de la palabra mediante signos arbitrarios que no tienen sentido más que para quien sabe unirlos. Inicia la comunicación de élite.

La tercera etapa se denomina de **amplificación** y comienza a mediados del siglo XV, específicamente en 1445 cuando Gutenberg inventó la imprenta (en China se conocía desde el siglo IX, pero era de escasa utilidad para la escritura ideográfica); por lo que se considera al libro como el primer medio masivo de comunicación. (Borges diría que el libro es una extensión secular de la imaginación y de la memoria del hombre). Después seguirán inventos como el *kinetograph* de Tomas A. Edison en 1892 y el cinematógrafo de Auguste y Louis Lumiere en 1895, que sientan las bases tecnológicas sobre las cuales continúa el desarrollo de los medios de comunicación electrónicos: radio y televisión, hasta llegar al satélite. Durante este período se habla de una comunicación de masas y por lo tanto de los *mass media*.



Se concibe al ser humano como un conquistador de dominios cada vez más extensos, ya no sólo por liberarse de las limitaciones de su cuerpo, sino por multiplicar, reproducir y difundir sus mensajes al infinito de manera simultánea a diferentes lugares. Términos como emisor activo, receptor pasivo, lector, radioescucha, televidente, información, veracidad, oportunidad, lo público y lo privado, industria de la comunicación, consumidor, enajenación, etc., y las discusiones que se suscitan en torno a sus contenidos y repercusiones sociales, ponen de manifiesto las características de esta tercera etapa.

El vertiginoso avance de la tecnología comunicacional permite casi de manera paralela la gestación de la cuarta etapa, la de los **medios individuales**, que se remonta al año 1880, cuando el daguerrotipo (1838) o cámara fotográfica deja de ser un dominio reservado y se convierte en un medio accesible para cualquier persona, como ocurrirá después con los audífonos, videocaseteras, fotocopadoras y más recientemente las computadoras.

A esta cuarta etapa Cloutier la denomina **self media**, cuyo rasgo definitorio es la comunicación individual, es decir, una persona puede ser el generador y transmisor de sus propios mensajes, incrementándose así la posibilidad de expresión de un individuo. En este periodo algunos marxistas presuponen que este avance en la comunicación contribuirá a la creación de sociedades con estructura horizontal e igualitaria.



Modelos de comunicación mecánica

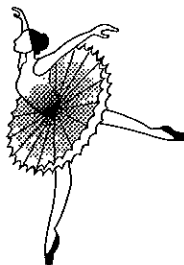
Desde esta perspectiva, los medios de comunicación se convierten en la base de la comunicación; del origen etimológico de la palabra, que nos remite a *poner en común*, se transita a definiciones como la que aporta **Wolfgang Hund**: "Comunicación significa, en primer lugar y en sentido amplio, todo intercambio de noticias entre dos o más interlocutores". 6

Hund elabora un modelo para la enseñanza que toma en cuenta tres elementos: lenguaje, información y comunicación. A pesar de que su esquema considera la comunicación que establecen las abejas, los peces, los lagartos, las orquídeas y demás habitantes de los reinos animal y vegetal, centra su investigación en el ser humano, quien cuenta con la capacidad sensorial para hacerse entender de muchas maneras, en tanto portador de información.

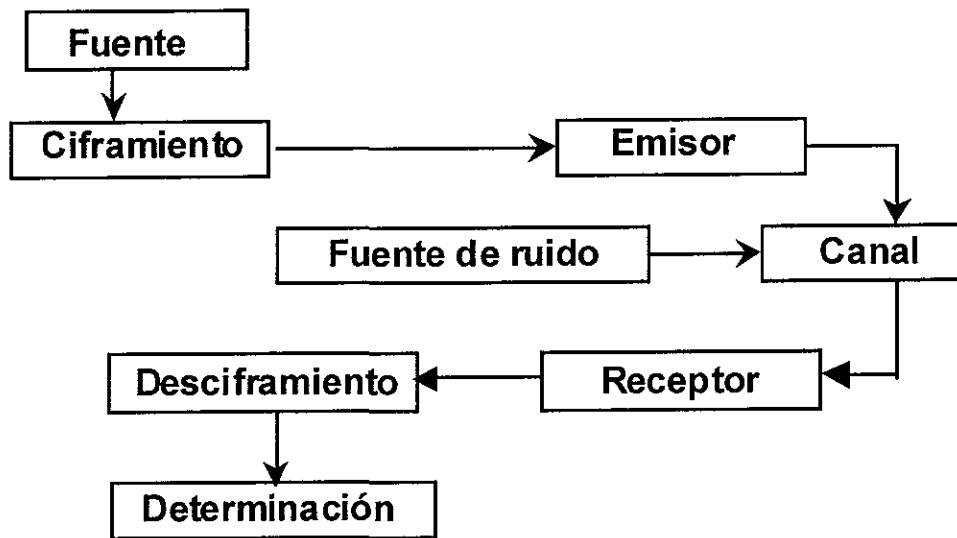
Esta cualidad le permite al ser humano establecer relaciones de comunicación instantánea con sus semejantes, incluso desde el espacio exterior mediante los sistemas satelitales. Gracias a los medios técnicos tan avanzados que ha desarrollado, puede difundir y conservar la información que produce en libros, discos, cintas magnetofónicas, películas, CD Room, etc.

Hund considera que para establecer una relación comunicativa son necesarios, al menos, dos interlocutores; uno de ellos representa siempre al emisor, y el otro, al receptor, aunque puede darse o no un intercambio de papeles. En este modelo también se habla de que ambos interlocutores deben estar en condiciones de entenderse entre sí, para lo que requieren de un mismo repertorio de señales, ya que sin el acto de comprender no se puede hablar de comunicación.

Después de exponer los elementos mínimos con los que construye su modelo sencillo de comunicación, el investigador indica que de no existir las condiciones ideales para realizar el proceso comunicativo, se deben localizar las perturbaciones o ruido, que se pueden eliminar por medio de auxiliares técnicos. Identifica a la redundancia (repetición de la noticia) como una manera de estabilizar la comunicación.



Esquema tradicional de una cadena de Comunicación



Melvin L. de Fleur también elaboró un modelo del acto comunicativo considerando la comunicación establecida entre animales, y menciona algunas similitudes con el proceso comunicativo entre los seres humanos. Señala la complejidad del pensamiento como una cualidad para hacer posible la comunicación y propiciar el desarrollo de la humanidad a través de la cultura, lo que los animales más evolucionados no han logrado.

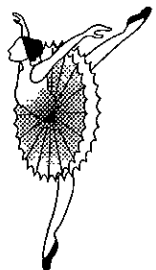
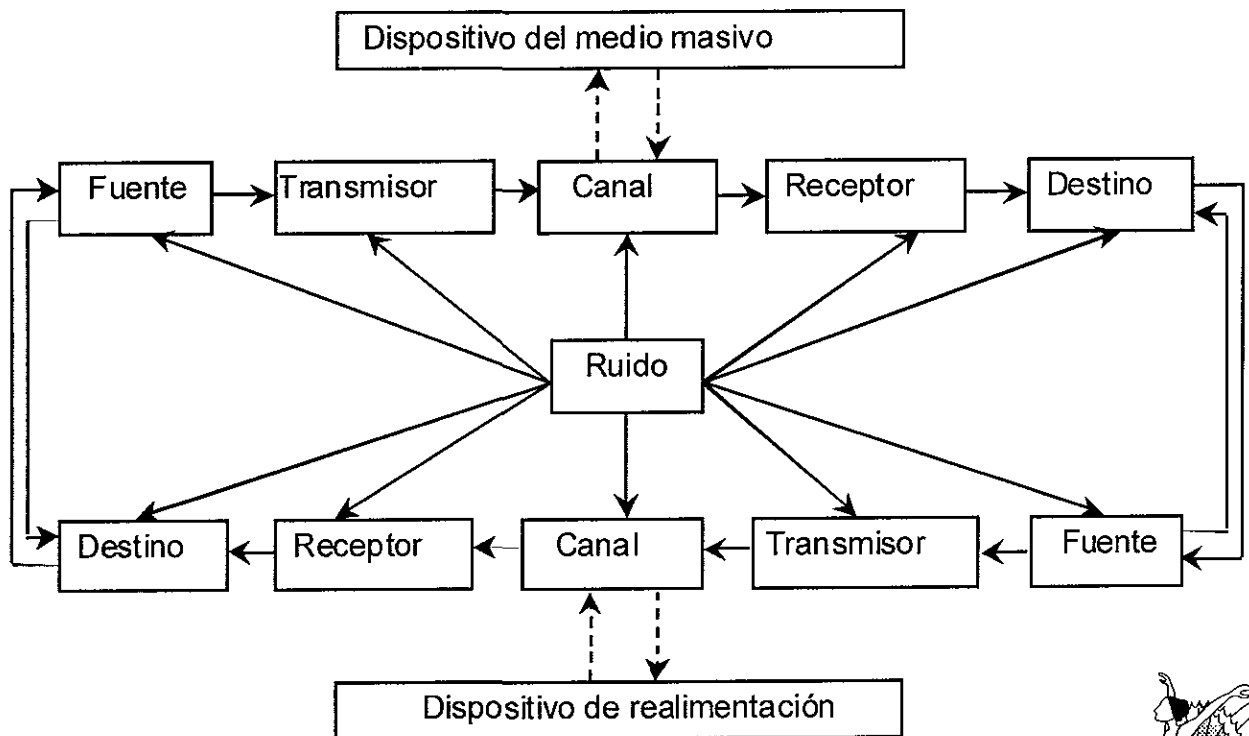
Sin embargo, el modelo presentado por De Fleur para analizar la comunicación humana parte del mismo principio que emplea para acercarse a la comunicación animal (termitas y gallinas), cuando afirma: "Al igual que en los animales, en la comunicación humana se encuentra implicada la estructura biológica, por lo que para que un individuo pueda adquirir satisfactoriamente las complejas pautas de hábitos que conlleva el uso del lenguaje, debe contar con una estructura nerviosa que funcione dentro de los límites normales" 7



Basado en las investigaciones llevadas a cabo en 1930 por George Herbert Mead sobre la capacidad humana de pensar, Melvin L. de Fleur, niega la clarividencia, la lectura del pensamiento, la comunicación más allá de las palabras y de los humanos, pues afirma que no existe una esencia, un espíritu o un "algo invisible" que salga del sistema nervioso central de una persona y se traslade a otra para hacer posible el acto de comunicar; antes al contrario, indica que este tipo de ideas enturbian las investigaciones serias sobre esta actividad humana.

El sistema teórico de De Fleur está influido por las investigaciones realizadas en los años cuarenta por Claude E. Shannon y Warren Weaver, y se encuentra orientado al logro del isomorfismo (igualdad, uniformidad, semejanza, homogeneidad) de significados entre los individuos involucrados en el acto comunicativo, para que un estímulo iniciado (acción) genere una respuesta (reacción) predecible y comprensible; su supuesto básico es que de no ocurrir así, "las sociedades simplemente se derrumbarían".

Sistema general para el isomorfismo del significado

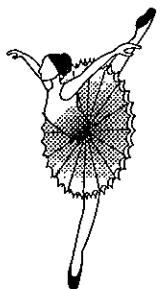


El primer componente general del sistema es una fuente, cuya función es dar al significado la cualidad de mensaje (conjunto de símbolos). El segundo componente es el transmisor, encargado de codificar, transformar el mensaje en información. El tercer componente del sistema es el canal, es decir, el medio de transmisión. El cuarto elemento es el receptor, que recibe la información y la descifra. El último componente es el destino, quien se encarga de responder al mensaje de acuerdo al significado que le da.

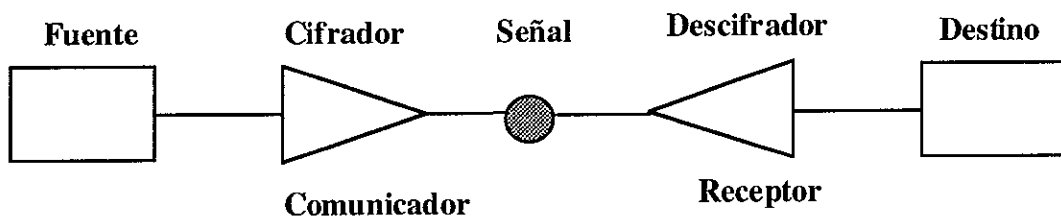
De Fleur indica que de ocurrir todo sin la presencia del elemento indeseable, el ruido, se puede hablar de la comunicación como el acto en el que se logra una equivalencia, igualdad o semejanza, en la estructura de las respuesta significativas de la fuente y el destino. A este conjunto de componentes se agrega un conjunto de sentido inverso; es decir, "cuando una persona comunica algo a otra, casi siempre hay una realimentación (*feedback*) perceptible, que se origina en ésta y que la primera utiliza como información para modificar su mensaje". 8

Wilbur Schramm elaboró una serie de mecanismos para comprender la comunicación. Retomó del latín *communis* su significado de comunidad, centrándolo en el ser humano que, al tratar de compartir una idea, sentimiento o información a un semejante, debe lograr la "sintonización" del mensaje.

Schramm plantea que la comunicación exige por lo menos tres elementos: la fuente, el mensaje y el destino. La fuente puede ser una persona u organización; el mensaje puede adquirir diversas formas, como la de tinta en el papel y las ondas sonoras en el aire, entre otras. El destino puede ser una persona que escucha, que observa o lee, un miembro de un grupo, el auditorio de una conferencia, el televidente, etcétera.



Esquema sencillo de Schramm, semejante a un circuito radiofónico



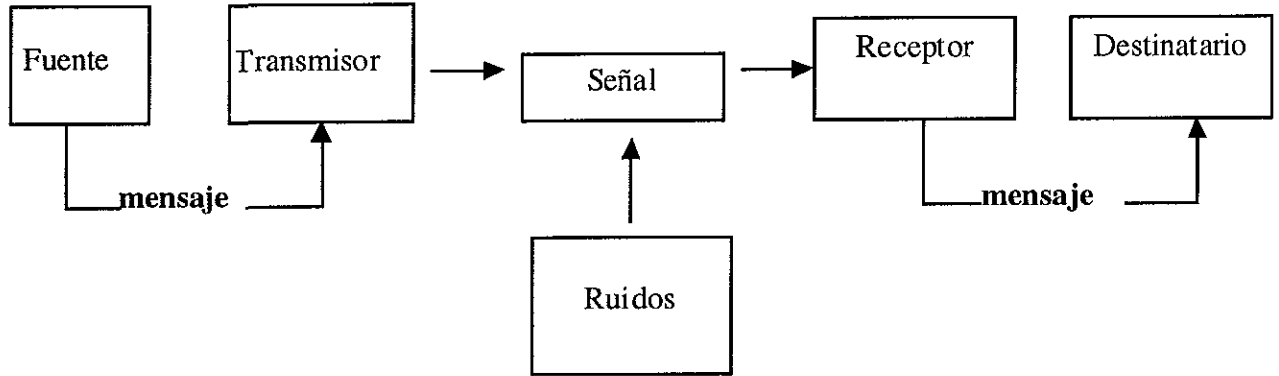
Schramm agrega a los elementos mínimos unos círculos, los cuales identifica como la experiencia acumulada de las dos personas que tratan de comunicarse, y, para hacer eficiente el acto, señala que estos círculos deben tener "una gran área común"; si no existe la posibilidad de sintonizar, igualar el mensaje, "la comunicación es imposible".

Una vez que se establece la comunicación, Schramm advierte que no se trata de concebirla como un circuito telegráfico, sino de integrar al proceso el retorno de la comunicación para saber cómo se interpretó nuestro mensaje. Con el retorno se pretende "reaprovechar nuestros propios mensajes; esto es, oímos nuestra voz y podemos corregir los errores de pronunciación".

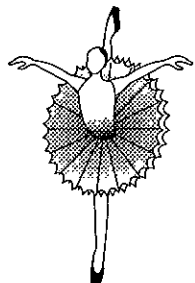
Sobre la base de estos preceptos, Wilbur Schramm popularizó un modelo relacionado con los medios de comunicación de masas, según el cual aunque la clientela inmediata sean individuos, cada uno de éstos está conectado con un grupo, o con varios, los que pueden ser grupos primarios como la familia o los amigos íntimos y/o grupos secundarios, tales como los formados por los compañeros de trabajo y de escuela.



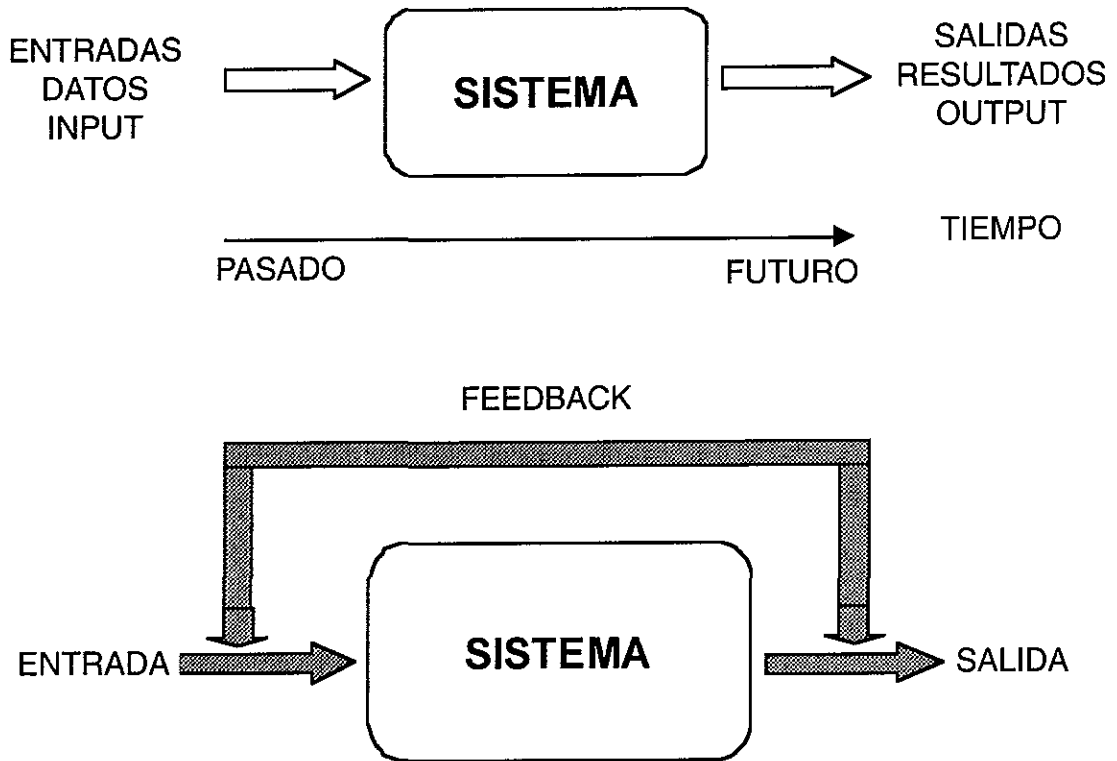
Esquema de Shannon



Los modelos, pero sobre todo las investigaciones científicas publicadas en 1948 por Norberth Wiener, en *Cybernetics*, y en 1949 por su alumno Claude Shannon, en *The Mathematical Theory of Communication*, significaron una ruptura total con la acepción hasta entonces en boga del término comunicación; a partir de entonces esta palabra ingresa al vocabulario científico de Estados Unidos.



Esquema de la retroacción de Wiener



A pesar de haber trabajado juntos durante algún tiempo, los esquemas de Wiener y Shannon eran muy diferentes. La teoría de los sistemas y la cibernética de Weaver acepta el principio conocido y utilizado desde antes, el *feedback* o retroacción, con el que la explicación lineal de la comunicación queda rebasada, ya que "todo efecto retroactúa sobre su causa y todo proceso debe estar concebido según un esquema circular". 9



En cambio, *la teoría matemática de la comunicación* de Shannon,¹⁰ aunque retoma algunos detalles técnicos aprendidos con Wiener, desemboca en un modelo de la comunicación puramente lineal, impreso en su intencionalidad la marca de los laboratorios de la compañía *Bell Telephone* en la que trabajaba, pues desde hacia mucho tiempo se intentaba mejorar el rendimiento del telégrafo.

El modelo de Shannon indica que una fuente emisora selecciona ciertos signos de un repertorio (alfabeto), organizando con ellos un mensaje (organización secuencial), que es transmitido mediante la emisión de señales o estímulos físicos, a través de un canal electrónico o mecánico. Las señales son recibidas por un mecanismo receptor, que también las decodifica o descifra, es decir, reconstituye los signos a los cuales corresponden las señales. De esta manera el destinatario recibe el mensaje. Se prevé la presencia de interferencias físicas (ruido) que pueden interrumpir o disminuir la calidad de la transmisión. En cambio, la redundancia y la repetición refuerzan la fidelidad de la transmisión.

Sin menoscabo de sus diferencias, Wiener y Shannon dieron a sus principios un alcance universal; por una parte, el *feedback* o retroacción fue la clave para la cibernética, sobre todo gracias a la introducción de la noción de sistema en el análisis; y por la otra, la teoría de transmisión de Shannon fue la clave para el desarrollo del concepto de información, no en el sentido de noticia o informe sino como una estadística abstracta que califica el mensaje independientemente de su significación.

Ambas teorías tuvieron una enorme importancia a principio de la década de los cincuenta, primero por los datos proporcionados para que el concepto de la comunicación fuera admitido como científico, y segundo, porque sus trabajos sirvieron, en un caso para popularizar la cibernética (Grey Walter, F. Albert Ducrocq y en 1970 Grand Robert) y avanzar en las telecomunicaciones, mientras que en otro fue la fuente de inspiración de otros investigadores interesados en el estudio de la comunicación.



Segunda mutación

La segunda gran transformación del concepto surge cuando el interés por la comunicación rebasa disciplinas como las matemáticas, la física y la ingeniería, e involucra con mucho ímpetu a psicólogos, semiólogos, sociólogos y lingüistas. Las principales características de este proceso son éstas dos: las herramientas y procedimientos que utilizan las ciencias exactas para analizar el concepto son retomados por las ciencias humanas o sociales y la fragmentación de la comunicación se manifiesta en su máxima expresión.

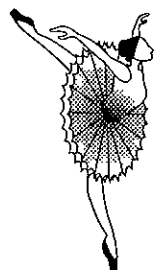
La comunicación se encuentra en todas partes: en cada uno de nosotros como seres vivos y sociales, en el núcleo familiar, en la sociedad, en los medios de transporte y comunicación, en el mundo, en el universo, entre los animales, los vegetales e incluso los minerales. Este fenómeno ocurre en todos los planos de la realidad física y psíquica y en todas las dimensiones de la materia y la energía, razón por la cual se convirtió en el objeto de estudio de diversas disciplinas. Sin embargo, por atender las necesidades de áreas específicas del conocimiento y de la industria, la visión del fenómeno como una totalidad se fragmentó. De ahí que estos modelos permanezcan en el mecanicismo y el funcionalismo porque no trascienden las características mencionadas con anterioridad.

Modelos Psicológicos

Estos modelos tratan de relacionar la parte física de la comunicación con los procesos mentales de las personas que se comunican. Entre los más conocidos se encuentran los de Osgood, Hovland, Berlo y Donald Stewart.

Esquema de Osgood

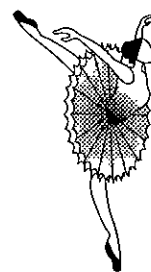
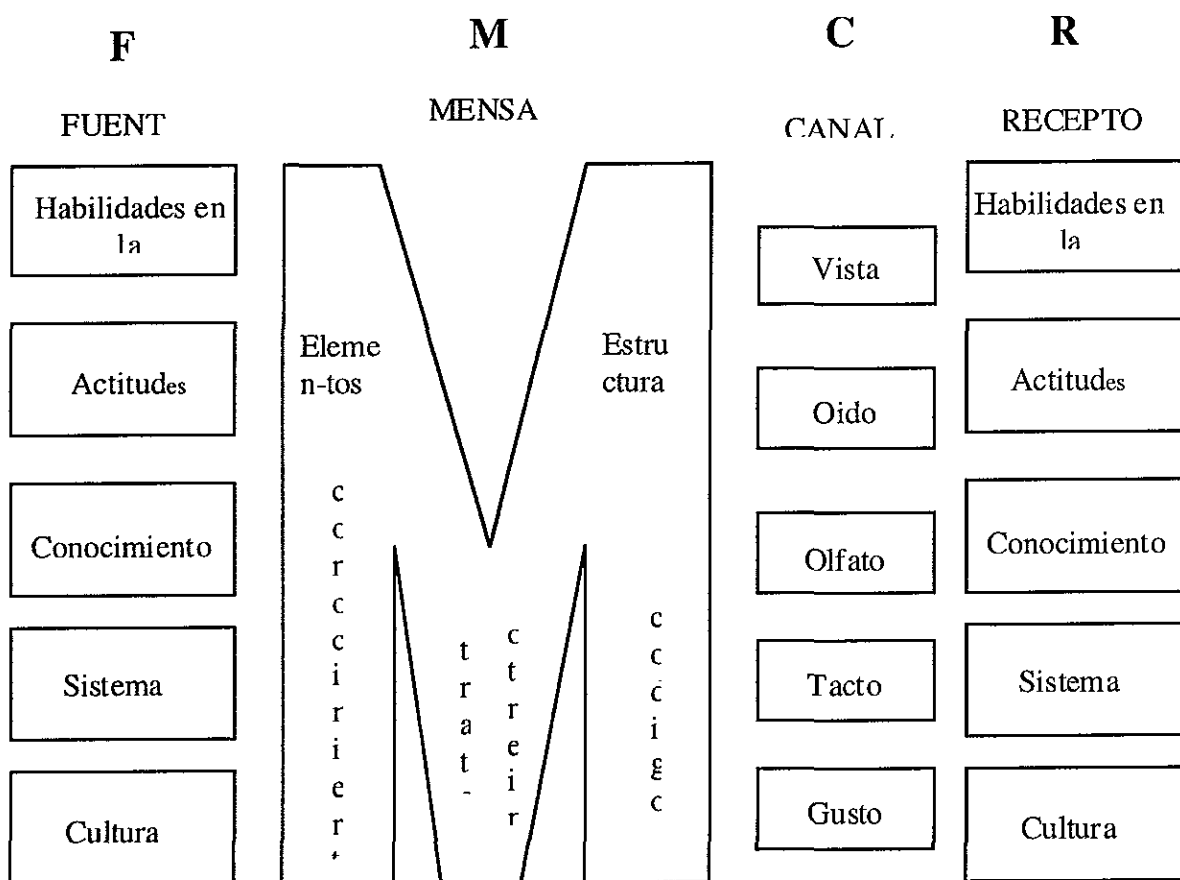
Este modelo contiene un campo externo --el mensaje-- que es considerado un estímulo, y un campo interno dentro del cual se procesa la respuesta. El campo interno está dividido en tres niveles, correspondientes a las diversas maneras en que la respuesta puede ser procesada por la mente del individuo.



La primera manera equivaldría al acto reflejo o impulsivo, donde el mensaje detona una respuesta sin que aparentemente intervengan los niveles de disposición y representación. Una segunda manera produce respuestas internas que a su vez actúan como estímulos secundarios, provocando nuevas respuestas internas; y así hasta terminar en una respuesta externa. Ante esto, la decodificación, la interpretación y la recodificación del mensaje puede realizarse a través de diversos circuitos mentales del receptor.

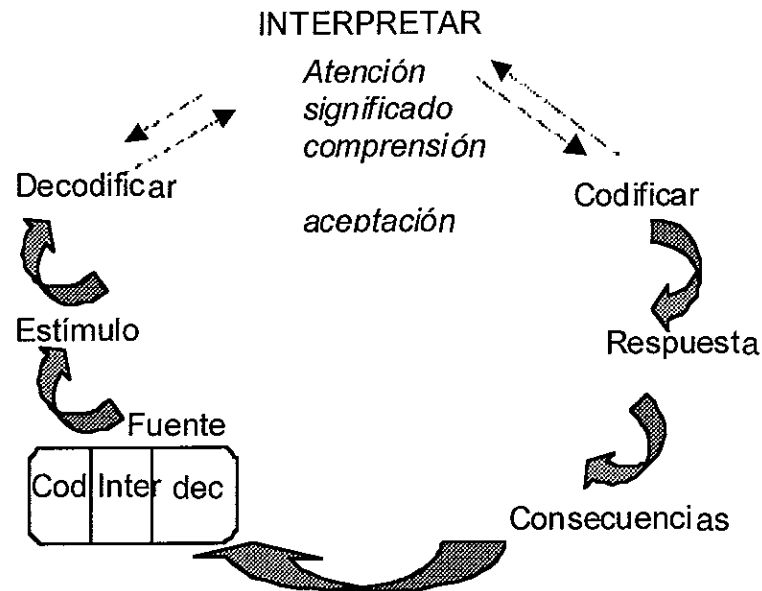
Esquema de Berlo

Primer Modelo de Berlo



En su modelo, Berlo utiliza los elementos básicos de Shannon y Weaver (fuente, mensaje, medios y receptor), pero destaca algunas de las características psico-sociales que aprendió como alumno de Osgood y las relaciona en el proceso; además crea otro modelo en el que trata de establecer una relación entre la comunicación, el aprendizaje y el comportamiento.

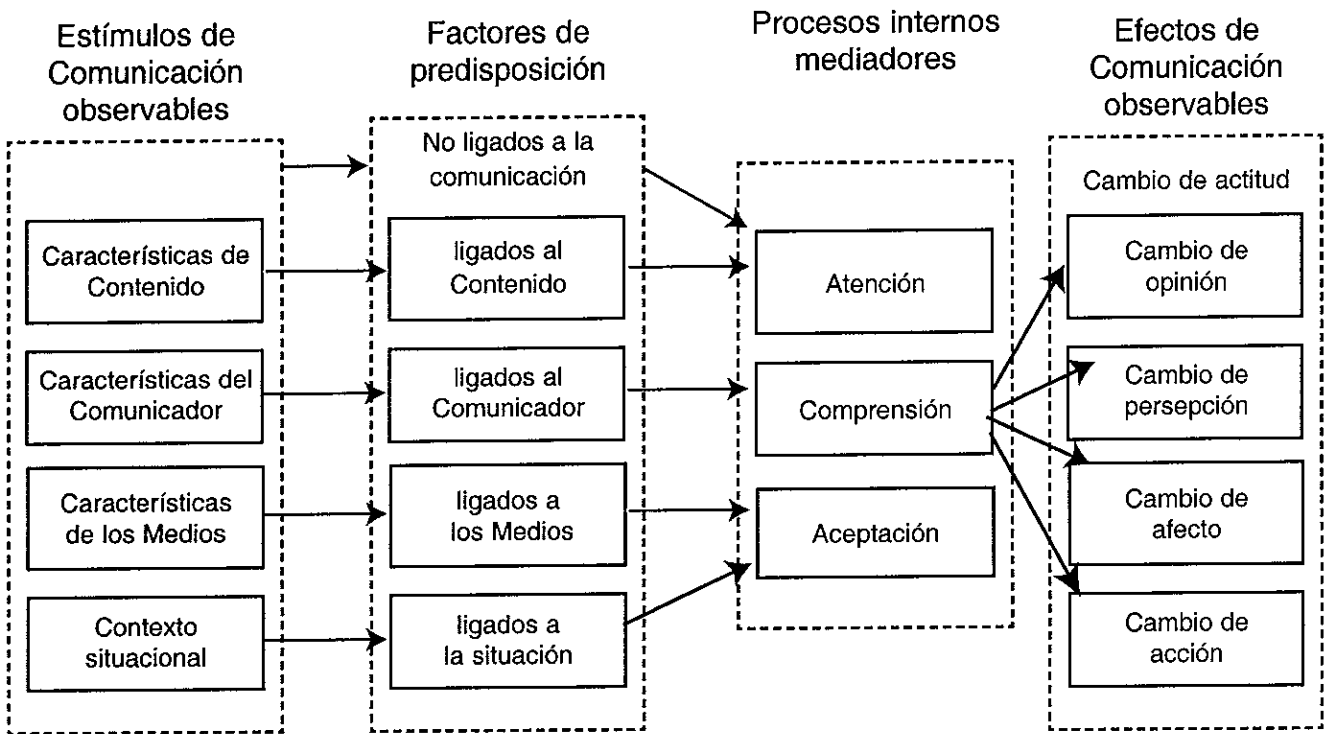
Segundo Modelo de Berlo



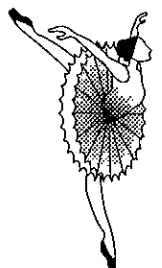
Este segundo modelo contiene variables psicológicas como atención, significado, comprensión, aceptación, compromiso para la acción, entre otros; además destaca el papel de la realimentación.



Esquema de Hovland

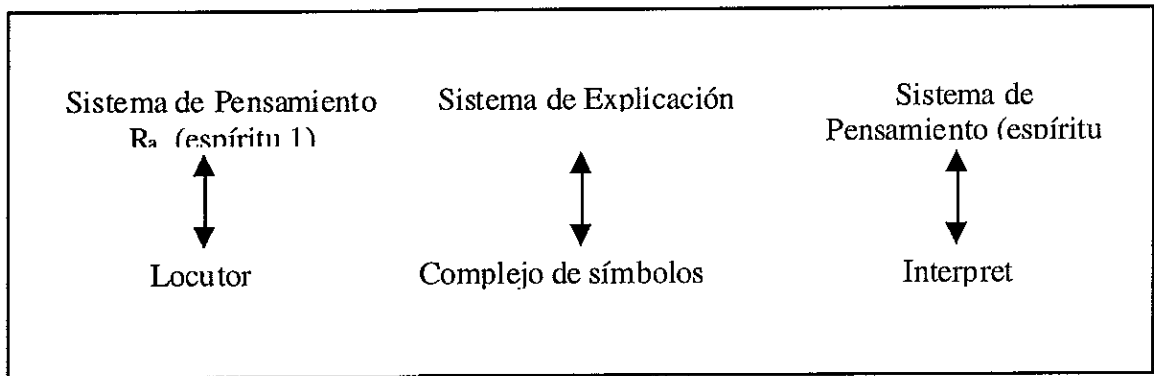


Hovland preparó su modelo con la casi exclusiva intención de organizar los elementos y variables del cambio de actitud producido por la comunicación social. El modelo sirvió de base para conducir las investigaciones de Hovland y sus colaboradores en la Universidad de Yale, y nos indica que la comunicación puede ser estudiada a través de diversos enfoques, los cuales exigen relación entre sí.



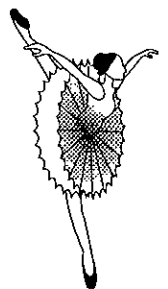
Esquema de Donald Stewart

Estructura General de la Comunicación Humana, según Stewart



El modelo le sirve a Stewart para establecer sus puntos de vista sobre la relación señal-símbolo-sentido, que él señala como básica para entender la comunicación humana, la cual define como "un proceso físico-mental cuya función es el enunciado de significados con sentido". Lo que es diferente en el diagrama de Stewart es la importancia que le atribuye al sentido, que va unido al concepto de comprensión.

Stewart plantea que el sentido es el objetivo primordial de la comunicación, y lo define como "la expresión usada para describir el estado de espíritu en que ciertas ideas se asocian o yuxtaponen armoniosamente con otras. Sólo las ideas son objetos de sentido. Los fenómenos físicos (mesas, sillas, pizarrones) no pueden tener sentido en sí. El sentido es propiedad de la mente humana".¹¹



Modelos semiológicos

La semiología como ciencia data de 1916, con los trabajos del francés Ferdinand de Saussure. Sin embargo, también se le atribuye la paternidad al norteamericano Peirce quien la denominó *Semiotics*. En ambos autores la semiología consiste en una teoría general de los signos, y algunos estudiosos la han considerado como la ciencia madre de la comunicación.

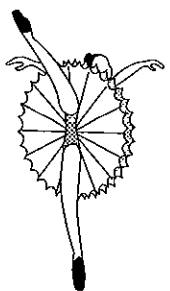
El investigador francés Roland Barthes, en su libro *Elementos de Semiología*, indica que "esta ciencia tiene por objeto cualquier sistema de signos, sea cual fuere su sustancia, sean cuales fueren sus límites: imágenes, gestos, sonidos melódicos, objetos y los complejos de estas sustancias que se encuentran en los ritos, protocolos o espectáculos; ya que si no son propiamente lenguajes, si son sistemas de significados".¹²

Las tres grandes ramas de la semiología son la sintáctica, la semántica y la pragmática.

La sintáctica estudia la manera en que los signos se relacionan y estructuran en un determinado sistema de signos. Equivale a lo que se llama gramática cuando se estudia algún idioma.

La semántica estudia los significados de los signos; es decir, la relación entre el signo y el objeto o idea que le sirve de referente. Los signos pueden tener significado denotativo, cuando hay una relación directa entre el signo y su referente; y un significado connotativo, cuando la interpretación no es automática, sino que depende de la persona que percibe el signo. El significado también puede estar influido por el contexto en que el signo es percibido.

La pragmática se ocupa de la influencia de los signos sobre el comportamiento de las personas, es decir, de la relación entre los signos y las emociones, los hábitos, y asimismo de las reacciones de los destinatarios.

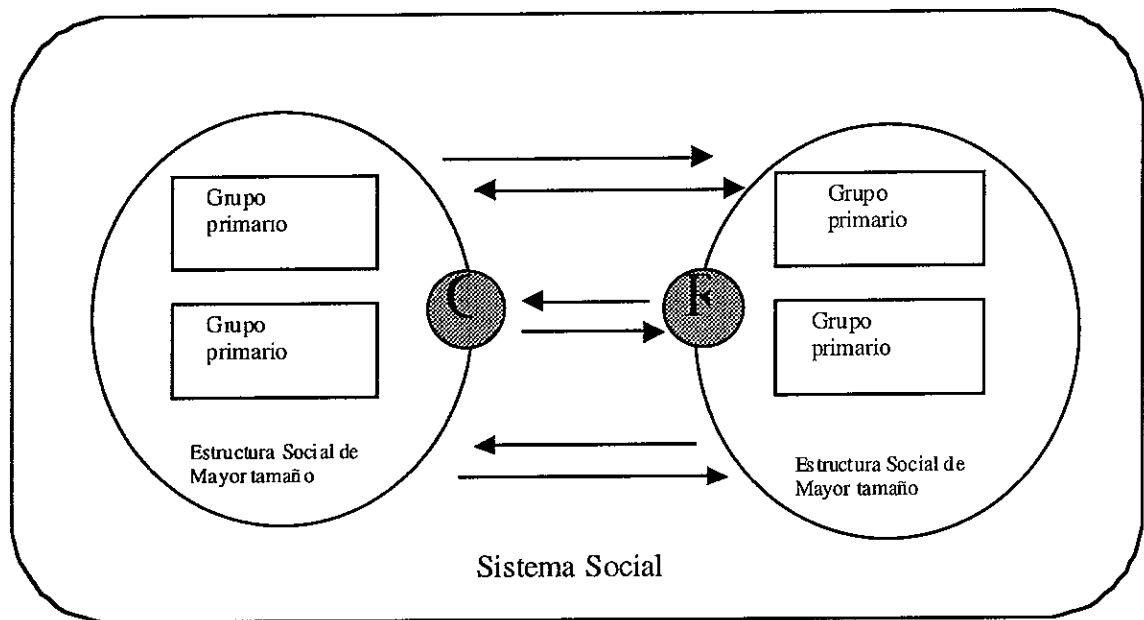


Esquema de Ogden y Richards

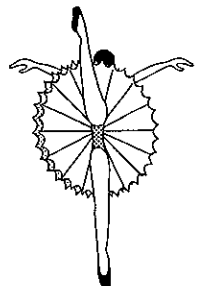
Ambos autores señalan que los tres niveles de la comunicación en el uso cotidiano no se separan ni distinguen, pero su modelo padece de las limitaciones inherentes a todo esquema formal, desvinculado tanto de los factores psicológicos de las personas participantes como de los aspectos situacionales del contexto en que la comunicación se realiza. No obstante, el enfoque semiológico destaca el hecho fundamental de que la comunicación se basa en el uso de signos.

Modelos sociológicos y lingüísticos

Esquema sociológico de Riley y Riley

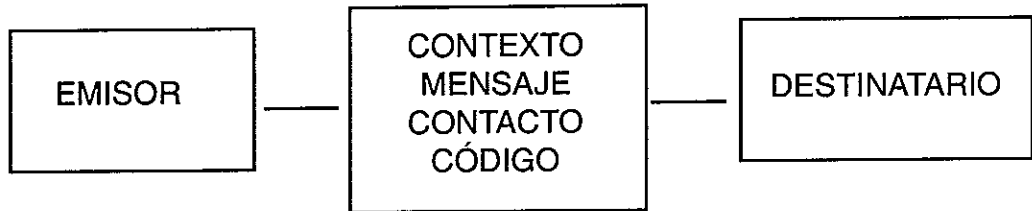


En esta disciplina, uno de los modelos más conocidos es el de los esposos Riley, quienes presentan a la comunicación como un fenómeno social que ocurre entre personas, sin olvidar que éstas son miembros de grupos primarios, los cuales a su vez forman parte de estructuras sociales mayores. Las propias estructuras sociales, para los Riley, constituyen segmentos del sistema social global, es decir, de la sociedad en su conjunto.



Esquema de Roman Jackson

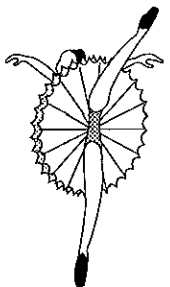
Modelo de la Comunicación Verbal propuesto por Jackson



El modelo de comunicación verbal propuesto por Jackson en 1960 tiene analogías sorprendentes con el esquema de Shannon. Después de eliminar algunos elementos técnicos se queda con la forma general del esquema de emisor-mensaje-receptor, convirtiéndolo en el modelo de la comunicación en ciencias sociales al que se le ha llamado *modelo telegráfico de la comunicación*.

Es evidente que a pesar de los importantes elementos aportados por los investigadores, y de su esfuerzo por apartarse de los modelos mecanicistas, humanizándolos, no pudieron superar este paradigma.

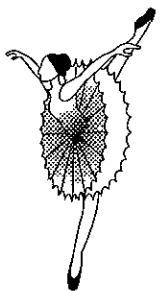
Muestra de ello son los modelos de Osgood y Berlo, los cuales interpretan la comunicación como un juego de circuitos eléctricos de estímulo-respuesta en el que además privilegian la fuente de los mensajes, dan la impresión de que ella es la creadora del mensaje y colocan al receptor en una posición pasiva, como de clientela de la fuente. Tal vez la exposición del proceso mediante esquemas contribuye mucho a esa similitud con el juego de circuitos que soslaya la complejidad y sencillez existentes, a un tiempo, en el proceso de comunicación.



La adopción de los modelos mecanicistas por las ciencias sociales quizá podría explicarse como una afinidad ideológica, ya que la mayoría de quienes se dedicaban a la ciencia en esa época sólo manejaban conceptos mecanicistas acuñados por científicos como Newton. Era de esperarse que sus propuestas ubicaran a la comunicación como un fenómeno neutro, sin intencionalidad manifiesta, salvo transmitir fielmente un mensaje, y sin nexos inequívocos con la estructura individual, social y universal en la cual el proceso se desarrolla.

Hasta los años setenta se podía comprender lo que era la comunicación con los elementos proporcionados por el mecanicismo, pero actualmente las teorías que emplearon ese método quedaron rebasadas por un conjunto de teorías que retomaron elementos de las precedentes y agregaron a las investigaciones el enfoque holístico propuesto en 1930 por Vygotsky (y enriquecido por él mismo en 1962), cuya esencia consiste en abarcar todo el fenómeno comunicacional, ese todo "que tiene atributos propios y define los atributos y funciones de los objetos que lo constituyen".

Para valorar mejor la contribución de las teorías nuevas es recomendable acercarse al concepto de ansiedad proporcionado por Marshall McLuhan, quien afirma que este sentimiento se debe "en gran parte, a que tratamos de ejecutar las tareas de hoy con las herramientas de ayer, con los conceptos de ayer" .13



Tercera mutación

No fue sino hasta ya entrada la segunda mitad del siglo XX, época en que comienza el auge del modelo de Jackson, cuando con la integración de un grupo de investigadores norteamericanos, pertenecientes a diversas disciplinas, se inicia la tercera mutación en el concepto de comunicación.

Sin pertenecer formalmente a ese equipo, el antropólogo Claude Levi Strauss también aporta desde Europa novedosos enfoques a las investigaciones que hacen posible la tercera gran transformación.

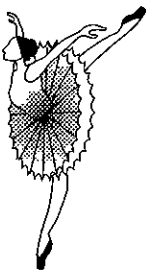
Los antropólogos en el estudio de la comunicación

Antes de la constitución del grupo interdisciplinario, la antropología se interesó en los procesos de comunicación que distinguían la vida de las culturas estudiadas (lenguas, leyendas, mitos, alfabetos, etc.).

Levi Strauss, en la década de los treinta, elevó a un grado máximo el concepto al hablar de una **ciencia de la comunicación** y elaborar una teoría "de los fenómenos sociales como procesos de comunicación definidos por sistemas de reglas", ¹⁴ luego de sus investigaciones sobre las estructuras del parentesco realizadas en Brasil en 1935.

Levi Strauss aportó elementos importantes para el análisis del contenido de los mensajes, la naturaleza de las estructuras de codificación y su relación con la vida de una sociedad. Estas piezas en el rompecabezas de la comunicación permiten a Eliseo Verón, un estudioso de la obra de Levi Strauss, en su libro titulado *Ideología, Estructura, Comunicación*, publicado en Sao Paulo, por Cultrix, en 1960, hablar de:

Las estructuras vividas: normas que rigen la conducta de los individuos, tales como las del intercambio matrimonial.



Las estructuras actuadas: reglas de la conducta ritual, "donde las significaciones se desdoblán en secuencias temporales de conducta simbólica", por ejemplo las danzas que practican los indígenas para atraer la lluvia.

Las estructuras concebidas: sistemas de significación contenidos en textos o mensajes que circulan en la sociedad, los cuales se pueden diferenciar en la conducta de los individuos.

En los trabajos del antropólogo francés se distinguen tres niveles de comunicación: comunicación de mensajes, "todos los productos simbólicos que operan sobre la base del lenguaje o de algún sistema codificado de signos"; comunicación de mujeres, "las formas de organización del parentesco y el intercambio matrimonial"; y la comunicación de bienes, "que equivale a la economía".¹⁵

La Antropología estructural de Levi Strauss, publicada en 1958, contribuyó no sólo a neutralizar el carácter mecanicista de los modelos hasta entonces dominantes, sino que además por primera vez se extendió el concepto de comunicación a todo lo que el ser humano hace o deja de hacer como parte de su cultura, sea ésta de pueblos "primitivos" o de sociedades "desarrolladas o modernas".

Redes de comunicación holista e integral

La primera generación del equipo de investigadores norteamericanos aparece como tal en la década de los cincuenta, aunque cada uno de ellos trabajó de manera individual desde 1930, aproximadamente. Los integrantes del grupo son los antropólogos Gregory Bateson, Ray Birdwhistell y Edward Hall y el sociólogo Erving Goffman.

A pesar de que en apariencia no tenían nada en común, se decidieron a cotejar sus trayectorias e intercambiar investigaciones y experiencias sobre la comunicación interpersonal, de lo que resultaron similitudes sumamente apreciables. La forma de trabajo del equipo es poco tradicional, ya que no se reúnen físicamente en un recinto académico; su contacto para circular la información que de manera individual generan es por medio de cartas, llamadas telefónicas, visitas directas o indirectas, encuentros accidentales en coloquios o cursos. A esta manera de interactuar (no institucional) la denominan red.



El móvil de esta red es el afán de formular una teoría general de la comunicación, apoyada en datos que van desde los diálogos entre el ventrílocuo y su marioneta, hasta la trama del tejido social, pasando por observaciones minuciosas del juego de las nutrias, estudios de comportamiento esquizofrénico, la gestualidad (kinésica), el espacio interpersonal (proxémica) y los pasos en falso de un individuo.

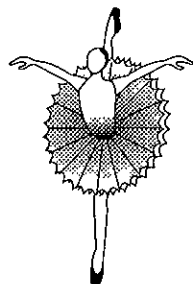
La segunda generación surge en los años sesenta y setenta, cuando se integran al grupo los psiquiatras Don Jackson y Paul Watzlawick. Durante este periodo se considera a la red como una *universidad invisible*, término inventado por Derek J. de Solla Price y retomado por Diana Crane para hablar de las redes de conexión que dominan una disciplina científica. La expresión se utiliza aquí sin la idea de poder y control que le imprimen los dos sociólogos creadores del concepto. ¹⁶

Actualmente trabaja una tercera generación, en la que participan Stuart Sigman y Albert Scheflen, y otros especialistas ya no sólo de Estados Unidos sino del mundo entero porque la red se ha ramificado. A todos los reúne el estudio del concepto de comunicación, independientemente de la disciplina que los ocupe, pues a pesar del predominio en esta red intelectual de dos formaciones científicas: la antropología (Bateson, Birdwhistell, Hall y Goffman) y la psiquiatría (Jackson, Watzlawick y Scheflen), todos sus miembros han trascendido su *matriz disciplinar* para emprender un viaje hacia las ciencias humanas.

Los investigadores que forman parte de la red, desde sus respectivos centros académicos y científicos, han provocado rupturas enriquecedoras y logrado innovaciones importantes en el concepto de comunicación. En virtud del método que utilizan (teoría de sistemas y teoría de campos), el modelo de comunicación que proponen no es el de un circuito cerrado, sino que es más parecido a una mano que a un círculo.

Las grandes aportaciones de Bateson, Goffman, Hall, Watzlawick, Birdwhistell, Jackson, Scheflen y Sigman se sintetizan en enunciados breves:

La comunicación debe estudiarse en las ciencias humanas según un modelo que le sea propio.



Desde el inicio de sus investigaciones decidieron estudiar la comunicación interpersonal sin considerar el esquema de Shannon, que fue concebido para uso de los ingenieros en telecomunicaciones y, de aplicarse en las ciencias sociales, reanimaría la tradición filosófica en la cual el ser humano se concibe como un espíritu enjaulado en un cuerpo, que emite pensamientos en forma de palabras al espíritu de un interlocutor y donde la comunicación entre dos personas es un acto verbal, consciente y voluntario.

Para estudiar la comunicación hay que partir de la visión ingenua del comportamiento natural.

Los seres humanos se mueven, emiten sonidos, comen, se reúnen en grupos, etcétera. Es posible continuar hasta el infinito con esta descripción naturalista.

No es posible dejar de comunicarse.

Tal aserción surge después de formularse la pregunta ¿entre los millares de comportamientos corporalmente posibles, cuáles son los que retienen la cultura para constituir conjuntos significativos?

La respuesta es que la comunicación es como un sistema de canales múltiples en el que el actor social participa en todo momento, tanto si lo desea como si no: por sus gestos, su mirada, su silencio e incluso su ausencia. En su calidad de miembro de una cierta cultura, forma parte de la comunicación, como el músico forma parte de la orquesta. Pero en esta vasta orquesta no hay director ni partitura. Cada uno toca poniéndose de acuerdo con el otro. Sólo un observador exterior, es decir, un investigador de la comunicación, puede elaborar una partitura escrita, que sin duda se revelará altamente compleja.

La comunicación es un todo integrado.

Visión holística en la que no se trata de establecer una oposición entre comunicación verbal y no verbal, por ejemplo. Simplemente no se puede aislar cada componente del sistema de comunicación global y examinar por separado el lenguaje del cuerpo, el lenguaje de los gestos, etc., ya que sólo en su interacción con el contexto pueden adquirir sentido de la significación.



Es preciso concebir la investigación de la comunicación en términos de campos de complejidad, distintos niveles, contextos múltiples y de sistemas circulares.

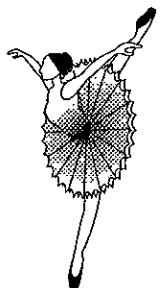
La complejidad de la menor situación es tal, que resulta vano querer reducirla a dos o más variables, trabajando de manera lineal.

Un modelo orquestal de la comunicación.

Si la comprensión de la comunicación requiere de un modelo para entender el caos-orden en que se encuentra inmersa, pues se mueve entre códigos de publicidad, comunicación de masas, parámetros sociológicos, etcétera, el modelo orquestal es el idóneo, ya que permite apreciar en la comunicación el fenómeno social que expresaba la primera acepción de la palabra, tanto en latín como en francés e inglés: *el poner en común, la participación, la comunión.*

Después del recuento de las propuestas hechas por la red de comunicación es evidente la paradoja que existe en la investigación del concepto: mientras algunos se acercaban al estudio de la comunicación a través de métodos mecanicistas, otros abordaban el concepto de otra forma, no como el telégrafo o el juego de ping-pong (un emisor envía un mensaje a un receptor que, a su vez, se convierte en emisor, etc.), sino valiéndose de la metáfora de la orquesta proporcionada por el psiquiatra Albet E. Schefflen. 17

Schefflen, en su libro *Communicational Structure: Analysis of Psychotherapy Transaction*, explica que la analogía de la orquesta tiene el propósito de proporcionar datos que permitan comprender cómo puede decirse que cada individuo participa en la comunicación, en vez de afirmar que constituye el origen o el fin de la misma. Recurre a la imagen de la partitura invisible para ponderar el postulado fundamental de una gramática del comportamiento que cada uno utiliza en sus intercambios más diversos con el otro.



Sin demérito de los avances logrados por la red en el estudio del concepto de comunicación, que la concibe como *un proceso donde entra todo*, incluso los animales (como se sabe gracias a los experimentos de Lorenz, Tinbergen y Von Frisch), Ruesch y Bateson afirman en su libro *Communication. The Social Matrix of psychiatry*, sin excluir los aportes de la *universidad invisible*, que "la esencia del mensaje al lector es que la comunicación es la matriz en la que se encajan todas las actividades humanas". La red no considera en su análisis a los animales y demás seres que habitan el universo, puesto que constriñe su campo de estudio a la comunicación de los seres humanos.

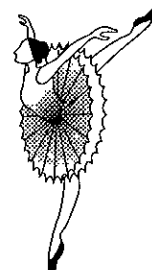
Sin embargo, la apertura del concepto y las demás aportaciones hechas por la red posibilitan la continuidad del análisis de los procesos que conforman el fenómeno global de la comunicación.

Para plantear mi propuesta de **percibir la comunicación como una danza**, retomaré cada una de las contribuciones ya descritas, incluyendo la de Levi Strauss quien en su libro *Anthropology: Its Achievements and Future* concibe a la antropología del futuro como una ciencia cuyos temas se estudian a sí mismos. Esto último resulta pertinente porque mi proceso de gestación de una concepción propia de la comunicación ha consistido en utilizarme a mí misma como objeto de estudio y, asimismo, sujeto que valora y examina los datos obtenidos de una ardua labor de observación e investigación de la comunicación.

La danza de la comunicación

Todo lo que existe en el universo comunica gracias al movimiento. Nos encontramos, aun sin darnos cuenta, en una interminable danza de la comunicación.

Un día, siendo a un tiempo estudiante de comunicación y de danza contemporánea, al llegar a mis clases de danza sentí la fascinante experiencia de entrar a un ámbito encantado, como si llegara ahí por primera vez. Un salón acondicionado para la práctica de esta actividad artística. Un espacio amplio,



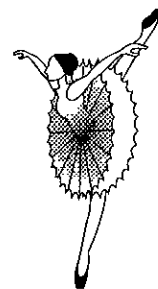
vacío, con piso de duela, barras empotradas a las paredes, tres de las cuales por lo general están pintadas de blanco y una llena de espejos... De pronto, ¡sentí la vibración, el movimiento de todos los objetos que estaban ahí!, dispuestos, al igual que mis compañeros de clase, a invitarme a formar parte de lo que el físico Fritjof Capra denomina *gigantesca danza cósmica*. 19

Experimentar una sensación de esta naturaleza, qué relación puede tener con la comunicación. ¿Es posible que la danza y la comunicación guarden algún vínculo, más allá del aceptado oficialmente de que la danza como actividad artística comunica? ¿Podríamos suponer que la historia de la relación entre estas dos realidades nos la puede explicar la física cuántica?

De la física cuántica aprendemos que la realidad cuando se la define ya ha cambiado, por la sencilla razón de que todo el universo danza en constante movimiento, y por que la percepción de la experiencia es una consecuencia del punto de vista del sujeto. Es justo aquí donde se entrelazan danza y comunicación, pues el acto de comunicar no es ajeno a la danza del universo en que objeto y sujeto participan. En el piso de duela del espacio amplio brilla la raíz latina, francesa e inglesa de la palabra comunicación: *poner en común, entrar en comunión*.

Gracias a las revelaciones de los físicos cuánticos en la segunda mitad del siglo XX, fruto de su exploración del mundo subatómico, y a las aportaciones hechas por quienes se han dedicado a estudiar la comunicación, hoy se puede afirmar que *todo lo que existe en el universo comunica por el simple hecho de existir como cuerpo-materia en constante movimiento*.

El enunciado anterior incluye TODO, desde el mundo de dimensiones más pequeñas hasta el cosmos en que cintilan las estrellas y respiran las galaxias. Entran aquí no sólo el ser humano, sino la flora y la fauna, los minerales, los objetos, el aire, el agua, el fuego, la tierra. Todo lo que habita el universo forma parte de la danza de la comunicación, gracias a la posibilidad de que uno entre en comunión con el otro a través de un mismo lenguaje: el movimiento.



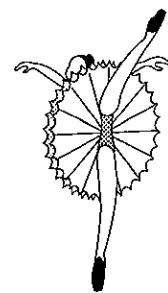
Rasgos comunes a esta concepción, aquí expuesta de manera sintética, pueden desde luego hallarse en las milenarias cosmovisiones que dan sustento a culturas y religiones como la hindú, la china, el zen, el budismo, el pitagorismo, el taoísmo y en Occidente los indios norteamericanos y los mayas, entre otros. Hoy, con todos los resultados obtenidos por la física cuántica y la antropología cultural, comienzan a ser revalorados por investigadores serios.

La física moderna ha contribuido al abordamiento de la naturaleza intrínsecamente dinámica de la materia, al postular que "los componentes de los átomos, las partículas subatómicas, son modelos dinámicos que no existen como entidades aisladas, sino como partes integrantes de una red inseparable de interacciones que contienen un flujo incesante de energía y que origina las estructuras estables que componen el mundo material, las cuales no permanecen estáticas, sino que oscilan en movimientos rítmicos. Todo el Universo está, pues, engranado dentro de un movimiento y actividad sin fin; en una continua danza cósmica de la energía".²⁰

Así, asistimos al reencuentro entre la ciencia y la filosofía (como se encontraban en el periodo de la filosofía griega en el siglo VI a.C., época en la que ciencia, filosofía y religión no estaban separadas) y a la valoración de los enormes paralelismos de la física y de otras ciencias como la comunicación, con las antiguas filosofías orientales y occidentales, sobre la base no únicamente de la intuición sino de una rigurosa investigación científica.

Los hallazgos de la física cuántica respaldan mi certeza de que camino sobre un terreno mucho más firme con mi tesis de **la danza de la comunicación**, cuyos presupuestos conciernen a la materia de que estaban hechas las culturas antiguas, caracterizadas por la comunicación que sus integrantes entablaban no sólo consigo mismos y sus semejantes, sino también con el universo a través de las danzas rituales y propiciatorias, en un viaje sagrado interno (trance) que les permitía transmitir a sus divinidades lo que querían y necesitaban.

Todas las cosas... son agregaciones de átomos y con sus movimientos producen sonidos. Cuando el ritmo de la danza cambia, el sonido que producen también cambia...



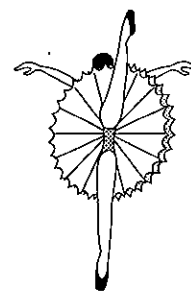
Cada átomo canta perpetuamente su canción, y el sonido, en cada momento, crea formas densas y sutiles.

Esta imagen de ritmo y danza que Alexandra David-Neel obtuvo de un lama llamado "maestro del sonido" y que comparte con nosotros en su libro *Tibetan Journey*, es muy parecida a las palabras del Jefe Seattle de la tribu Dwamish, transcritas con anterioridad en esta tesis. 21

Si a esto agregamos la percepción alcanzada por figuras destacadas en la danza nacional e internacional, como la maestra Gloria Contreras, sobre esta actividad artística ("la danza es una necesidad del ser humano porque a través de ella es posible poner en común el cuerpo con el espíritu y la mente"), se puede percibir en la naturaleza, tanto de la danza como de la comunicación, el movimiento y por lo tanto hablar de una danza de la comunicación.

La danza de la comunicación, como un concepto integrado, también ha experimentado un movimiento que atañe a la cambiante percepción del ser humano a lo largo de la historia. Baste recordar que antes de la segunda mitad del siglo XX resultaba imposible concebir la comunicación como una danza, pues el acto de comunicar se definía y explicaba por medio de modelos que satisfacían las expectativas materiales de una determinada época.

Hoy, puesto que los criterios proporcionados por las teorías mecanicista y determinista son insuficientes para abordar la danza de la comunicación, es necesario desarrollar, sin desechar lo que aún es válido del pensamiento precedente, percepciones holísticas de la comunicación como las propuestas por los integrantes de la universidad invisible. Así poderemos aspirar a una práctica de la comunicación como una danza, es decir, a una **danza de la comunicación** donde *el movimiento es el lenguaje del universo.*



Notas Bibliográficas y Hemerográficas

1 BOHM, David y David Peat: Ciencia, Orden y Creatividad, Kairós, Barcelona, 1988.

2 PEAT, David: Espejo y Reflejo: del Caos al Orden, Gedisa, Barcelona, 1990.

3 Para comprender mejor las mutaciones y la paradoja en el concepto de comunicación, revisar los ocho puntos señalados por la Organización de Naciones Unidas (ONU), en 1992, a partir de los cuales encomendó a la Unesco trabajar en los países de Occidente para generar un cambio de percepción de la vida.

Percepción Moderna

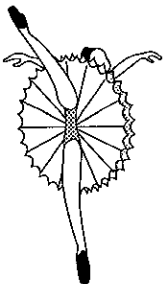
1.- **Escisión:** Se intenta entender la realidad a partir de sus partes más pequeñas, analizadas aisladamente, tal como recomienda Descartes: "dividir cada una de las dificultades... en tantas partes como fuese posible", (Discurso del método, II). Tendencias al reduccionismo y a la fragmentación, que ya lamenta el poeta John Donne a principios del s. XVII: "Tis all in peeces, all cohaerence gone" (Todo está en pedazos, toda coherencia desvanecida). Dicotomías, Autoafirmación narcisista del sujeto respecto al mundo, del que se siente escindido. Alienación, pérdida de vínculos, pérdida de arraigo en el cuerpo, el entorno, la comunidad y el planeta. El universo es un gran mecanismo (en el s. XVII el modelo es un reloj; en el s. XX el ordenador) en el que la vida y las personas somos "accidentes"; el ser humano esta solo y aislado, el mundo es "sordo a su música, tan indiferente a sus esperanzas como a sus penurias y crímenes" (Jaques Monod).

2.- **Constancia:** La realidad es intrínsecamente constante, fija, inmutable. Lo primero en ella son las estructuras, de las cuales derivan los procesos. Lo esencial, lo sustancial permanece

Percepción Ecológica

1.- **Interdependencia:** Interrelación, interconexión, interpenetración, holismo, inseparabilidad. La realidad sólo puede comprenderse globalmente; en última instancia lo que denominamos "partes" son sólo abstracciones, imposibles de comprender aisladamente. El universo es como "una gigantesca tela sin costuras" (Whitehead), "el todo es más que la suma de sus partes" (Bertalanffy), "cada partícula consiste en todas las demás partículas" (Geoffrey Chew. El holograma, o mejor, el "holomovimiento" (David Bohm) como formas del universo. "Todas las cosas están conectadas; lo que acontece a la tierra, acontece a los hijos de la tierra" (carta del jefe indio Seattle). Superación de las dicotomías, integración de opuestos, reconciliación de lo escindido. Integración de cuerpo y mente, integración del ser humano y su entorno, arraigo en el suelo que uno habita. Sensación de pertenencia a la Tierra y al universo; conciencia de unidad con el conjunto del universo.

2.- **Dinamismo:** La realidad es intrínsecamente fluida, dinámica, en continua transformación. Lo primero en ella son procesos, cuya interacción da lugar a estructuras. Impermanencia, juego continuo



constante; desde el platonismo se ha creído en algún mundo ideal de arquetipos eternos e inalterables. Las leyes de la naturaleza son inmutables y determinan con precisión hasta el más mínimo de los acontecimientos; si se dispusiera de información suficiente se sabría todo lo que ha ocurrido y todo lo que habrá de ocurrir en el universo (Laplace).

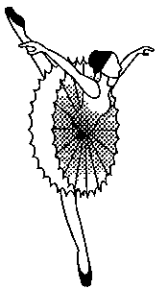
3.- Uniformización: La realidad es homogénea y cuantificable; las cualidades se reducen a cantidades. Hay principios fundamentales que se aplican en todos los ámbitos y permiten explicar la realidad en términos absolutos. Uniformización de la diversidad natural y cultural (monocultivos en vez de bosques, tendencia hacia una sola cultura y una sola lengua); sustitución de lo natural por lo artificial. Existe una sola forma correcta de entender las cosas, a la cual se aproximan más o menos las distintas concepciones.

4.- Principios abstractos: Primacía de lo abstracto sobre la experiencia concreta. Pensamiento calculador, lineal. Tendencia a confundir el mapa con el territorio. El verdadero conocimiento es objetivo, independiente del sujeto y del contexto; podemos entender la realidad sin entendernos a nosotros mismos. La verdad se entiende como representación correcta; adecuación entre dos entidades escindidas: la ideal y lo real.

del aparecer y ocultarse, la presencia y la ausencia. Indeterminismo: las leyes del universo se quedan en meras probabilidades en ámbitos como la mecánica cuántica. Las regularidades de la naturaleza, más que la "leyes", podrían ser tendencias o hábitos que cambian a un ritmo tan lento que nos parecen inmutables (Sheldrake: si la naturaleza evoluciona, ¿por qué no habrían de evolucionar también sus leyes?, ¿por qué las leyes que gobiernan el crecimiento de los naranjos tendrían que estar ahí antes de que existieran los naranjos?).

3.- Diversidad: Pluralismo; la realidad es múltiple y no puede reducirse a un solo ámbito o unos mismos parámetros; en última instancia no es cuantificable. Relatividad, en la física y en lo humano. Reconocimiento de que existen paradigmas. No hay una única visión cierta y definitiva, sino diferentes perspectivas igualmente válidas y a menudo inconmensurables; los criterios de una cultura no valen para la otra.

4.- Experiencia concreta.- Primacía de la experiencia concreta y personal sobre los principios fijos y abstractos. Pensamiento meditativo, no lineal. "El mapa no es el territorio" (Korzybsky). El conocimiento objetivo es relativo, nuestra comprensión forma parte de lo comprendido; el sujeto y el objeto no pueden concebirse aisladamente; un mismo electrón es onda o es partícula según lo exploremos de un modo o de otro. Verdad pluralista: cada contexto y cada persona honesta y coherente tienen su propia verdad ("Tú también tienes la verdad" enseña la filosofía jaina de la India). Verdad fluida, ligada al juego de ocultamiento y desocultación (aletheia) de las cosas y los significados.



5.- **Jerarquía:** Hay una perspectiva superior a las demás. Tendencia a la organización jerárquica. En la materia existen elementos básicos de los cuales se edifica lo demás (primero se pensó que eran los átomos, luego los electrones, protones y neutrones...); existen leyes y ecuaciones fundamentales a partir de las cuales pueden formularse las demás. La ciencia se construye sobre sólidos pilares, sobre un suelo firme como el que echa a faltar Descartes en la ciencia de su tiempo: "...no se podía haber edificado nada sólido sobre cimientos tan poco firmes" (Discurso del método, I).

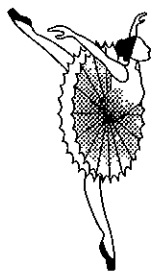
6.- **Control:** Desconfianza respecto al mundo, voluntad de controlarlo y dominarlo. Afán de seguridad. El universo es básicamente inhóspito, un enemigo del que hemos de protegernos, y para ello nos rodeamos de un mundo artificial en el que todo ha de estar bajo control. Necesidad metafísica de fijar y controlar el fluir de la realidad. Los dos textos fundamentales del método científico son explícitos: Bacon señala que los "secretos de la naturaleza se revelan mejor mediante la vejación de las técnicas que cuando la naturaleza sigue su propio curso" (Nuvum organum, I, 98; en otros lugares habla de vencer a la naturaleza, capturarla, constreñirla, hacerla esclava...); por su parte, Descartes propone con su método "convertirnos como en dueños y poseedores de la naturaleza. Lo cual es muy de desear..." (Discurso del Método, VI).

7.- **Visual-racional:** El modelo de percepción y conocimiento es visual; el objeto es estático y persistente como una imagen: se deja abarcar y explorar totalmente. Conocimiento activo que hace patentes las cosas, como la luz (la luz

5.- **Red:** Coexistencia de perspectivas diversas, coherentes y mutuamente consistentes. La red como modelo de organización social, federalismo, coordinación en vez de autoridad. Búsqueda del equilibrio y lo complementario. Diálogo con empatía, en el que en vez de impartir ideas se comparten experiencias. Los elementos básicos que buscaba la ciencia se desvanecen en la física del siglo XX: las partículas subatómicas son abstracciones de un mar de energía dinámico e interdependiente. No hay fundamentos, todo depende de todo lo demás: la realidad es una red de relaciones.

6.- **Confianza:** Participación, cooperación, integración. Espontaneidad, creatividad. El universo es un lugar básicamente acogedor, un espacio de juego del que nos separan los muros que el miedo nos ha hecho levantar. Facilidad para sumergirse en un fluir de la naturaleza, devenir con el curso de los acontecimientos, dejar que las cosas sean ellas mismas, ayudar a la autorrealización de todos los seres. Serenidad en la acción (lo que el maestro Eckhart y Heidegger llaman Gelassenheit).

7.- **Auto-intuitivo:** El modelo de percepción y conocimiento es auditivo; el objeto es inapresable, dinámico e impermanente como el sonido: tal como llega se va, sin que podamos fijarlo. Conocimiento receptivo,

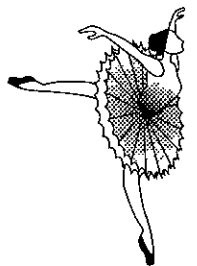


es la metáfora del conocimiento desde el platonismo). Primacía de lo racional sobre lo intuitivo. El sujeto enfrentado al objeto. Gestalt cerrada; las fronteras son aquello a partir de lo cual nos cerramos y aislamos.

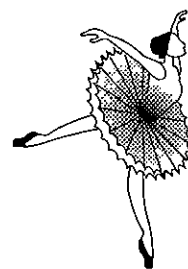
8.- **Desencantamiento:** Mundo mecánico e inerte, desprovisto de encanto y misterio, racionalmente explicable hasta sus últimos detalles; no hay enigmas irresolubles a largo plazo. El mundo es una suma de objetos inertes e inconexos encuadrados en un tiempo lineal y un espacio euclidiano de coordenadas absolutas y uniformes; un mundo como el que ve Descartes cuando mira la calle: "¿qué es lo que veo desde la ventana sino sombreros y abrigos que acaso cubren máquinas automáticas?" (Meditaciones metafísicas, II). Desacralización de la naturaleza. A principios del s. XVII John Donne ve morir el "alma" del mundo: "Sicke Worlde, yea dead, yea putrifed..."(mundo enfermo, sin duda muerto, sin duda podrido..."); tres siglos después Max Weber lo expresará como "desencantamiento del mundo" ("Entzauberung der welt").

como el escuchar a través del silencio. Primacía de lo intuitivo sobre lo meramente racional. El sujeto compenetrado con el objeto. Gestalt abierta; las fronteras son aquello a partir de lo cual nos abrimos y relacionamos, apertura al mundo y a los demás.

8.- **Misterio:** Mundo viviente y fascinante, cuya capacidad de sorprendernos es siempre mayor de lo que podemos imaginar. Reencantamiento. Redescubrimiento de la naturaleza como dotada de vida (propósito y teleología, espontaneidad y creatividad). El conocimiento racional (ni ningún otro) no pueden agotar la riqueza del universo; cuanto más se sabe se tienen más preguntas, no más respuestas (Sócrates: "sólo sé que no sé nada"). Reconocimiento de una dimensión trascendente (y por tanto incognoscible), o un sentido subyacente, o una armonía no manifiesta (Heráclito), o un orden implícito (D. Bohm); apertura al misterio del mundo.



- 4 BATESON, Gregory, et.al.: La nueva comunicación. Kairós, 4ª. ed., Barcelona, 1994.
- 5 HUND, Wolf: Comunicación y sociedad. Alberto Corazón Buenos Aires, 1970.
- 7 FLEUR, Melvin: Teorías de la comunicación masiva. Paidós, Buenos Aires, 1970.
- 8 BATESON, Gregory, et.al.: La nueva comunicación, Kairós, 4ª ed., Barcelona, 1994.
- 9 Ibidem.
- 10 SHANNON, C y W. Weaver.: The Mathematical Theory of Communication. Urbana, The University of Illinois Press, 1949
- 11 STEWART, Daniel.: A Psicologia da Comunicacao. Forense, Río de Janeiro 1972.
- 12 BARTHES, R.: Elementos de Semiología. Cultrix, Sao Paulo 1964
- 13 MACLUHAN, Marshall.: El medio es el mensaje, Paidós, España, 1987.
- 14 LEVI-STRAUSS, C.: Antropologie structurale. Plon, París, 1958.
- 15 VERÓN, Eliseo.: Ideología, Estructura, Comunicación. Cultrix, Sao Paulo, 1960.
- 16 BATESON, Gregory, et.al.: La nueva comunicación. Kairós, 4ª. ed., Barcelona, 1994.
- 17 SCHEFLEN, Albert.: Communicational Structure: Analysis of a psychotherapy transaction, Bloomington, Indiana University Press, 1973.
- 18 BATESON, Gregory, et.al.: La nueva comunicación, Kairós, 4ª. ed., Barcelona, 1994.
- 19 CAPRA, Fritjof.: El Tao de la Física. Humanitas, S.L., Barcelona, 1984,
- Ibidem.
- 20 DAVID, Neel.: Viaje Tibetano. The Bodley Head, Londres, 1936.



SEGUNDO MOVIMIENTO

Movimiento, lenguaje del universo

Diariamente nos movemos para poder seguir viviendo, pero como para vivir no es necesario saber algo acerca de la luz solar que posibilita la vida en la Tierra, ni de la fuerza de gravedad que nos ata al planeta y que impide que salgamos disparados al espacio, ni mucho menos que la estabilidad de nuestro cuerpo depende no sólo del movimiento de los átomos, como se pensó durante mucho tiempo, sino de un conjunto de partículas denominadas "hadrones", a su vez integradas por partículas mucho más pequeñas llamadas "quarks", continuamos realizando nuestras actividades cotidianas sin entender casi nada sobre el universo y sobre el lugar que ocupamos en él.

El hecho de que hoy no nos preguntemos si el universo es infinito, si tuvo un principio, si tiene límites o si su movimiento cesará algún día, no quiere decir que nunca hayamos pensado en ello. Cuando éramos niños y no sabíamos lo suficiente como para dejar de preguntar sobre las cosas misteriosas que descubríamos al observar el universo, el mundo y nuestro cuerpo, lanzábamos las interrogantes a los adultos. Lamentablemente nos respondían como hoy lo hacemos cuando un niño se nos acerca queriendo saber qué hay después del cielo o por qué sigue vivo mientras duerme: con un encogimiento de hombros que delata las limitaciones de nuestro conocimiento o con una explicación vaga de lo que recordamos de nuestros años de estudiantes y de la religión que nos inculcaron en la familia.

Aunque, convertidos en adultos, en pocas ocasiones nos permitimos externar interrogantes sobre lo más pequeño o lo más grande que se mueve en el universo, no podemos negar que éstas continúan presentes. En muchas ocasiones nos descubrimos reflexionando sobre las eternas inquietudes: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿adónde voy? Preguntas tan íntimas o tan generales como ¿por qué hay un universo?, son las que han guiado el conocimiento humano desde las

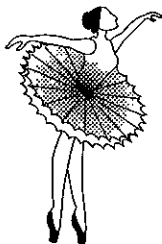


perspectivas de la religión, la filosofía, la física, la biología, la antropología, la comunicación, etc.; disciplinas científicas y sistemas de creencias que buscan explicar la verdad sobre el movimiento del universo y el origen de la vida.

El conocimiento, definido por Federico González, consiste en "aprehender aquello que se conoce"¹. Ello implica que para satisfacer nuestra sed de conocimiento tenemos no sólo que valernos de los novedosos resultados de investigaciones científicas e interdisciplinarias, sino estudiar las cosmovisiones de culturas antiguas como la china, la prehispánica, la de los indios norteamericanos, la de los hindúes, entre otras. Sus nociones acerca del universo y del ser humano sorprenden por su cercanía con nuestra contemporaneidad.

El conocimiento, considerado históricamente, evoluciona sobre la base del movimiento y la sincronía.² En todas las latitudes y culturas siempre han destacado los seres humanos preocupados por encontrar respuestas y certidumbres que den un sentido a la vida, más allá de las preocupaciones cotidianas. Estudiosos, artistas y sabios, en Oriente y Occidente, en diferentes épocas han obtenido resultados semejantes; por ejemplo, antes de nuestra era los chinos a través del I ching y del Tao Te King hablaban del inconsciente, redescubierto en nuestro siglo por Freud.

Es perenne la presencia del movimiento en el universo y en la vida del ser humano. El universo, las galaxias, las estrellas, los planetas, la tierra, las nubes, el agua, las plantas, los animales, los objetos, el corazón del hombre, las células, los átomos, los quarks y todo lo que abarca la palabra todo, entra en comunión, se pone en común con el otro, se comunica gracias al movimiento.



El movimiento de todos los cuerpos que existen comunica

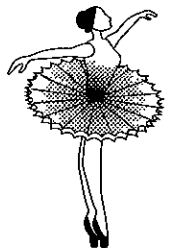
El Movimiento. Algo es, que obra en secreto, desde antes que hubiese cielos o tierra, tan silencioso y solitario. Está solo y nunca varía. Va en círculo y nunca oscila. Se le podría llamar Madre del Mundo. Yo desconozco su nombre, pero lo denominaría "el sentido". Forzado a dar un nombre, lo llamaría lo Grande. Lo Grande significa: móvil perpetuo. Móvil perpetuo significa: infinito. Infinito significa: que retorna a sí mismo.

Lao-Tze, "Tao te King"

Primera observación. La imagen en movimiento

La Real Academia de la Lengua Española define al movimiento como la acción y efecto de mover o moverse; como el estado de los cuerpos mientras cambian de lugar o de posición; como un alzamiento o rebelión; como el desarrollo y propagación de una tendencia religiosa, política, social, estética, etc., de carácter innovador; como un conjunto de alteraciones y novedades ocurridas durante un periodo, en algunos campos de la actividad humana; como el nombre que se le da a cada uno de los fragmentos de una sonata, sinfonía, etc., de acuerdo con el contraste del tiempo existente entre ellos. 3

Sin negar desde luego la pertinencia de estas definiciones, hablaremos del movimiento que comunica o de la comunicación en movimiento, retomando algunas de esas acepciones, pero sobre todo la que extraje de mi primera observación consciente de la imagen en movimiento: el cine mudo.



Películas de Chaplin, del Gordo y el Flaco, o Metropolis y El gabinete del doctor Caligari, entre otras muchas, provocan risa, temor, llanto, melancolía y cualquier sentimiento capaz de ser experimentado por el espectador. Filmes cuyo único lenguaje era y es la imagen en movimiento.

Se trata del movimiento que logra trascender idiomas, territorios, distancias, culturas y todo tipo de diferencias para poner en común a unos con otros. Basta observar un poco a nuestro alrededor para percatarnos del movimiento existente en un bebé recién nacido, en los árboles, ríos, pájaros, telas, madera, tierra, fuego, agua, piedras y en esa vastedad interminable donde cabe todo.

Segunda observación. Ciencia y filosofía, atentas al movimiento

Es evidente que todos podemos percibir el movimiento de las imágenes que nos rodean. Sin embargo, son los científicos y filósofos los que se han dedicado al estudio del movimiento de una manera más sistemática.

Gracias a sus pacientes observaciones han podido afirmar que la energía de todos los cuerpos está en constante movimiento, desde el Yin (energía femenina, negativa, de la oscuridad, el frío y el vacío) y el Yang (energía masculina, constructiva, que da luz, calor y plenitud), que la cultura china percibe como esencia del movimiento, hasta las más recientes investigaciones en física cuántica.

Hablar de movimiento requiere de que nos movamos para experimentar la necesidad de entenderlo desde otro ángulo de percepción. Dejamos atrás, como una referencia en la historia del conocimiento, la teoría aristotélica de que el estado natural de un cuerpo es estar en reposo y que sólo se mueve si es empujado por una fuerza o impulso externo.

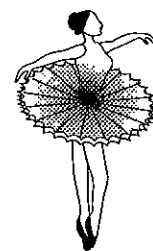
La idea de un universo estático data por lo menos de Parménides (540-450 a.C.), quien defendió la eterna inmutabilidad de lo real, aprehensible sólo por el acto de pensar; así, según él, lo cambiante es un testimonio erróneo de los sentidos. A esta cosmovisión contribuyeron el libro *De los Cielos*, escrito por el filósofo griego Aristóteles en el año 340 a.C., y la teoría geocéntrica de Ptolomeo (siglo II a.C.).



En un sentido diametralmente opuesto se inscriben las investigaciones del polaco Nicolás Copérnico, en 1514, y del astrónomo alemán Johannes Kepler un siglo después. En 1609 el astrónomo italiano Galileo asestó el golpe mortal a la teoría aristotélica/ptolemeica, gracias a las observaciones de los cuerpos celestes que hizo con su telescopio. Al matemático inglés Isaac Newton se deben las ideas modernas sobre el movimiento de los cuerpos en el tiempo y el espacio, expuestas en 1687 en su *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*. En la actualidad, a pesar de las contribuciones del filósofo alemán Heinrich Olbers en 1823, de Edwin Hubble en 1929 y sobre todo del físico Albert Einstein en la década de los treinta, entre otros que superan a Newton, la idea de un universo eterno e inmóvil persiste, como la luz de una estrella muerta, no en la investigación científica pero sí en los hábitos y prejuicios de la vida cotidiana de millones de personas.

Un dato interesante es que siglos antes del inicio de la modernidad científica de Occidente, la idea de un universo inmóvil era objetada, en el pensamiento y en la vida, por diversas tradiciones culturales y formas dialécticas de percepción del universo. Los chinos desde el año 1697 a.C. ya tenían un tratado médico: *Nei Ching* (doctrina de lo interior), cuya autoría se atribuye al Emperador Amarillo Huang-Ti. Mediante el establecimiento de múltiple vínculos entre lo material y lo espiritual y entre todas las cosas que existen, pudieron afirmar que la presencia del Yin y del Yang en todos los cuerpos es lo que posibilita el movimiento en el universo. 4

Durante la Edad Media las objeciones a lo estático y al orden inmutable fueron hechas por los hermetistas o alquimistas, herederos de los antiguos druidas, magos y hechiceros, quienes trabajaron a contracorriente de la tiranía escolástica. Mediante una fusión del pensamiento gnóstico, del cristianismo primitivo, de las creencias mágicas de los galos, de las mitologías escandinava y germana y de las teologías forjadas en Egipto, Babilonia y Persia, concebían a la creación como el fruto multiforme de un movimiento caótico preexistente, que incluía lo grotesco y lo irracional. Sostenían que el movimiento, la mutabilidad y la oscuridad generaban vida; que los descensos al caos y los encuentros con monstruos y demás seres supuestamente demoniacos acarrearán vitalidad; que la creación era un proceso en constante movimiento de renovación y en coincidencia con algunos astrólogos, que “así como arriba, abajo”. El “temprano espíritu científico” griego de Aristóteles,



Euclides, Demócrito e Hipócrates fue incorporado por la escolástica medioeval en su lucha contra las ideas que se nutrían de las viejas mitologías que fueron aplastadas en casi todos los órdenes de la vida social.

Sin embargo, la supresión oficial de las expresiones filosóficas, religiosas, científicas y artísticas que afirman la existencia de un lenguaje latente entre las hojas de los árboles, en el soplo del viento, la luz de las estrellas, el silencio, el canto de las aves y en el movimiento de cada cuerpo que respira en el universo, no ha impedido que estas corrientes del pensamiento florezcan, en el laboratorio del científico y en los ámbitos en que la comunicación pugna por descifrar esos lenguajes ocultos.

Tercera observación. Del movimiento al holomovimiento

El ser humano, desde la ubicación que le dan culturas como la maya, de "símbolo central" (Chacmol: intermediario entre el cielo y la tierra), se ha dedicado a lo largo de su paso por la Tierra a descifrar el lenguaje del universo a través del movimiento que observa y percibe en él mismo y en los cuerpos que existen a su alrededor.

Cosmologías primitivas como la de los hombres de Cro-Magnon y culturas antiguas como la china, la india, la de los indios norteamericanos, brasileños y mayas, concebían al universo como un gran todo en movimiento, en donde cada ser desempeña una función determinada y por ello importante; en donde ninguna cosa puede existir sin la otra; en donde a cada cosa le corresponde un haz de relaciones en armonía, que si es transgredida traerá, a la comunidad, confusión, guerras y catástrofes, y al individuo, enfermedad y muerte.

Esta visión integral del universo en movimiento explica porqué el ser humano, al concebirse no sólo como una manifestación de Dios en la Tierra, sino como su intermediario, se expresa del universo, del planeta y de su cuerpo como un espacio sagrado, y practica los rituales para comunicarse con sus divinidades. 5



Ahora bien, la correspondencia entre esta percepción del universo, la teoría de la relatividad (que observa lo extraordinariamente inmenso) y la mecánica cuántica (que examina lo extraordinariamente diminuto), nos proporciona elementos suficientes para estudiar al movimiento como el lenguaje del universo.

Albert Einstein publicó en 1905 un artículo donde dio a conocer las bases de su teoría de la relatividad. En ese texto resolvió de manera más clara que el físico holandés Hendrik Lorents y el matemático francés Henri Poincare, el problema en que el físico británico James Clerk Maxwell colocó a la teoría de Newton al afirmar que tanto las ondas de radio como las de la luz deberían viajar a una velocidad fija determinada. La teoría newtoniana se desprendía de un sistema de referencia absoluto, de tal forma que si se suponía que la luz viajaba a una cierta velocidad fija, se tenía que especificar con respecto a qué sistema de referencia se medía dicha velocidad.

Para que la teoría newtoniana continuara teniendo sentido, los científicos inmediatamente anteriores a Einstein sugirieron la existencia de una sustancia llamada "éter" que estaba presente en todas partes, incluso en el espacio "vacío", pues se suponía que así como las ondas del sonido viajan a través del aire, las ondas de luz viajarían a través del éter, y sus velocidades deberían ser, por lo tanto, relativas al éter.

Einstein revolucionó la percepción del movimiento, del espacio y del tiempo al señalar que la idea del éter era completamente innecesaria, si se estaba dispuesto a abandonar la concepción de un tiempo absoluto, pues las leyes del universo son unívocas para todos los cuerpos en movimiento libre (tienen su propia medida de tiempo), con la salvedad de que "cualquier objeto normal está confinado a moverse siempre a velocidades menores que la de la luz, pues sólo la luz, u otras ondas que no posean masa intrínseca, pueden moverse a la velocidad de la luz".⁶

Einstein sepultó la idea de un universo estático y dio nueva vida sobre bases científicas a la idea de uno dinámico y en expansión, al considerar que el movimiento de los cuerpos no se realiza en un tiempo y un espacio separados e independientes, sino que ambos se combinan para formar un espacio-tiempo (que es curvo), y que la relatividad del movimiento de un cuerpo es equivalente y está relacionada con la de cualquier otro cuerpo.



En 1926 los científicos alemanes Werner Heisenberg, Erwin Schrodinger y Paul Dirac reformularon la mecánica clásica con una nueva teoría llamada mecánica cuántica, basada en los paquetes de energía que el alemán Max Planck llamó "cuantos" en 1900 y en el principio de incertidumbre, con lo cual se introdujo, a pesar de la oposición de Einstein, un elemento inevitable de incapacidad de predicción y una aleatoriedad en el movimiento del universo.

El principio de incertidumbre de Heisenberg, junto con el de exclusión establecido en 1925 por el físico austriaco Wolfgang Pauli, marcaron el fin del sueño del científico francés marqués de Laplace. A pesar de ser ampliamente criticado a principios del siglo XIX por su teoría del "determinismo científico", según la cual un conjunto de leyes científicas gobiernan todos los fenómenos, incluido el comportamiento humano, y son capaces de predecir todo lo que sucede en el universo en un instante (detener el movimiento del universo), Laplace logró que su teoría constituyera el paradigma de la ciencia hasta los primeros años de nuestro siglo.

La información que aportaron los principios de incertidumbre y de exclusión fue crucial para entender la dualidad onda-partícula y para desechar la idea de un universo ordenado, predecible, estático y atomizado (átomo significa en griego "indivisible"). La observación de las partículas permitió saber que no poseen posiciones y velocidades definidas por separado, toda vez que se mueven en un estado cuántico (combinación de posición y velocidad) y que dos partículas similares no pueden existir en el mismo estado; es decir, que no pueden tener ambas la misma posición y la misma velocidad.

A este avance en el conocimiento del movimiento de las partículas se agrega el que en 1969 hizo el físico Caltech Murray Gell-Mann, quien descubrió que no eran los electrones (carga eléctrica negativa), ni los protones (carga eléctrica positiva; su nombre significa en griego "primero") y mucho menos los neutrones (sin carga eléctrica) las partículas "elementales" de las que estaba hecha la materia, sino que en realidad estos están formados por partículas mucho más pequeñas que los hadrones y fueron llamadas "quarks" (se supone que esta palabra se debe pronunciar como quart "cuarto", pero la k en vez de la t, indica que su pronunciación rima con lark "juerga").



Stephen Hawking en su libro *Historia del tiempo, del Big Bang a los agujeros negros*, se refiere a la palabra "quark" como un enigma y atribuye su origen a una cita de James Joyce: "Tres quarks para Muster Mark!"; a pesar de no poder precisar el origen de la palabra, todo parece indicar que estamos ante una de tantas señales que nos indican que la ciencia se está acercando a la poesía, como lo recomendó el matemático y filósofo inglés A. N. Whitehead: "La ciencia debe aprender de la poesía; cuando un poeta canta las bellezas del cielo y de la tierra no manifiesta las fantasías de su ingenua concepción del mundo, sino los hechos concretos de la experiencia desnaturalizados por el análisis científico". 7

La teoría de la relatividad y la mecánica cuántica proporcionan una descripción del movimiento del universo capaz de acercarnos a una nueva concepción de la vida donde materia y energía son intercambiables, donde se une lo material con lo sutil; donde lo que se creía estático e inmutable se encuentra en movimiento perenne.

Este breve recuento de la historia del estudio del movimiento pone en relieve la insuficiencia de los conceptos empleados en los modelos descritos en el primer capítulo de esta investigación. El lenguaje mismo y los códigos en que se basan las teorías mecanicistas son a tal punto esquemáticos que no alcanzan para comprender el fenómeno de la comunicación en sus vínculos indisolubles con el movimiento.

Hablar del movimiento como el lenguaje del universo obliga a percatarse de que los conceptos al uso son inadecuados para emprender su estudio, por lo que es necesario recurrir a otros términos, como el holomovimiento, desarrollado por el físico cuántico Fritjof Capra, quien tras retomar la afirmación de Heraclito: "la única realidad de la naturaleza radica en el cambio", escribe:

"Todo fluye, todo se transforma, y, al mismo tiempo, todo permanece. El Cosmos existe en tanto se mueve, y se mueve en tanto existe. No es concebible el Cosmos sin movimiento. Entendiendo por Cosmos a la totalidad de lo que existe, denominaremos holomovimiento (del griego holos, todo) al Universo visible e invisible; es decir, Todo en movimiento". 8



Si los hallazgos del pensamiento humano son un sistema de vasos comunicantes, digamos entonces que el postulado científico de Capra se conecta con la antigua creencia de que “el universo es uno”, lo que abona en favor del diálogo entre ciencia y metafísica, dato científico e iluminación mística, fe y deducción lógica. La integración de los distintos saberes humanos no desdeña viejas ideas que muchos científicos tildaban de mera superstición. Al abandonar la física nuclear para dedicarse a la literatura, Ernesto Sábato escribió un libro no por casualidad titulado *Uno y el Universo*.

Asistimos al surgimiento del paradigma holográfico en el estudio de la comunicación, donde confluyen la sabiduría de los antiguos maestros del pensamiento con los novísimos descubrimientos de la ciencia; Heisenberg y Pauli no son precisamente alquimistas del medioevo hablando del caos y de lo impredecible que es el movimiento en el universo, pero ambos llegaron a la misma conclusión por la que aquéllos fueron perseguidos.

Los hindúes con la tradición heredada de los Vedas: “Ayurveda” (ciencia de la vida y la longevidad) y los chinos, a través de su Nei Ching, por mencionar sólo dos tradiciones culturales, sostienen la posibilidad de que el individuo mantenga su unidad en armonía y equilibrio si toma en cuenta el movimiento del universo que habita, con sus respectivos ritmos y ciclos de la naturaleza. Actualmente, entre muchos otros científicos, el doctor en medicina, endocrinólogo instruido en Estados Unidos, Deepak Chopra 9, realiza investigaciones que proponen principios semejantes de equilibrio.

Hoy sabemos qué clase de conocimiento experimental se expresa en la metáfora de las asociaciones que hacían los chinos entre los cinco elementos creadores o destructores de la vida (madera, fuego, tierra, metal y agua), el movimiento de los planetas, los colores, las estaciones del año, los puntos cardinales, las horas del día y el sabor de los alimentos con el movimiento de las visceras, de las emociones y pensamientos del cuerpo humano.



El mensaje del jefe Seattle a los anglosajones (“hombres blancos”) cuando se negó a venderles las tierras de su pueblo no en balde insiste en considerar que todo lo que había en ellas, incluyendo sus muertos, eran uno solo... “todo va enlazado como la sangre que une a una familia, todo va enlazado”.

No es una metáfora decir que el ser humano posee la capacidad de comunicarse no sólo consigo mismo y con sus semejantes, sino también con el universo que lo rodea, porque todos los cuerpos que existen practican un solo lenguaje, el movimiento.

De acuerdo con Ernesto Sábato, el lenguaje comienza siendo un simple gruñido único y monista, un apeirón o sustancia que se transmite sin cesar, asumiendo la forma de árboles, montañas, animales y todo lo que integra el universo en que vivimos, incluidos nosotros. Esta concepción del lenguaje se enriquece con las palabras de Michel Foucault: “...allí donde, desde el fondo de los tiempos, el lenguaje se entrecruza con el espacio”.¹⁰

Desde este ángulo de percepción se desprende la certeza de que la comunicación no es un invento, ni una práctica exclusiva del ser humano, quien en su papel de “símbolo central” ha intentado descifrar el lenguaje del universo y expresarlo a través de diversos códigos de signos. Por consiguiente, en esta tesis no se puede hablar de comunicación sin hablar de movimiento y no se puede hablar de movimiento sin hablar de comunicación.

Para comenzar a aprehender el concepto de comunicación como movimiento es menester adentrarse en la búsqueda de nuevos códigos. En esta investigación asumimos el postulado de Fritjof Capra anteriormente citado, no sólo para proponer la imagen de la danza como elemento de comprensión del holomovimiento, sino también como integrador o cohesionador de la tesis, ya que por medio de la práctica de la danza es posible observar la estrecha relación entre comunicación y movimiento.



La danza

Nadie puede dudar que la danza es factor importante de cohesión y acción comunitaria. La danza nos permite conocernos a nosotros mismos y conocer a los demás. Todos, de alguna manera, hacemos danza. Por tanto, estamos, ya, en ella, pues cotidianamente la observamos, la contemplamos y la practicamos. Lo que necesitamos son bases para entenderla, para ubicarla, para difundirla, para gozarla. Para explicárnosla a nosotros mismos.

Alberto Dallal

La danza y la comunicación tienen múltiples vínculos inescindibles. Decir que la danza comunica o que la comunicación es una danza, es mucho más que un mero juego de palabras. Ambas han sido practicadas por los seres humanos desde tiempos inmemoriales, pero no son exclusivas de nuestra especie sino comunes a todos los seres que pueblan el universo, y los reinos vegetal y animal, como han sabido los poetas de todos los tiempos, y los botánicos y los entomólogos.

Danza y comunicación forman parte de una tradición colectiva-individual y ambas constituyen un acto de dar y de recibir, de vida y de muerte, de interno y externo, que encuentra sus vías de expresión en el movimiento, el ritmo y los ciclos.

La danza, al igual que las demás disciplinas que se consideran dentro de las bellas artes y por lo tanto como formas de la comunicación, se inscriben en el campo mágico y sagrado de la vida-muerte-vida, pues son "la materia a partir de la cual se produce la re-generación cíclica de las civilizaciones". 11



La danza como ritual necesario

Las investigaciones de Capra sobre lo que se denomina danza cósmica han allanado el camino a otros estudiosos que, en el proceso de conocimiento de la realidad, aprehenden que la danza se nutre de la intuición, la historia del mito y la ciencia del arte.

La danza ha logrado conservar su sentido ritual (dramatización en una ceremonia para enfatizar, a través de la voz, el gesto y el movimiento del cuerpo, el tiempo y el espacio primigenios); y su calidad de rito, al igual que el trance (abandono total del yo) que su práctica conlleva, ha permitido al ser humano mantener el impulso que se requiere para alcanzar el conocimiento sagrado y la comunicación con lo divino, superando los cánones que una época impone.

Unas de las batallas históricas más arduas de la danza por mantener vivo su carácter ritual es la "caza de brujas", durante la Edad Media, cuando el Santo Oficio o Inquisición católica proscribió el esoterismo, persiguió, mutiló y asesinó a las mujeres que a través de la danza se comunicaban con "la madre de todo lo viviente, de todas las madres: Tana" para expresarle su agradecimiento y solicitarle su protección.

En 1889 cientos de indígenas oglala lakota o sioux fueron masacrados por tropas federales estadounidenses, por el temible hecho de bailar, en un sitio conocido como Wounded Knee (Rodilla Herida). Los bailes de resistencia fueron proscritos por los soldados blancos. En 1890 el gobierno de Estados Unidos promulgó una ley (el Acta de Ofensas Indígenas) que prohibió las ceremonias rituales de los navajos o hopis, lakotas, apaches, arapajos, chippewas, cheroquís, pápagos, etc. Hasta la segunda mitad de nuestro siglo, en 1978, el gobierno estadounidense legalizó formalmente de nuevo los ritos y danzas indígenas al promulgar el Acta de Libertad Religiosa de los Indios.

Es cruento el saldo de esas batallas, pero afortunadamente la danza no ha dejado de fertilizar los movimientos que pugnan por definir un centro capaz de integrar al ser humano en mente-cuerpo-espíritu; un centro que le permita trascender el yo para concebirse como unidad sagrada cuando "escucha el llamado que Dios le hace" con la intención de fortalecer su mundo interior, darle sabiduría e impulsarlo a expresar de manera creativa su individualidad. 12



El movimiento de la danza continúa en vísperas del siglo XXI, alimentado por los polinesios que, de acuerdo con noticias recientes, caen en trance a través de la danza y cuanto más rápidos se vuelven sus giros, más aumenta su sensación de que se elevan para transportarse al mundo de los espíritus.

En Estados Unidos no sólo los indios crow conservan las creencias de sus antepasados al llevar el ritmo de la música y la danza con los pies como una forma de entrar en contacto con sus divinidades. En la bahía de San Francisco y a lo largo de la costa del Pacífico, en determinadas épocas del año, se colocan piedras denominadas "menhires" formando círculos perfectos; dentro del círculo, una mujer inicia una danza empuñando un cuchillo afilado, lo levanta apuntando hacia la brillante luna llena. Canta una oración con voz potente, sus palabras son coreadas por las personas que integran su clan y comienza la danza colectiva. Danzan en círculo alrededor de una hoguera, y sienten cómo un poder emana de su interior gracias a los movimientos y el ritmo de los sonidos. Todos unen sus manos en el frenesí del éxtasis. La sacerdotisa vuelve a gritar su plegaria y todos caen al suelo, exhaustos pero plenos de un profundo sentido de paz y bienestar.

Las posibilidades de la danza

Sean danzas rituales como las someramente descritas; sean danzas autóctonas, aquellas que a lo largo de varios siglos han salvaguardado la música, la vestimenta, los pasos y todos los elementos que la integran; sean danzas populares o "folclóricas"; es decir, aquellas que responden a la necesidad de los grupos sociales (rurales o urbanos) de "reconocerse" por medio de la danza; sea el ballet clásico, la forma más tradicional de danza teatral o danza-espectáculo que tiene su origen en la corte francesa durante el siglo XVI; sea la danza moderna, que surge al principio del siglo XX cuando la bailarina de ballet Isadora Duncan "manda a volar" las zapatillas, las vestimentas, las historias fantásticas y cortesanas para crear otra forma de danza más natural y más cercana a la estructura física y a la organización motriz del cuerpo humano; sea la danza contemporánea, una modalidad avanzada,



evolucionada y actualizada de la danza moderna que además propone sacar a la danza de los recintos teatrales a las calles. Sea la danza que sea, al practicarla tenemos la posibilidad de comunicar, transformar y ubicarnos en el universo como seres únicos, irrepetibles e importantes porque cada uno de nosotros “sostiene al todo”. 13

Desde la visión holística del universo (todo está conectado con el todo, por lo tanto nada se encuentra separado) y recordando la figura con la que los chinos muestran el movimiento (en el exterior aparecen los ocho diagramas del I Ching y en el centro la mutua relación sempiterna entre Yin y Yang; empieza a discurrir Yin cuando Yang se aproxima a su punto máximo y viceversa), podemos decir que la danza del universo y la del ser humano son posibles gracias a la existencia y dependencia de los contrarios.

Danza y movimiento

En el universo no puede haber Yin sin Yang, cielo sin tierra, luna sin sol, luz sin sombra, dioses sin demonios, abierto sin cerrado, izquierda sin derecha, arriba sin abajo, atrás sin enfrente, positivo sin negativo, frío sin caliente, femenino sin masculino, vida sin muerte y caos sin orden. Entre otros muchos polos que no pueden existir el uno sin el otro, hacen posible el movimiento y se integran en una dualidad para dar paso a los ritmos y ciclos.

Es precisamente la danza, a través del movimiento y la interrelación de los contrarios, la que nos permite experimentar nuestro cuerpo como la geografía perfecta en la que todo fluye, como el “río, modelo de inteligencia fluido y en perpetuo cambio” del que habla Chopra en su libro *La perfecta salud*. 14

“No es posible sumergirse dos veces en el mismo río, pues siempre están llegando aguas frescas”, dice el filósofo griego Heráclito, y Chopra añade que si pudiéramos ver nuestro cuerpo en su incesante mutación nos daríamos cuenta que el



movimiento impide que sea igual dos veces: el 98 por ciento de las partículas elementales (átomos, electrones, protones, neutrones, hadrones y quarks) de nuestro cuerpo no se encuentran en el mismo sitio de hace unos meses; el esqueleto, una armazón tan sólida, no es el mismo que hace tres meses; la piel se renueva cada mes; cada cuatro días estrenamos un recubrimiento de nuestro aparato digestivo y las células superficiales que entran en contacto con la comida se renuevan cada cinco minutos; las células del hígado se reciclan muy despacio, pero aun así se renuevan cada seis semanas; incluso en el cerebro, donde las células no son remplazadas cuando mueren, el contenido de carbón, nitrógeno, oxígeno y otros elementos, es diferente de lo que era un año antes. 15

La danza del movimiento está en nuestro cuerpo y, por lo tanto, se encuentra presente en la vida cotidiana y, seamos o no conscientes de ella, la estamos practicando, a través de la comunicación.



El ser humano como parte de la danza de la comunicación

Todos los seres y las cosas expresan una realidad oculta en ellos mismos, la cual pertenece a un orden superior al que manifiestan, y son el símbolo de un mundo más amplio, más realmente universal.

Federico González

El fenómeno de la danza del movimiento expande su índole artística, toda vez que no tiene por qué demostrar ningún sentido utilitario, ningún efecto práctico para la economía mundial, las ideologías de la globalización o la estabilidad mercantil de las grandes potencias modernas; no, la danza posibilita la creación de espacios sagrados con rituales abundantes donde cada uno de los individuos, que la ven o que la practican, se colocan en condiciones de aspirar a un estado al que generalmente no accedemos: el reencuentro con nuestra intimidad.

En los capítulos y apartados anteriores se ha enfocado al ser humano como parte del todo universal y microcósmico; a partir de aquí, mediante el método deductivo que va de lo general a lo particular y en concordancia con la necesidad (expuesta por Edgar Morin) de reformar el pensamiento y orientarlo hacia lo complejo, con el afán de unir y aceptar la incertidumbre,¹⁶ es posible acercarse al individuo no sólo como un ser que experimenta el anhelo de expresar su existir por medio de la danza, sino como un ser en busca de descubrirse, testigo fascinado de una obra siempre inacabada: él mismo.

El principio hologramático de Morin logra articular los términos de universo y mundo subatómico con el de ser humano, no como personaje central del cosmos sino como un bailarín más, con su propia singularidad, de la interminable danza de la comunicación.



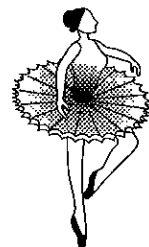
El ser humano contemporáneo

Si todo lo que existe comunica, el ser humano no podía ser la excepción, incluyendo a los autistas, habitantes al fin y al cabo de su cuerpo. El cuerpo humano es una realidad imposible sin el acto comunicativo; fisiológica, cultural y socialmente el cuerpo requiere de una constante comunicación para vivir. Con esta premisa puede decirse que la información que recibimos, en conjunción con la heredada genéticamente, es decisiva para determinar la calidad de la comunicación que practicamos; asimismo, esta comunicación muestra y da información del tipo de cuerpo que desarrollamos.

El individuo, además de ser un cuerpo físico, cuenta con un flujo mental (imaginación y pensamiento) y una chispa sobrenatural (espíritu-alma)¹⁷ que le permiten no sólo ser consciente de sus movimientos, sino darles rumbo y propósito para crear y transformar su entorno. Quizá por estas características que distinguen al individuo del resto de los demás seres de la naturaleza, los antiguos mayas lo ubicaban como "símbolo central", no como ser superior sino como alguien que, junto con todos los demás seres, forma parte de la naturaleza pero con una estructura que lo habilita para actuar como intermediario entre el cielo y la tierra. ¹⁸

"Somos lo que pensamos", dice Chopra. De acuerdo con este principio, es evidente que a un pensamiento reduccionista, mecanicista, determinista y positivista, sobre el que se levantan las civilizaciones modernas,¹⁹ corresponde una mayoría de individuos que ignoran cuál es su verdadera naturaleza, que saben poco menos que nada sobre sí mismos, que sólo atienden a sus necesidades cotidianas y contingentes, pero ni siquiera las comprenden.

Individuos que por actuar casi exclusivamente en función de tales necesidades reducen su visión de la vida y terminan convertidos en un "tubo digestivo" que es preciso alimentar y satisfacer en sus requerimientos. Individuos que tienden a concebir su cuerpo como "esculturas congeladas", como una cosa material sólida, fija y rígida, a la cual es obligado mantener así sea a costa de dillapidar la mayor parte de la energía.



Las formas de pensamiento de las civilizaciones antiguas,²⁰ cuyo eje vital radicaba en el “polo de la trascendencia” (impulso del ser humano hacia el conocimiento de lo divino) y en la concepción del ser humano como unidad sagrada (cuerpo físico, flujo mental y una chispa sobrenatural llamada espíritu), aunque dotado de singularidad, con el resto de los seres de la naturaleza y el universo, pero integrado a esa totalidad (“todos somos parte de la misma familia”), se ven desplazadas por el pensamiento mecanicista y reduccionista cuyo “polo de la contingencia” concibe a la vida como búsqueda del hedonismo más elemental y materialista.

¿Dónde extraviamos la brújula?, ¿dónde perdimos el centro, el eje que nos permite fluir?, ¿dónde dejamos la conciencia del movimiento de la vida y por lo tanto de nuestra ubicación en el universo?

Sebastián Serrano, catedrático de la Universidad de Barcelona, en su prólogo al libro *La evidencia del cuerpo* de Antoni Munné,²¹ proporciona datos históricos que muestran la manera como el pensamiento filosófico y científico se fue alejando de la concepción de un ser humano global y holista.

Serrano señala que los filósofos occidentales Platón y Aristóteles (quienes pensaban en el siglo III a.C. que el universo era estático, ordenado, predecible y controlable) fueron los primeros en sistematizar la idea del cuerpo como una realidad por ocultar, proclive a incurrir en concupiscencia. Por considerar que los sentidos del cuerpo engañaban las evidencias de la ciencia, filósofos como Descartes y Kant, y el astrólogo Galileo, siglos después privilegiaron los modelos abstractos.

El pensamiento judeocristiano reforzó teológicamente los preceptos que separan al cuerpo del alma y los sacralizó en forma de “persona fragmentada”, donde el alma es concebida como logos, verbo; la mente como garantía de inmortalidad y el cuerpo como receptáculo de pasiones obscenas, corruptoras y mortales.

La idea de un universo atomizado incide directamente en la concepción que el ser humano tiene de sí mismo en la medida en que avanza, hasta prevalecer, la percepción del individuo como una unidad atómica separada de otras idénticas, y por tanto enfrentada consigo misma y con las demás.

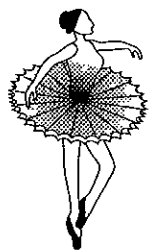


La incursión de las leyes newtonianas sobre la mecánica celeste (según las cuales el desorden del universo está obligado a imitar un orden porque "todo" se puede describir en términos matemáticos o mecánicos) en el terreno del cuerpo humano, ratifica, desde el punto de vista de los físicos David Peat y John Briggs, el triunfo del "espíritu científico"²² en la percepción de la vida. Con Newton, el ser humano adoptó una "visión de relojero" para observarse; es decir, concibió la naturaleza de su cuerpo como una máquina compleja que se arma, se desarma en piezas separadas e independientes; se le da mantenimiento, se descompone, se repara y si ya no sirve, se desecha.

Esta percepción reduccionista y mecanicista del ser humano despliega expresiones exaltadas hasta el delirio belicista en fenómenos como el fascismo y el nacionalismo (individualismo de los pueblos) que trae consigo la Revolución Francesa; la irrupción del racismo en el siglo XIX y el acentuado individualismo reflejado en los siglos XIX y XX con la generalizada obsesión de las personas por acumular capital, por el lucro y la usura.

La visión materialista de la vida en el universo estimula el conocimiento racional y el pensamiento utilitario, y crea la ilusión de que sólo mediante su predominio la civilización moderna podrá solventar la producción de todas las cosas que el ser humano necesita para sostener una vida "comoda" y en constante "progreso".

El progreso como un logro material que se mide por índices de bienestar social, según la matriz positivista de finales del siglo XIX, ubica al ser humano ya no como "símbolo central" sino como el controlador del universo, superior a cualquier otro ser. Desde esa perspectiva, resulta irrelevante la necesidad del individuo de comunicarse con sus divinidades por medio de rituales, danzas y actividades no utilitarias. Así, los consejos de los ancianos son desdeñados, los espacios sagrados mancillados y la práctica de los deportes sometida a intereses mercantilistas. De esta manera la palabra progreso se aleja del sentido que Ramón Xirau rescata en su libro *Palabra y silencio* al definirla como "el ingreso en sí", como "el verdadero conocimiento interior".²³



La anulación del carácter sagrado de la vida, el olvido de un universo integrado por el movimiento de los contrarios que salvaguarda el equilibrio y la armonía del individuo cuya naturaleza lo convertía en "símbolo central", fue el golpe que terminó por sacar de su centro al ser humano, arrojándolo al precipicio de la fragmentación (del latín frago, forma primitiva de frango, yo rompo; fragmentum, porción de cosa rota, de un todo). 24

Robert Moore y Douglas Gillette en su libro *La nueva masculinidad*, dicen que la sensación de fragmentación en el ser humano es parecida al estado de adolescencia que todos experimentamos alguna vez, ya que la confusión provocada por la manera caótica e inconexa como se relacionan, la mayoría de las veces, las capas de nuestra personalidad, nos infunde temor a interiorizar nuestras experiencias, colocándonos así en el submundo de seres carentes, a los que "les falta algo".25

Luz y sombra de la danza de la comunicación

-Tengo la horrible sensación de que pasa el tiempo y no hago nada, y nada acontece, y nada me conmueve hasta la raíz... Me siento con una gran disponibilidad de energía, y no sé en qué emplearla, no sé qué hacer con ella.

-Creo que vos te resignaste a ser opaco, y eso me parece horrible, porque yo sé que no sos opaco. Por lo menos que no lo eras.

Mario Benedetti, "La Tregua"

Contadas veces nos percatamos de la maravilla que comunica todo lo que existe; andamos por la vida sin darnos cuenta de las extraordinarias manifestaciones de Dios en el otro y en nosotros mismos. Cada instante ocurren milagros a nuestro alrededor; las señales que nos muestran los caminos florecidos se revelan y sin



embargo no las vemos. Aprendimos a descalificar los acontecimientos que no pueden ser demostrados, pues estamos acostumbrados a acercarnos a la realidad con fórmulas y reglas, y vivimos con la idea de que todo lo que existe es analizable, mensurable, cuantificable, porque simple y sencillamente ignoramos nuestra verdadera naturaleza.

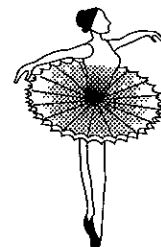
El temor de transitar por las profundidades de nuestros niveles internos nos impide saber que nuestra naturaleza es global y holística y que su movimiento equilibrado como materia y energía es bipolar; es decir, somos femenino y masculino, conciencia e inconsciencia, fluidez y rigidez, por mencionar algunas dualidades.

Ignorar nuestra verdadera naturaleza nos desequilibra; comienza el predominio de la inconsciencia y la rigidez en nuestro cuerpo; perdemos la paz, la armonía, el centro, el eje y el rumbo. La inseguridad y la confusión traen consigo un profundo temor a la muerte, reflejado en la exacerbación del ego por la obsesión del ser humano en el futuro post-mortem olvidándose de vivir el "aquí" y "ahora".

Si tomamos en cuenta que la danza fluida de la comunicación es capaz de penetrar en las capas más profundas del individuo, podemos decir que cuando el ser humano olvida su lugar en el universo como "símbolo central", pierde el "impulso-pasión" del que habla Alberto Dallal en su libro *La danza contra la muerte*;²⁶ es decir, extravía el elemento fundamental sin el cual es imposible vitalizar el movimiento del universo a través de la danza, que es "acción de cambio", acto que nos transforma y nos permite trans-formar de manera consciente.

Renunciar a la posibilidad que todos tenemos de practicar la danza como un "arte radical" (Marx lo define como algo concreto que va a la raíz del ser humano), significa entrar a las filas de los millones de danzarines que con movimientos rígidos, chatos, faltos de vigor e intención practican la danza de la carencia.

La danza de la carencia no deja de ser movimiento, "acción de cambio" y transformación, lo que ocurre es que el ser humano inconsciente de su naturaleza, desubicado por la pérdida de su lugar en el universo, fragmentado y con una creciente sensación de vacío imposible de llenar, comienza a imprimir rigidez no sólo a sus movimientos sino también a su pensamiento. La danza de la carencia también cambia y transforma, pero sin responsabilidad ni compromiso.



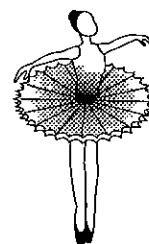
Desde la rigidez, el ser humano se comunica consigo mismo, con sus semejantes y con el universo que lo rodea, pero con códigos petrificados, con un lenguaje inane. No emprende el viaje (trance) del conocimiento interior que llena el vacío con danzas fluidas, sino que traslada sus movimientos a uno de los extremos de la dualidad y de esta manera suprime el equilibrio y quebranta la armonía. Desde ahí controla la sensación de seguridad y simula ser capaz de enfrentar su temor al vacío y a la muerte.

Así termina hecho trizas el equilibrio que plantea Dallal en la danza del universo entre "Dionisos-creador-receptor y Apolo-participante-otorgante".²⁷ Ahora los movimientos circulares y en líneas que el ser humano realiza en su vida cotidiana resultan, por exceso de inconciencia y rigidez, incompletos. Ausente de nuestros actos el objetivo de cerrar un círculo, en la plenitud y la hermandad, nos llenamos de contradicción y confrontaciones.

La danza de la carencia es la expresión de nuestros actos inconclusos, es un "arte extremo" o un "arte extremista", ya que el ser humano se muestra indiferente ante uno de los polos de la dualidad: es gélido o ardiente, exclusivamente dionisiaco o adorador de Apolo, extremadamente sensible o exclusivamente racionalista. La sabiduría y la tecnología se divorcian, el impulso y la inteligencia parecen no tener ninguna relación, y se rompe el vínculo entre observador (danzarín-espectador) y realidad (espectáculo).

La danza de la carencia se practica ahí donde predomina la incapacidad para dar y recibir, donde se anula al otro y el ser humano enferma de intolerancia, que nos impide bailar con el otro.

La intolerancia rebasa cualquier definición de diccionario, pues se encuentra en la sensación de hartazgo, de anular al otro y a uno mismo, de no soportar la diferencia por el profundo desconocimiento de nuestra naturaleza. Es un caldo de cultivo de la violencia, el enojo y la soberbia; se expande con la sensación de no ser entendido, el sentimiento de soledad y abandono, la incapacidad de ubicarse en un lugar y la imposibilidad de guardar silencio y escuchar.



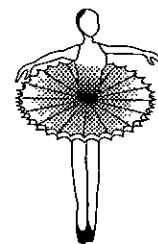
La intolerancia bloquea la práctica de la “comunicación auténtica” que se realiza, de acuerdo con Walter Benjamin, de manera consciente en tres niveles cósmico-cuerpo, social-mente y propia-espíritu. Concepto enriquecido por el profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Salvador Mendiola, al reconocer que mediante la comunicación auténtica recuperamos lo sagrado en la vida y abrimos la puerta para avanzar hacia el “EN-KAI-PAN” (felicidad que nos une).

En la danza de la carencia el deseo de trascendencia se impone por medio de la intolerancia, que bloquea el proceso creativo y doloroso que nos permita trascender “aquí y ahora” por medio de una “comunicación auténtica”; dicho proceso queda resumido en las palabras cíclicas “entrar en mí, para salir de mí y poder entrar en ti (en el otro)” y viceversa.²⁸

Carente de sí, el ser humano moderno comienza a establecer relaciones intolerantes consigo mismo, con sus semejantes y con el universo; inevitablemente desencadena una serie de rupturas, las cuales provocan una crisis progresiva generalizada que afecta a las sociedades integradas por individuos en crisis, víctimas de sociedades en crisis.

Desde la percepción del marxista heterodoxo Herbert Marcuse, las sociedades-individuos modernos en crisis “disponen en sí mismos de los elementos necesarios para su destrucción o para su salvación”. Marcuse en su libro *El hombre unidimensional* ²⁹ advierte lo peligroso que resulta el hecho de que las “potencias” (sociedades con poderío industrial y económico) mantengan el control de dichos elementos, y los manipulen utilizando una fuerza destructiva que pretende racionalizar lo irracional.

Los Estados, las repúblicas democráticas, la industria y la tecnología, la economía, la política, la educación, la religión, la moral, la policía, la cárcel, la propaganda, los medios masivos de comunicación, el armamentismo, son parte de los elementos que controlan las “potencias” y que contribuyen a que el ser humano continúe moviéndose en la danza de la carencia, con un cuerpo abandonado (desincorporado) que invita a ser habitado por quien sea con tal de que llene el vacío.



El desafío de danzar la comunicación

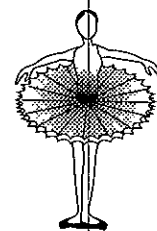
Para enfrentar el desafío de danzar la comunicación es necesario recuperar la conciencia de nuestra naturaleza como seres humanos y de la posición que ocupamos en el universo. Sólo así el individuo se comunica con el cielo y la tierra por medio de la danza, pues su práctica es capaz de "rasgar la atmósfera", al transformar el movimiento de las partículas que danzan en ella con un simple o complejo movimiento de la mano, de la cabeza, de los pies o del cuerpo en su conjunto. Con el ritmo de su movimiento, de sus pensamientos y de sus sonidos o palabras, la danza le permite comunicarse consigo mismo, con sus semejantes y con el universo que lo rodea.

Sabernos intermediarios entre el cielo y la tierra y con la capacidad de transformar, afectar al otro (positiva o negativamente), nos otorga una gran responsabilidad y compromiso en la práctica cotidiana de la danza de la comunicación.

La danza de la comunicación, al igual que el movimiento, puede ser circular. En coincidencia con Federico González (*La Rueda, una imagen simbólica del cosmos*), podemos decir que de los numerosos símbolos que aparecen en diversas civilizaciones, la rueda es la expresión del movimiento y de la multiplicidad, es la expresión de la expansión y la concentración, de la energía centrífuga que parte del centro a la periferia, y de la energía centrípeta que retorna a su centro, eje o fuente, para después volver a extenderse una vez más, siguiendo "la ley del universo a la que obedecen las mareas (flujo y reflujo) y la tierra (condensación, dilatación)". Así como la aspiración y expiración del ser humano y del universo, abarca lo micro y lo macrocósmico. 30

El círculo se relaciona con el espacio-tiempo, con las ideas de cosmogonía y creación, y en este sentido con el movimiento de la comunicación, de lo manifestado.

Decir que la danza de la comunicación puede ser circular implica que también, al igual que el movimiento, es capaz de adquirir no sólo otras formas geométricas y ageométricas, sino diferentes ritmos (acelerado, uniforme, lento, caótico, ordenado, etc.).

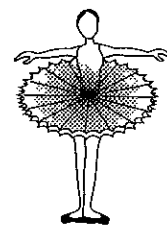


Para asumir el desafío de danzar la comunicación es necesario que como seres humanos nos hagamos conscientes de nuestra interminable danza de la comunicación, porque cada movimiento que realizamos tiene una forma y un ritmo capaz de afectar al otro, a ese otro que soy yo mismo. 31

Una palabra, un gesto, un pensamiento, una acción cuentan con la fuerza-poder suficiente como para modificar, positiva o negativamente, la danza de los otros en el universo (efecto de la pieza de ajedrez o la piedra lanzada al agua). Es clara la responsabilidad y el compromiso que conlleva el poder de danzar la comunicación, no como un poder que hayamos solicitado, sino como algo que nos ha sido dado, de la misma manera que a los otros seres que habitan el universo.

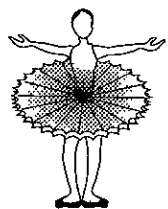
La vida enseña a cada momento y el único secreto es aceptar que, apenas aprendiendo de lo cotidiano, podemos ser tan sabios como Salomón y tan poderosos como Alejandro Magno... Pero por fuerza de la Ley tendrás que descubrir tu espada por ti mismo; ésta es la única manera de que creas en tu propio poder. 32

Lo maravilloso de todas estas posibilidades de danzar la comunicación reside en que cada uno de nosotros ejerce su libertad al decidir en cuál danza, ya sea para usar su fuerza-poder en transformar su Ser y comunicar su individual creatividad que le permita trascender de manera amorosa o para instalarse en la práctica de una danza carente de responsabilidad, fragmentada, sin centro, sin más intención que el deseo de trascender por medio de la intolerancia.



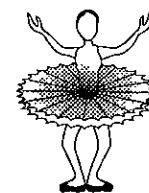
Notas Bibliográficas y Hemerográficas

1. GONZÁLEZ, Federico.: La Rueda, una imagen simbólica del cosmos. Buró Difusor y Editorial, México, 1988.
2. Sincronía "el hecho de que cierto estado psíquico se produzca en el mismo momento en que uno o varios acontecimientos exteriores parecen presentar un paralelismo significativo con el estado subjetivo del momento". Sincronicidad, un principio de relación acausal, ensayo de C. G. Jung.
3. BARCIA, Roque.: Primer diccionario general etimológico de la lengua española. Paulinas, Madrid, 1881.
4. WALLNÖFER, Heinrich, et.al.: Todos los métodos de curación chinos. Fontana, México, 1993.
5. BAHIT, Tom.: Southwestern Indian Ceremonials. Indian Books, Las Vegas, NV, 1995.
6. HAWKING, Stephen.: Historia del tiempo, del bigbang a los agujeros negros. R.B.A., Barcelona, 1988.
7. Ibidem.
8. CAPRA, Fritjof.: El Tao de la Física. Humanitas, S.L., Barcelona, 1984.
9. DEPAK, Chopra.: La perfecta salud. Vergara, Argentina, 1992.
10. FOUCAULT, Michel.: Las palabras y las cosas. Siglo XXI, México, 1991.
11. BAHIT, Tom.: Southwestern Indian Ceremonials. Indian Books, Las Vegas, NV, 1995.
12. ALVAREZ, Sílvia.: Energía Femenina. Agedif, Chile, 1996.
13. DALLAL, Alberto.: La Danza contra la muerte, UNAM, México, 1979.
14. DEPAK, Chopra.: La perfecta salud. Vergara, Argentina, 1992.
15. DEPAK, Chopra.: Mente sin tiempo, cuerpo sin edad, Cuántica Activa, México, 1994.
16. Edgar Morin no sólo habla de la necesidad de "reformar el pensamiento", sino que propone la creación de lo que él llama "el pensamiento complejo", cuyo principal propósito es unir y aceptar la incertidumbre. Los planteamientos que hace para acceder a esta forma de pensamiento los divide en siete principios: El principio sistémico u organizacional que une el conocimiento de las partes al conocimiento del todo. El principio hologramático que pone en evidencia que no solamente la parte está en el todo, sino que el todo está inscrito en la parte. El principio de lazo retroactivo que permite el conocimiento de los procesos auto-reguladores y rompe con el principio de causalidad lineal: la causa actúa sobre el efecto y el efecto sobre la causa. El principio de lazo recursivo que rebasa la noción de regulación por la de auto-producción y auto-organización; es un lazo generador en el que los productos y los efectos son ellos mismos productores y causantes de lo que producen. El principio de auto-eco-organización (autonomía/dependencia) tiene su base en la fórmula de Heráclito "vivir de muerte y morir de vida", pues las dos ideas antagónicas de muerte y vida son complementarias siendo antagónicas. El principio dialogístico une dos principios o nociones que deben excluirse mutuamente, pero que



son indisociables en una misma realidad (orden/desorden/organización). El principio de reintroducción del conocimiento en todo conocimiento que opera la restauración del sujeto y destapa la problemática cognitiva central de la percepción a la teoría científica.

17. BERMAN, Morris.: Cuerpo y Espíritu, la historia oculta de Occidente. Cuatro Vientos, Chile, 1992.
18. LÓPEZ A., Alfredo.: Cuerpo humano e ideología. UNAM, México, 1980.
19. Una civilización moderna es aquella que, a diferencia de la tradicional-antigua, termina con la idea del universo como un conjunto integrado y holista y por lo tanto pone énfasis en acabar con el sentido etimológico de la palabra religión, reduciéndola a un dogma; es aquella que con una visión meramente biológica, material y por lo tanto reduccionista del ser humano, lo fragmenta (mente, cuerpo y espíritu), orillándolo a romper su relación con el conjunto del universo; es aquella que la mayoría de las veces sólo se preocupa por expresar su creatividad para resolver la insatisfacción material (y dar comodidad) del individuo provocada por la sensación de que "le falta algo"; es aquella donde a pesar del aparente orden, existe confusión y caos en desequilibrio, lo cual provoca un profundo malestar en el individuo y en las sociedades que integra, al ignorar su verdadera naturaleza.
20. Una civilización tradicional-antigua es aquella que concibe al universo como a un todo sujeto a la ley de la armonía, la cual existe gracias al movimiento de opuestos como el caos y el orden; aquella que percibe al cosmos como un conjunto integrado, donde todas sus partes y elementos se interrelacionan en sintonía y aquella que desde una visión religiosa (del latín "religare", volver a unir,) conciben al ser humano como su eje de trascendencia, pues su naturaleza lo posibilita a rebasar los niveles de las necesidades estrictamente biológicas y materiales para que, con la ayuda de los rituales, se libere de su Yo y viaje (trance) hasta los espacios sagrados donde puede comunicarse con sus dioses y regresar a la tierra, a su cuerpo (también espacios sagrados) para vivir sin temor a la muerte el "aquí" y el "ahora" y trascender por medio de la práctica del amor hacia todo lo que lo rodea.
21. MUNNÉ, Antoni.: La evidencia del cuerpo. Paidós, Barcelona, 1993.
22. PEAT, David.: Sincronicidad. Kairós, Kairós, Barcelona, 1986.
23. XIRAU, Ramón. Palabra y Silencio. Siglo XXI, México, 1993.
24. BARCIA, Roque.: Primer diccionario general etimológico de la lengua española. Paulinas, Madrid, 1881.
25. MOORE, Robert y Douglas Gillette.: La nueva masculinidad. Paidós, Buenos Aires, 1993.
26. DALLAL, Alberto.: Fémica-Danza. UNAM, México, 1985.
27. Ibidem.



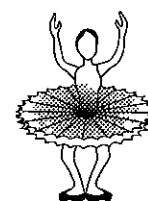
28. *Para que pueda ser he de ser otro
salir de mí
buscarme entre los otros
los otros que no son si yo no existo
los otros que me dan plena existencia*
Octavio Paz, "Piedra de Sol"

29 MARCUSE, Herbert. El hombre Unidimensional. Joaquín Mortiz, México, 1990.

30 GONZALEZ, Federico.: La Rueda, una imagen simbólica del cosmos. Buró Difusor y Editorial, México, 1988.

31 *no te preguntes quién soy yo
sino quién eres tú.*
Krishnamurti

32 COHELO, Paulo. El Diario de un mago. Fontana Fantástica, México, 1993.



TERCER MOVIMIENTO

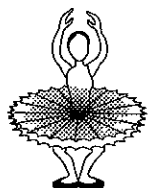
La danza de la comunicación, trans-forma al Ser

*Aquello
que el gusano
llama
fin del mundo,
el resto del mundo
llama mariposa.*

Lao Tze

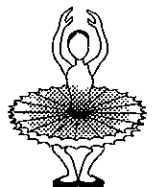
La danza y la comunicación, a pesar de su naturaleza efímera y espontánea, transforman, afectan al otro (positiva o negativamente) con el ritmo del movimiento en el cuerpo. Desde este ángulo de percepción no se puede hablar de lo estático (inmóvil), pues es precisamente el movimiento de los contrarios la esencia de la vida. Detengámonos a imaginar qué ocurriría si a un invierno no le siguiera una primavera, si un día la tierra parara de moverse.

¿Podemos imaginar la inmovilidad? La respuesta a esta pregunta en la vida cotidiana puede ser "sí", porque tenemos la idea de que la inmovilidad es el estado en que se encuentran los objetos, las piedras, los minerales, e incluso las plantas y nosotros, los seres humanos, cuando no existe esa fuerza o impulso de que hablaba Aristóteles, capaz de provocar que nos desplazemos de un lugar a otro. Sin embargo, gracias a las investigaciones de Fritjof Capra, ¹ es evidente que aunque nuestro cuerpo no se traslade en el espacio, nuestras células, nuestro corazón, nuestra sangre, nuestros pulmones y todo nuestro cuerpo está en movimiento, transformándose, al igual que el universo entero.



En nuestro cuerpo, ni la enfermedad ni la muerte son capaces de detener la danza del movimiento; lo que ocurre cuando enfermamos es que el movimiento de los contrarios (Yin-Yang) sufre un desequilibrio, quizá uno se mueve más rápido que el otro, pero se siguen moviendo; en la muerte, cuando el médico expresa: "lo siento, su corazón se detuvo", es sólo una forma de hablar porque el movimiento del corazón continúa, de otra manera, en un proceso de transformación o desintegración como órgano que cumplía funciones esenciales, pero continúa. Aquí valen las palabras de Einstein: la materia-energía no se genera ni se destruye, sólo se transforma.

"Lo sepamos o no, cada uno de nosotros es responsable de la creación del cuerpo en el que vive y por lo tanto cuanto construimos en él también podemos destruirlo"². Afortunadamente, estas palabras del doctor Chopra manifiestan la posibilidad de ejecutar nuestra libertad para "trans-formarnos y trans-formar"³ las sociedades que igualmente hemos creado.



¿Es posible trans-formar la contracción provocada por las rupturas del ser humano?

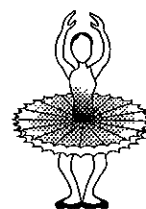
Aquí y ahora, en nuestras propias mentes, ni más ni menos. No importa cuánto tiempo nos hemos orientado por patrones negativos, como una enfermedad, una relación viciada, malas finanzas o el menosprecio de sí mismo; hoy podemos iniciar el cambio.

Louise L. Hay

A manera de analogía, diré que llegar a una clase de danza por primera vez despierta la necesidad de observarnos a nosotros mismos. Dónde y cuándo nos alejamos de nuestro cuerpo-mente-espíritu; dónde se produjo esa triple ruptura: conmigo mismo, con mis semejantes y con el universo. En nuestro caso y en el de la mayoría de seres humanos modernos, en qué momento llegamos a concebirnos como maquinarias aptas para realizar acciones impuestas por una voluntad ajena a la nuestra, como cosas que se pueden comparar unas con otras; como "móviles inexpressivos"; como seres desin-corporados, como seres enfermos; es decir como seres contraídos.

Primera gran ruptura

La primera ruptura del ser humano moderno es consigo mismo. El señalamiento de San Agustín, que alertaba al ser humano sobre su confinamiento en el mundo de "las cosas", hoy es más vigente que nunca. Sea por el abismal corte entre cuerpo, mente y espíritu, desde el mundo griego hasta nuestros días; sea por la marginación de los rituales y espacios sagrados, o por el predominio del pensamiento mecanicista y reduccionista, lo cierto es que la cosificación frustra las potencialidades del ser humano.

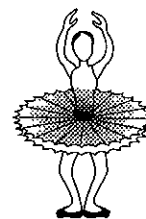


El individuo de las civilizaciones modernas olvidó su “yo concreto e irrepetible” y no sólo ignoró la recomendación de San Agustín de hacer de sí mismo la gran cuestión (“Et factus sum mihi metipso magna quaestio”) para entrar sin temor al ámbito de su intimidad y ahí descubrir la creatividad que lo hace ser radicalmente diferente de una “cosa” y del otro, sino que además se abandonó, se deshabitó, se convirtió en un mero “perfil laboral”, listo para para cumplir las expectativas sociales puestas en él, dependiendo del papel asignado. 4

Moris Berman en su libro *Cuerpo y Espíritu* 5 habla de un ser humano moderno “desincorporado” (fuera del cuerpo) que experimenta el vacío y el silencio como dos amenazantes enemigos a los cuales tiene que combatir para que no lo invada el temor a la muerte.

Es en la “desincorporación” donde surge el afán de llenar el vacío y huir del silencio buscando sustitutos externos que nos den razón de ser y que nos permitan recrear la conciencia “indivisa”, a fin de experimentar, aunque sea por breve tiempo, o ilusoriamente, la satisfacción primaria de unidad.

La civilización moderna, sabedora de esta necesidad vital del ser humano de llenar la sensación de que nos “falta algo”, ofrece una inmensa variedad de productos, satisfactores y sustitutos: manuales de superación personal, alimentos milagrosos, ropa y automóviles que confieren estatus, religiones y sectas, ideales de éxito, juguetes electrónicos, guerras que se justifican como cruzadas democráticas, marcas, modas, tecnología, música que imita los sonidos de la naturaleza, líderes, computadoras que supuestamente nos conectan con el “mundo”, e incluso nos brinda la oportunidad de vivir nuestros sentimientos a través de héroes y heroínas de programas transmitidos en los medios de comunicación.

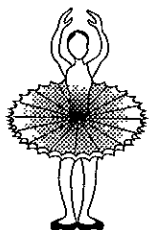


Las sensaciones que este alud de mercancías proporcionan, tarde o temprano exhiben su carácter ilusorio, dejándonos frente al vacío que tanto tememos. El profundo malestar de la cultura radica en la ausencia de un centro que nos permita movernos en dirección de lo que realmente queremos, una vez dilucidadas nuestras necesidades esenciales. Por no encontrarle sentido a la vida, la comodidad que brinda la modernidad (y no precisamente a la mayoría), la sensación de pasividad y hastío bloquea las veredas de trascendencia creativa.

Los síntomas más generalizados de este malestar (intolerancia ante lo diferente, violencia entre individuos, intrafamiliar e internacional, fragmentación de la conciencia, abuso de los demás y de uno mismo, castigo a nuestro cuerpo y daño ecológico) desembocan en una comunicación degradada y, por consiguiente, en el quebrantamiento de los nexos del ser humano con sus semejantes y con el universo.

Segunda gran ruptura

En la ruptura del individuo con los semejantes subyace una visión unidimensional y homogeneizadora del ser humano; en la medida en que no se conoce y no indaga su ubicación en el universo, no logra valorarse a sí mismo y no tolera ver que el vecino, el compañero de trabajo, el condiscípulo, el subalterno, el extranjero, es diferente. Tampoco pondera la semejanza cuando se ve reflejado en el otro, y estalla su violencia. En la raíz de este fenómeno se aprecia una combinación que a su vez alimenta los fenómenos de individualismo, racismo, machismo, feminismo, nacionalismo exacerbado, narcisismo, egocentrismo. En la base económica de la sociedad, en los procesos de acumulación de capital (que se remontan al siglo XIX) y de concentración monopólica de la riqueza (rampantes en el XX), se fincan los intereses que suscitan relaciones "hiperindividuales".



“Los hombres no lloran”, “niña cierra las piernas que por ahí perdió el diablo”, “sientate aquí y no te muevas”, “a dormir que estas son pláticas de adultos”, “usted es varoncito y no debe jugar con muñecas”, “parece vieja, aguántese como los machos”, son algunos entre los innumerables clichés que delatan no sólo la inhibición y petrificación de emociones en el individuo, sino la ruptura de la unidad, que después provocará la ruptura con los semejantes.

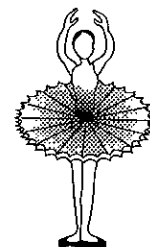
Sin conciencia de su naturaleza global y holista, el ser humano desconoce la bipolaridad energética en los cuerpos, a la que se refiere el psicoanalista Carl Gustav Jung cuando afirma que todos tenemos energía femenina y masculina;⁶ de manera que la sola mención de esta condición dual provoca intolerancia y aun violencia, dirigidas a anular en los hombres el componente femenino y en las mujeres el masculino.

Ese afán, tan caro a la modernidad, de socavar la naturaleza bipolar en los seres humanos ocasiona en los hombres una actitud de dominio y sojuzgamiento hacia las mujeres; reprimida su libertad de sentir y expresar su energía femenina, busca la seguridad en la acentuación al máximo de la masculina; fenómeno conocido como “machismo”.

Las mujeres, para contrarrestar la imposibilidad padecida durante siglos de expresar su energía masculina, a partir de los años setenta iniciaron un movimiento “feminista” en el que, suprimiendo frecuentemente su femineidad ante el varón, intentan ser igual que él.

Así, el “machismo” y el “feminismo” son ejemplos muy claros de cómo la ruptura individual (incompletud) ocasiona ruptura con el otro, dando paso a un mundo homogéneo, sin polaridad y con un relajamiento o disrupción de la “tensión erótica”.⁷

El ser humano moderno al romper con sus divinidades, con la idea de lo sagrado y con la realización de rituales, terminó también con su impulso de trascender de manera amorosa durante la práctica de la vida desde el “aquí” y el “ahora” y se instaló en el temor a la muerte y en la exaltación de su ego, al grado de pretender trascender, en aras del “progreso”, mediante la violencia y la intolerancia.



Tercera gran ruptura

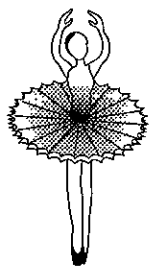
En el contexto del predominio del “progreso” se produce la ruptura del ser humano moderno con el universo que lo rodea, reflejada en la consecución de fines económicos, de ganancia y rentabilidad, que envilecen su relación con la naturaleza y el conocimiento. El saber dejó de ser universal y se fragmentó en especializaciones que sólo investigan aquello de lo que pueda derivarse un beneficio económico, sin importar los daños infligidos a los ciclos y ritmos de la naturaleza.

La modernidad difumina la conciencia por la cual el ser humano se concebía como parte de la naturaleza, como intermediario entre el cielo y la tierra, y suprime la danza de la comunicación que establecía con el orden natural.

Ejemplo elocuente de la ruptura del ser humano moderno con la naturaleza es el afán por modificar artificialmente el tiempo con fines comerciales, lo cual se viene practicando en Estados Unidos desde los últimos años de la década de los cuarenta y de 20 años a la fecha en Rusia, Australia, Israel y Francia, entre otros.

La pretensión de modificar el tiempo —específicamente el tiempo de producción de granos forrajeros y el periodo de crecimiento de pollos, aves y bovinos en las grandes granjas—, iniciada poco después de que concluyera la Segunda Guerra Mundial, se acomete en nombre del “progreso”, pese a sus previsibles consecuencias genéticas.

Quizá uno de los casos más mencionados es el que narra George Breuer en su libro *La modificación del tiempo*: en 1960 un grupo de agricultores norteamericanos, dedicados a la producción de cebada en el valle de San Luis, Colorado, decidieron contratar los servicios de una firma de consultores meteorológicos para que les ayudara a controlar el tiempo de producción de un tipo especial de cebada de Moravia, de primera calidad, que cultivaban para abastecer a una fábrica de cerveza.

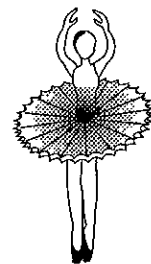


En este caso, la modificación del tiempo que se hizo incluía la producción de una determinada cantidad de lluvia durante la primera fase de la estación de cultivo, la eliminación del granizo a mitad del verano, así como la de la lluvia en las últimas fases de la maduración. Sin embargo, esto provocó un desastre en las precipitaciones pluviales en la región y por lo tanto en los intereses de otros agricultores cuyos cultivos de lechuga y papas resultaron afectados y un año después cayó sobre ellos una grave sequía.

El desequilibrio de la naturaleza provocado por la alteración del tiempo, la aceleración de ritmos y ciclos naturales, se ha pretendido subsanar con dictámenes de jueces en las cortes y promulgación de leyes en los congresos encaminadas a que las modificaciones que unos hagan no afecten los intereses económicos de otros. Desde luego, este tipo de decisiones fallidamente “salomónicas” no bastan para evitar el enfrentamiento entre el individuo y la naturaleza.

La aceleración de los ritmos de la naturaleza, la sobreexplotación de los recursos (reservas petrolíferas, mantos freáticos, bosques y selvas), el deterioro ambiental, la contaminación del agua y las catástrofes derivadas del uso incontrolado de la energía nuclear, son algunas de las manifestaciones del corte artificial entre individuo y naturaleza. A pesar de los instrumentos de prevención industrial para paliar el deterioro creciente que ocasiona el uso irracional de la ciencia, el daño que se le ha hecho a la Madre Tierra al saquearla, violarla, conquistarla, explotarla y colocarla en la vía de la aniquilación, comienza a revertírsele al ser humano, con fenómenos meteorológicos como “El niño”.

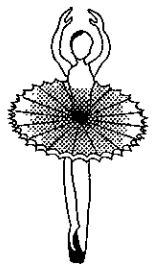
El ser humano moderno no percibe que la calidad de nuestros movimientos (pensamiento, acción y palabra) se vinculan con la calidad de vida; no percibe que siendo por principio seres completos ahora nos experimentamos fragmentados y así multiplicamos las posibilidades de enfermarnos por miedo, angustia, frustración, impotencia, culpabilidad, paranoia, etc.



En su libro *Tú puedes sanar tu cuerpo* : Luisa Hay expone el proceso mental que debemos realizar durante toda nuestra vida para transformar los pensamientos negativos en positivos y con ello mejorar la calidad de nuestros movimientos y por lo tanto nuestra comunicación (vínculo) con el otro. A lo largo de 87 páginas precisa el origen de enfermedades y malestares físicos en el pensamiento; de tal suerte que es posible saber que el mal funcionamiento de los riñones, expresado en fuertes dolores de espalda, rigidez e incluso incapacidad de movimiento, tiene su origen en el miedo.

La concepción holística del ser humano nos proporciona información de gran utilidad para conocer nuestra naturaleza; para comprender por qué la estructura piramidal y jerarquizada de la sociedad moderna (independientemente de las innegables comodidades y beneficios para una minoría) estimula una atroz competencia en el trabajo, en la relación con el otro y en toda actividad, incluida la práctica mercantilizada del deporte. La competitividad cristaliza en la "ideología del número uno", es decir, en la obsesión por llevarse todos los premios y estar en todas las marquesinas, lo que degrada y desgasta la energía de millones de individuos que no llegan a la meta del éxito (laboral, matrimonial, deportivo) y ven desplomada su autoestima. Así, la frustración, la vergüenza, la inseguridad aniquilan su libre iniciativa, su creatividad y su necesidad de comunicarse de manera consciente.

La visión holística del ser humano pone en relieve la imprescindible búsqueda de métodos que nos permitan sanar nuestro cuerpo y pensamientos doloridos y rígidos; recuperar nuestra conciencia y sabiduría para reintegrarnos en la unidad sagrada donde se restablece la comunicación fluida con los distintos seres del universo en una totalidad holística, en un conjunto unitario integrado por las diferencias. Esta tesis propone como medio para enfrentar este reto el acercamiento a la danza.



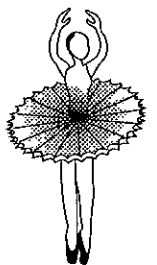
Trans-formación e identidad

El arte verdadero es siempre una acción de cambio: cambio de la nada aparente hacia la forma, de un algo inconcreto a la realidad de la obra; transmutación de círculos y líneas en espacios y luces. Paso del caos a lo singular. En fin: transformación, acto que nos trans-forma, cambio de sentido en sustancia, estructura. Forma de la forma.

Alberto Dallal

Retomando la analogía de la clase de danza, después de la etapa de principiantes donde fue posible ubicar las rupturas, es hora de los intermedios, nivel cuyo objetivo es que cada uno de los alumnos asuma el reto de la trans-formación y reeducación, a fin de encontrar su propio equilibrio mente-cuerpo-espíritu. Los movimientos cotidianos que realizamos dentro de la sociedad moderna, tales como caminar, bañarse, fumar, sentarse, acostarse, comer, entre una infinidad más, comunican que estas actividades de la vida diaria nada tienen que ver con la expresión consciente de lo que queremos y necesitamos, y mucho menos con el autoconocimiento del cuerpo, de nuestro cuerpo.

Advertimos una vez más, en consonancia con la superación de la modernidad, la necesidad de trascender la parte oscura, llena de escepticismo, de una homogeneidad donde por la percepción de que todo significa nada, el individuo cambió la danza fluida de la comunicación por la danza de la carencia. Luego entonces, es imperioso guardar silencio...



Transitar la parte oscura

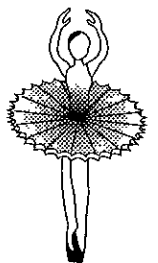
Para comenzar a percibir el camino oscuro de la modernidad, impreso en cada uno de nosotros, es necesario atender el llamado de la práctica del sabio, que Ramón Xirau ubica como "hombre-Sócrates"⁹, quien se ausenta, ascendiendo, del mundo para volver al mundo; después de ver la luz regresa a decirnos que el mundo en que vivimos no es luz sino sombra y así da sentido y significado a las sombras.

La danza es un viaje impecable del ser rumbo a la vida en movimiento y por seguir vivos gracias al movimiento (antropológicamente surgió antes de que se le diera un sentido ritual). La danza es arte que se enriquece con la diferencia; arte tolerante con el cuerpo humano, con el movimiento y con el espacio-tiempo. A pesar de las inmensas trabas contranatura que el ser humano se impone, continúa danzando, no con la máxima calidad deseable, sino en la carencia; aunque sea con movimientos rígidos e inconscientes, la danza sigue siendo un acto de comunicación que nos conecta con nuestra verdadera naturaleza y nos vuelve capaces, por medio del movimiento, de recrear la experiencia del origen.

Lo único que la danza requiere como materia de acción es el cuerpo. A todos los seres humanos le son dadas todas las posibilidades de acción del cuerpo, basta con moverlo en el tiempo-espacio para iniciar el viaje que conduce de la oscuridad disgregadora a ese lugar común del ser humano donde se anudan las raíces del Ser.

El viaje es el siguiente:

Acercamiento a la realidad (apariencia) de uno mismo, como cuando el bailarín se prepara y se descubre frente al espejo.

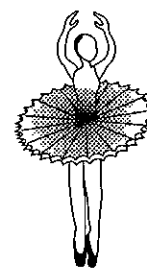


¿Cuántas veces te has descubierto diciendo una cosa, pensando otra y haciendo lo contrario? ¿Podrías decir la fecha de la última vez que te viste desnudo(a) frente a este espejo? Cuando te dispones a salir a la calle y después de quedar satisfecho con la apariencia frontal, ¿te observas la espalda? ¿Cuántas veces has reprimido algún sentimiento, expresión o impulso por el "qué dirán"? ¿En cuántas ocasiones rechazas un alimento, sentimiento o comentario que sabes que es dañino para tu salud? ¿Cuándo fue la última vez que diste gracias a tus pies y piernas por sostenerte todo el día y por llevarte de un lugar a otro? ¿Alguna vez has tomado una decisión con el cuerpo integrado y no sólo con la mente? ¿Cuándo fue la última vez que te reíste y te maravillaste como cuando eras niño al ver una hormiga cargando la hoja seca de un árbol? Actualmente, ¿desempeñas la actividad que anhelas? ¿Compartes tu vida con la (s) persona(s) que amas? Al llegar a tu casa después de realizar tus actividades y encontrarla sin la presencia de alguien, ¿tiendes a encender la radio, el televisor o tomar el teléfono para no sentir el silencio, tu silencio?

Si respondemos con sinceridad estas preguntas nos damos cuenta de que la comunicación que practicamos con nosotros mismos, con nuestros semejantes y con el universo que nos rodea no es integral, puesto que no expresamos ni vivimos lo que realmente queremos y necesitamos, atrincherados en la seguridad que nos brindan los comportamientos culturales en que crecimos.

El pensamiento reduccionista nos ha llevado a fragmentar nuestra unidad sagrada no sólo en cuerpo, mente y espíritu, sino a olvidarnos de esta "divina trinidad" que nos integra; salimos lastimados al solidificar las emociones y sentimientos en los sótanos congelados de nuestro cuerpo.

La práctica de la fragmentación en nuestra vida cotidiana no sólo nos mantiene engañados sobre nuestra naturaleza con la idea de que nacimos para morir y para sufrir, como afirma el Dr. Chopra, sino que además nos hunde en un mundo moral llenos de culpa, nos borra la identidad y nos arrebató la conciencia (mente despierta o en vigilia) de que somos energía creadora en constante movimiento, con la capacidad de trascender y atraer todo lo que queramos. 10



Los síntomas de la fragmentación se manifiestan en los cuerpos que vemos ir y venir por las calles de las grandes ciudades. Cuerpos que en mayor o menor grado comunican su temor por el transcurso del tiempo, pues los individuos saben que en esta sociedad los años y las arrugas significan vejez, ante la cual el mercado laboral y el ámbito familiar decretan que ya se es "inservible".

La mente es poderosa y cada uno de nosotros es lo que piensa de sí mismo. Los cuerpos encorvados (de cualquier edad) que apenas realizan los movimientos indispensables para sobrevivir, que no expresan alegría por la vida y que no obstante sus visitas al médico se ven carentes de salud y desnutridos, son el corolario del pensamiento de muerte, vejez, fracaso y frustración.

Este pensamiento de línea vertical además de reflejarse en cada uno de los cuerpos, se reproduce en las instituciones, en la moral que rige a la sociedad, en la concepción que tenemos de otros cuerpos, humanos y animales, y en las dificultades que enfrentamos para ubicarnos y encontrar al yo, "al yo concreto e irrepetible" del que hablaba San Agustín. 11

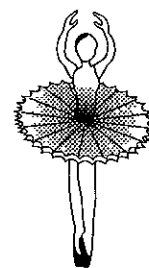
Todo esto danza en el reflejo que da el espejo. La imagen en el espejo comunica enfermedad.

En busca de la unidad perdida, de la intimidad

La aventura interior consiste en arrimar al alma una piedra filosófica y esperar con devoción y atención el estremecimiento del ser.

Fernando Savater, "El contenido de la felicidad"

A pesar de la urgente necesidad de cambio, de trans-formación, experimentada al transitar la parte oscura (la fragmentación), solemos rehuir la libertad de decidir si continuamos instalados en esa falsa comodidad o retomamos el camino en busca de nuestra UNIDAD SAGRADA.



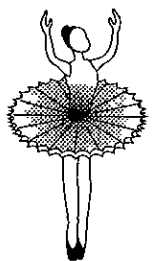
A cualquiera a quien le dicen que está enfermo, es posible que el pánico, el miedo y la angustia lo hagan su presa. El viaje en este punto exige recuperar el impulso para pasar a través del espejo e iniciar el proceso de desplazamiento, a fin de despertar en nuestro interior la habilidad de asumir el proceso de curación indispensable para detectar la unidad y lucha de contrarios que albergan en nuestra intimidad.

Si deshabitamos los sustitutos que la era moderna pone a nuestro alcance para alejar la sensación de que nos "falta algo", y decidimos entrar en sintonía con nuestro movimiento interno y adentrarnos en la oscuridad hasta dilucidar lo que queremos y necesitamos, estaremos dando los primeros pasos en la práctica de la comunicación, como un viaje sagrado-danza que nos permita trascender hacia nuestra Unidad Sagrada.

Al igual que el bailarín que repite una y otra vez sus movimientos para mejorar su técnica, a fin de obtener confianza rumbo a la transformación, nosotros necesitamos precisar el momento en que se escindió lo material de lo espiritual, de la idea de lo sagrado y del ritual.

No se trata de lamentar el olvido de la percepción del universo y de nuestro propio cuerpo como un espacio sagrado; el olvido de los ritos de iniciación que dan significado a la vida al revelar nuestra fuerza de transformación y trascendencia; el olvido de la meditación y la oración como métodos para convertir las experiencias más profundas en conocimiento de nuestro Ser; no se trata de lamentar nada, sino de retornar a esas vías para salir del en-si-mismamiento adolescente (evasión, pérdida de rumbo, ausencia de centro) que desintegra nuestra unidad. Así podremos darnos cuenta de los potenciales, de la creatividad, de la fuerza y del poder de comunicar todo lo que anhelamos.

Los hombres y mujeres contemporáneos estaremos en crisis mientras no tengamos claro lo que queremos y necesitamos para acceder a la felicidad, al compromiso, al deseo de respetar y ser respetados, a amar y ser amados. Esta crisis se integra a la crisis global que enfrentamos como civilización, por lo que nuestro mundo "necesita urgentemente hombres maduros y mujeres maduras para que la especie sobreviva".



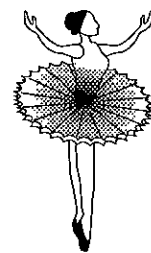
En las antiguas sociedades nómadas, cazadoras y recolectoras, y aun en las posteriores de raíz agraria, se consideraba que el ser humano forma parte del universo y en consecuencia es el universo; forma parte de la materia y por lo tanto es energía. Vivían procesos de iniciación ritual en los que aprendían a trans-formar sus energías de inmaduras a maduras. Etnólogos, antropólogos y lingüistas, en todo el globo terráqueo, han hallado innumerables evidencias de que los miembros de las antiguas civilizaciones realizaban diversas “experiencias directas y curativas” por las que el individuo viajaba a su mundo interior (sombra y luz) con el objetivo de lograr la integración de su ser y la revelación de su camino. 12

Sin embargo, la moral de raíz judeocristiana, los sistemas educativos, las jerarquías religiosas y las instituciones médicas alópatas predominantes continúan negando, en el umbral del siglo XXI, la efectividad de estas practicas rituales, que de todas maneras subsisten, con acceso limitado, en las inmediaciones de la modernidad.

Si realmente aspira a llegar a “la fuente profunda de todas sus capacidades” , el individuo debe cuidarse de caer en falsas iniciaciones e informarse con espíritu abierto, como en el Renacimiento, época en que los filósofos, artistas y poetas se empeñaron en la búsqueda de información sobre la antigüedad para imaginar su propia Edad de Oro.

Lo único que ofrece la sociedad moderna son “pseudorrituales”, como denominan Robert More y Guillette al servicio militar, al ingreso a una pandilla, a los sistemas carcelarios, a la iniciación sexual con prostitutas, entre otros que más que acercarnos al “mundo misterioso de la responsabilidad y la espiritualidad” nos alejan de él, es decir, de convertirnos en hombres y mujeres capaces de superar la crisis civilizatoria. 13 Las iniciaciones rituales narradas en novelas como “La ciudad y los perros”, de Vargas Llosa, no conducen al desarrollo de la creatividad, sino a la agresión y la destrucción.

A pesar de las dificultades que obstruyen la comunicación con nosotros mismos, “en el sentido castellano de estar aquí en el presente de nuestra presencia para estar de veras en la vida”, tenemos que continuar en la búsqueda de nuestro sabio interno, de nuestros espacios sagrados, de la unidad por medio de la danza, de este acto natural del ser humano y del universo entero, cuyo impulso original y profundo es capaz de conectarlo con su esencia: el movimiento.



Esta tesis propone la práctica de la danza como proceso de iniciación para recuperar la unidad perdida, ya sea como bailarín o espectador-participante, no importa si somos chaparros, muy altos, gordos o flacos, jóvenes o viejos; no importa si nos inclinamos por tomar clases en alguna academia especializada en la danza como actividad artística, o si en la sala de la casa, en una fiesta, o en un salón de baile comenzamos a danzar un mambo, un merengue, una cumbia o cualquier otro ritmo; lo importante es danzar.

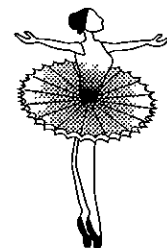
Alberto Dallal afirma que “toda danza es una transformación”, pues al crearse y manifestarse une, de manera instantánea, el cuerpo, la mente y el alma, el ser objetivo y el ser subjetivo; permite convertir al caos en la unidad singular, recuperar la vitalidad y la sensualidad (entendida ésta no como algo puramente erótico sino como el despertar la conciencia de los sentidos); estimula la acción y llena el vacío con la experiencia de totalidad en que se funde nuestra condición dicotómica (ser biológico y ser espiritual). 14

La danza es un medio para aproximarnos a nuestro ser interior, a nuestros semejantes y al universo. En calidad de medio de comunicación, antes de la conformación del lenguaje discursivo ya se encontraba presente como un signo antropológico de la cultura. La danza es un ejercicio tan contemporáneo como pre-histórico; antes de que irrumpiera como arte ya era práctica habitual en las más antiguas civilizaciones.

Del ser cosa al Ser-Ser

Así como para el bailarín se abre una gran cantidad de mundos —antes ocultos y cubiertos— con el dominio de la técnica que le permite expresar lo que deseé por medio de su individual estilo dancístico de creación-interpretación; para nosotros, una vez que decidimos danzar nuestra comunicación como Ser y no como cosa, se abre un universo amplio, donde todo debe ser danzable vida en comunión.

Hemos visto cómo el pensamiento mecanicista dominante y la exacerbación de los síntomas del estado de adolescencia en que se debate la sociedad moderna, no sólo mantiene al ser humano alejado de lo sagrado y de la práctica del ritual, sino



que lo orilla a perder su unidad sagrada y fragmentarse. Al alejarse de su unidad sagrada se vuelve sordo al "llamado que Dios le hizo para dejar de ser cosa y convertirse en un yo (creatividad), un yo semejante a él". 15

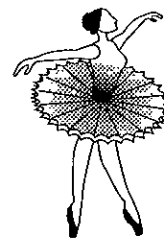
San Agustín habla de este llamado en su filosofía de la interioridad, según la cual lo que hace a un yo ser verdaderamente un yo, es su creatividad; en tanto no escuchemos el llamado de Dios estaremos afianzando nuestro "ser cosa" y conduciéndonos como cosas en la vida; así sea en un nivel supuestamente elevado, nos convertiremos en seres aburridos, tediosos e insatisfechos por la creciente sensación de vacío y de que nos "falta algo".

Aventurarnos en el proceso de indagar sobre nuestro Ser conlleva "hacer de nosotros la gran cuestión", realizar un viaje hacia nuestro interior y reconciliarnos con Dios, con esa idea que es tan simple, tan espontánea, tan natural, tan ingenua, tan imponente y tan sublime.

Dios, origen eterno de todas las cosas, el pensamiento más metafísico, más profundo, más trascendente, más incomprensible, más difícil y más sencillo, el más inspirado porque es el primero con el que nos saluda la creación cuando penetramos en los portentos de la vida, rodeados de la infinita comunicación (comunidad) de los seres.

La humanidad en muchas ocasiones ha pretendido demostrar la existencia de Dios y, al no conseguirlo con métodos de verificación, intenta anularlo, de la misma manera que rehuye los espacios sagrados y la práctica de rituales.

La palabra Dios en sánscrito (diu) significa brillar, cielo, genio, purificar, distribuir, suerte, fortuna y comunión;¹⁶ sin demérito de la infinidad de nombres que le han asignado diferentes culturas y religiones, la esencia sigue siendo la de energía creadora omnisciente, porque tiene la capacidad de omnipresencia: está presente en todas partes, y de omnipotencia: su poder creador es ilimitado.



De acuerdo a estas tres características de Dios, se podría decir que la comunicación –desde la raíz de comunión y de poner en común, como se percibe en el movimiento de una danza— es muy similar a Dios, en tanto se encuentra presente en todo lo que existe, lo sabe todo porque es el todo y por lo tanto su poder es infinito.

En esta perspectiva, la reconciliación con la idea de Dios y lo divino nos coloca ante la posibilidad de ejercer nuestra libertad, de unir una vez más fe y ciencia, de recuperar lo sagrado de la vida, el sentido etimológico de la palabra religión (del latín “religare”, volver a unir. En sánscrito, la palabra “yoga” deriva de “yug”, raíz que dio origen a la palabra “vugo”, unión), y de trascender la danza de la carencia para ingresar con nuestros movimientos en la danza-ritual que es el instrumento que propone esta tesis para terminar con el escepticismo, la rigidez y la inconsciencia característicos de la civilización moderna.

Recuperar nuestra individualidad, creatividad y poder para trascender “aquí y ahora” de una manera amorosa, fortalece la consciencia de que cada uno de nuestros movimientos (pensamientos, acciones o palabras) afectan positiva o negativamente al otro.

Danzando rompemos con el escepticismo, la ceguera y la rigidez de la comunicación. La danza concebida en su carácter ritual (olvido del yo) posibilita por medio del movimiento un viaje (trance) hacia el interior (espacio sagrado) donde es posible escuchar “el llamado de Dios”, restaurar nuestra unidad sagrada y por lo tanto reconocer nuestra individualidad.

Al regresar del viaje tendremos la disposición y ánimo suficientes para abandonar nuestro estado de “cosa” y comunicar nuestra creatividad en el “aquí” y el “ahora”, lo cual nos permitirá trascender de una manera amorosa. En virtud del conocimiento que adquirimos de nuestra verdadera naturaleza, así como de la manifestación de Dios en nosotros, habitamos en comunión el universo.



Estamos convocados a danzar en libertad

...Como totalidad y como estilo de vida, la danza, tanto como el acto de amor sexual, debe suponer un estado de ánimo, una actitud dispuesta a la intensidad y el impulso de hacer el amor a la realidad, combinación que en términos marcusianos, o más bien schillerianos, denominaríamos libertad.

Alberto Dallal

No concierne a esta tesis la libertad que institucionalizó como un derecho civil la civilización occidental moderna; no es su asunto la libertad razonable y democrática que en el discurso de la modernidad es señal de orden y progreso, sino la libertad que Tolstoi indagó en *Ana Karenina*: el libre albedrío que nos da derecho a vivir nuestra propia historia.

Paulo Coelho en su libro *El Alquimista*,¹⁷ dice que todos los días, a cada instante tenemos ante nosotros la capacidad de ejercer nuestra libertad y ver la esencia de las "fuerzas misteriosas" que en un principio parecen negativas por tratar de alejarnos del cumplimiento de nuestra "Historia Personal", pero que en realidad nos están señalando el camino para realizar el sueño de lo que queremos y anhelamos.

La libertad, según Savater, "de una decisión pasa a ser una acción que elegimos en la plenitud de sentido de nuestro querer" y lo que el ser humano quiere "en lo más íntimo de sí mismo -y de donde provienen todos sus restantes deseos— es no ser cosa";¹⁸ libertad a la que podemos acceder en la práctica de una "comunicación auténtica".

La danza no sólo está impregnada de libertad por ser la antípoda de la inconsciencia, sino que además es un acto que posibilita la liberación creativa y la comunicación singular de los deseos y necesidades esenciales.



Recuperar y habitar el cuerpo

No se puede negar que en el momento de elegir es cuando tengo la conciencia más clara de mí mismo.

San Agustín

La comunicación es movimiento que danza. Somos uno y los otros. Somos todos y la danza nos hace totalidad y universo, en tanto se opone y al mismo tiempo llena el vacío.

Llega el momento de decidir, de ejercer la libertad de seguir inmersos en la danza de la carencia o disponernos a virar la energía hacia una danza fluida, que nos permita recuperar la unidad, el centro y comunicarlo desde nuestra individual creatividad con el objetivo de trascender de manera amorosa.

Si abrazamos la segunda opción: trabajar en la práctica de una danza fluida de la comunicación, es necesario recuperar y habitar nuestro cuerpo porque todo está ahí, aun sin darnos cuenta, todo en él es palpable y observable. Ahí está el movimiento, el ritmo, el silencio, el sonido, el impulso, la música, la imagen, el regocijo por la vida, la herencia e información de los antepasados.

El cuerpo del ser humano habla por su naturaleza primigenia un lenguaje holista, de equilibrio y armonía, y aunque no es fácil superar en nuestra época la concepción fragmentada de la naturaleza humana que procede del mundo griego, es evidente que tenemos la capacidad para recuperar la sabiduría del ser humano primitivo, enriquecida a lo largo de la historia con lo más perdurable de las sucesivas civilizaciones.

En el desarrollo de la práctica de la danza fluida de la comunicación, el proceso de autoconocimiento del cuerpo revaloriza la disciplina de la auto-observación, mediante un acercamiento a las peculiaridades internas-externas que otorgan singularidad a cada uno de nosotros: seres únicos e irrepetibles sobre el universo al que pertenecemos y en el que ocupamos un lugar no intercambiable.



Percibir el cuerpo como un lenguaje (movimiento) del universo implica prestar atención y responsabilidad a cada uno de sus movimientos, pues ellos comunican la síntesis no nada más del pensamiento humano, sino de la calidad de vida individual y social. En cada movimiento se expresa otro más profundo que proviene del Ser interior, de las zonas en las que se realiza la maravillosa trans-formación de la conciencia y la unidad de mente-cuerpo-espíritu.

Al realizar la danza de la comunicación fluida, el ser humano goza estar incorporado: es un bailarín que da todo, porque la danza lo exige todo; no sólo expresa como creador sus más íntimos deseos, sino que como apunta Dallal, un bailarín es capaz de "interpretar nuestra sexualidad generalizada, hecha universo", porque en la expresión del acto creativo estamos todos.

El bailarín parece decirnos: "Poseo una pasión increíblemente intensa: mis objetos de obsesión son todo lo que me rodea, todos los individuos (hombres, mujeres, niños) que por cualquier razón llegan a suscitar mi interés, mi capacidad de comunicación. Amo la vida... por un momento este acto creativo involucra a todos, a todo. Y debo contenerme y expandirme; debo encauzar mi energía, mi materialidad, mi propia pasión, pues en el fondo todos estos impulsos son ella; dentro de mi cuerpo son danza. ¿De qué otra manera intervendría este infierno de intensidades en mi propia vida? ¿No me vería envuelto en la totalidad de las relaciones y no descubriría que sucumbo y muero ante los límites de mi cuerpo y de mi impulso, ante la suma de las intensidades humanas que cubren mi capacidad de amor, de reflexión y, por un instante, en el lapso que dura este acto, mi cuerpo?". 19

Una vez que nos sabemos libres y liberadores en la danza, sabemos que la realidad de nuestro cuerpo "es más parecida a ríos, a modelos de inteligencia fluidos y en perpetuo cambio", como lo señala Chopra en su libro *La Perfecta Salud*. Podemos entonces avanzar hacia lo que San Agustín llama la interioridad para trascender de manera amorosa.



Trascender de manera amorosa

*Quod non propter se amatur, non amatur/
Lo que no es amado por sí mismo, no es amado.*

*Non intratur in veritatem nisi per
charitatem/ A la verdad no se puede entrar sino
por el amor.*

Ama y haz lo que quieras.

San Agustín

La importancia de recuperar y habitar el cuerpo, a través de la conciencia de nuestra danza, quiere decir tener pleno conocimiento de uno mismo, y por lo tanto de asumir el ejercicio de la libertad con responsabilidad. Verdad no tan sencilla de asumir como parece, como testimonian todos los equívocos a que ha dado lugar en la historia de la humanidad. El misterio de la libertad parece escapar al pensamiento mecanicista, que entiende la palabra como algo que requiere, para el entronizamiento del individuo como cosa-máquina, una actividad exterior a ella, y no una responsabilidad intrínseca a la ética de sus actos.

En la filosofía de San Agustín, la libertad es lo más inalcanzable para nuestra razón, pero también es lo único que puede llevarnos a la interioridad y alejarnos de nuestra percepción de "ser cosas" u "hombre exterior". Nos acerca a la verdadera transformación de nuestro Ser, donde brotan de uno mismo los propios actos (movimientos), por los que cada uno es el único responsable.

Para acercarse al ejercicio de la libertad, el filósofo cristiano propone "trascende teipsum/ trasciéndete a ti mismo" ²⁰. Para "ser Ser" es necesario liberarnos del "ser cosa", superar el nivel de una realidad hecha y trascender hacia aquello que nos permita ser responsables de nuestros actos; es decir, para trascender es necesario salir de mí hacia la interioridad, hacia mi creatividad.

La necesidad de trascender se encuentra en todos los seres humanos.



En los individuos que se perciben como “cosas” en un mundo determinado por lo inercial, lo ciego, lo fragmentado, lo oscuro; los que danzan una comunicación de la carencia y ejecutan pasivamente las leyes impuestas, son asediados por el temor a la muerte, el ego exaltado, la intolerancia y el afán de dejar huella en el mundo de la razón y la superioridad frente a los semejantes.

En los individuos que ejercen su libertad para Ser en un mundo holista, integrado, espiritual, sagrado y lleno de rituales, vivir la danza fluida de la comunicación es la forma de trascender de manera amorosa; es decir, salir de mí para entrar en mí, a fin de salir de mí para entrar en ti.

Una vez trans-formado, el bailarín llega al punto en el que –después de ubicar sus rupturas, transitar la oscuridad, iniciar el viaje en busca de su unidad, ejercer su libertad para escuchar el llamado que lo impulsa a dejar de “ser cosa” y recuperar su cuerpo y habitarlo como único e irrepetible en la “danza cósmica” del universo– está en posibilidad de trans-formar, desde su individual creatividad, y mostrar la obra de su vida, a través de su danza fluida de la comunicación.

Federico González, Rainer María Rilke, Paulo Coelho, David Bohm, David Peat, Ovidio y San Agustín, en diferentes épocas, coinciden en que mediante el florecimiento de la creatividad es posible entrar en uno mismo por medio del amor, a examinar las raíces y buscar en el silencio la más profunda respuesta (la verdad) a lo que queremos y necesitamos comunicar. El desarrollo de las potencialidades internas significa, además del “retorno a la morada celeste de la que nunca se ha salido sino ilusoriamente, 21 el encuentro con el Ser deificado e inmortal, en tanto somos capaces de trascender al re-crear una y otra vez el universo que somos y del que formamos parte.

La imagen del círculo nos sirve para hablar del individuo en su plena realización cuando actúa desde su propio centro o “auténtico Yo” 22 y se asume como un ser capaz de crear y danzar la comunicación desde el arte, la ciencia o cualquier otro oficio, en términos circulares: consciente de la bipolaridad infinita y eterna (principio-fin, muerte-vida, abrir-cerrar, arriba-abajo, mujer-hombre, etc., etc.) en el movimiento de los ciclos y los ritmos presentes en todo lo que existe.

El gran reto del ser humano consiste en ejercer su libertad para hallar “ese lugar que todos los seres anhelan, aun sin saberlo... ese centro común a todos los seres, tengan o no consciencia del mismo”, y salir del mundo de las “cosas” con amor.



La danza traza el camino donde la libertad se ejerce y se comparte con otros, ya que en ese viaje interior es posible encontrar la unidad y también el contacto con aquello más interior que nosotros mismos, a lo que muchos llaman Dios y otros sencillamente comunicación, cuya finalidad es salir desde la individual creatividad con "compromiso" (San Agustín lo define como el verdadero ejercicio creativo de nuestra libertad capaz de trans-formar la cosa en Ser) y trascender en el otro por medio del amor.

Trascender desde esa inevitable necesidad de amor a la que Coelho se refiere cuando afirma: "Aunque hable el idioma de los hombres y de los ángeles, aunque tenga el don de profetizar y tenga fe para mover montañas, si no tengo amor, nada seré". 23

Ese amor Ágape del que habla el autor brasileño en su libro *Diario de un mago*, es el amor que se encuentra en las otras dos formas de referirse al amor: Eros (el sentimiento entre dos personas) y Philos (amor bajo la forma de amistad con la pareja y con otros). Ágape es el amor verdadero que siempre está creciendo, moviendo al mundo y haciendo sabio al ser humano mientras trasciende; sin embargo, "Ágape no puede ser discutido, es necesario vivirlo".

"Quien conoce y siente Ágape, ve que en este mundo nada tiene importancia, excepto amar... Ágape es el amor que devora, es un sentimiento que todo lo invade, que llena todos los vacíos y hace que cualquier tentativa de agresión se torne en polvo; es el Entusiasmo, entendido por los antiguos como trance, arrebató, comunicación con Dios, como el que guía y justifica todos tus pasos... Ágape existe más allá de los conceptos humanos y es contagioso, porque el mundo tiene sed de él, pero para que pueda florecer no se debe tener miedo al cambio, a la transformación, a la creación, a trascender... Ágape inunda el mundo entero y enseña a conversar con el universo". 24

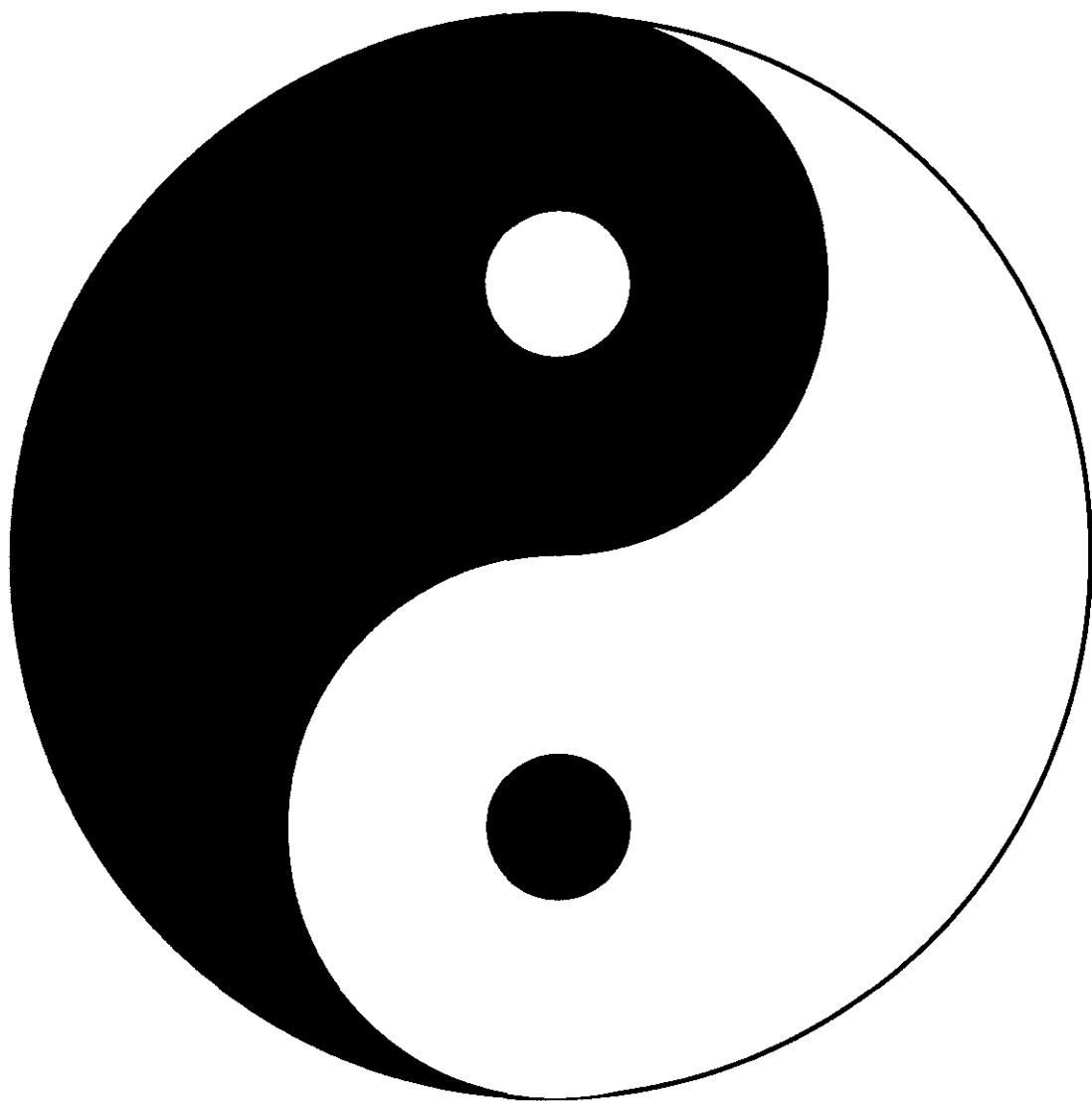
Ovidio por su parte lo llama simplemente amor y lo aprecia en la esencia primaria y en la razón de ser de todo; en su libro *El arte de amar* 25 lo reconoce como el principio y el fin, pues afirma que el ser humano sólo en el amor se encontrará y sólo en él trascenderá.



Imágenes del movimiento de la danza de la comunicación

Así, estimado señor, no tengo para usted otro consejo que éste: intérnese en usted, sondeé las profundidades donde su vida tiene su origen. Es ahí donde encontrará la respuesta a sus preguntas.

R. M. Rilke

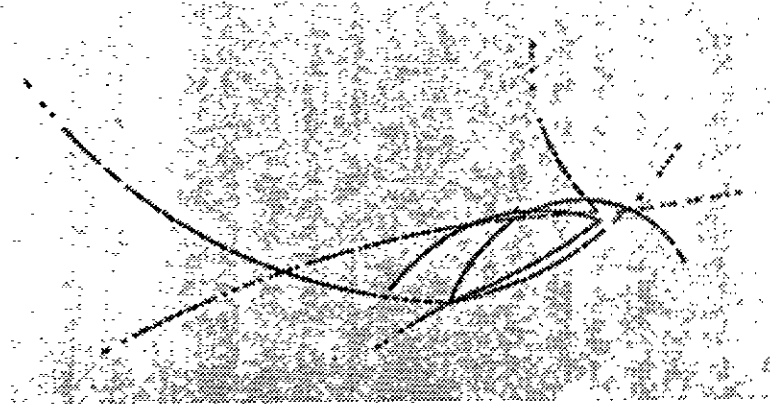
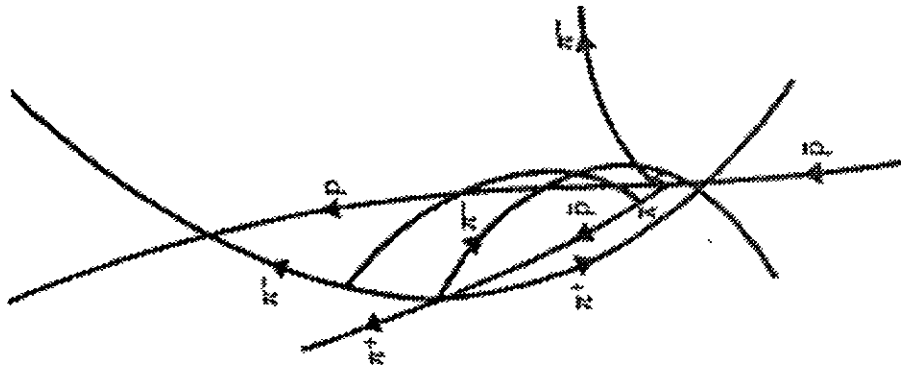




HUAPANGO / Bailorino: Glorio Carreras.

Cuatro peones en una colisión protón-antiprotón, puede representarse como un proceso dancístico. *El Tao de la Física.*



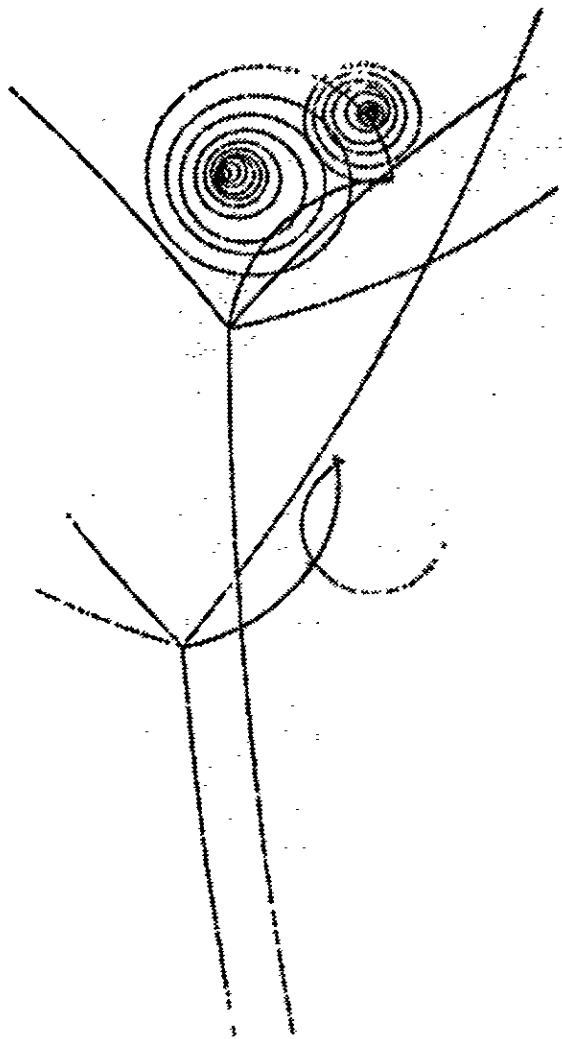


una red de reacciones envolviendo protones, antiprotones, un par lambda-antilambda, y varios piones

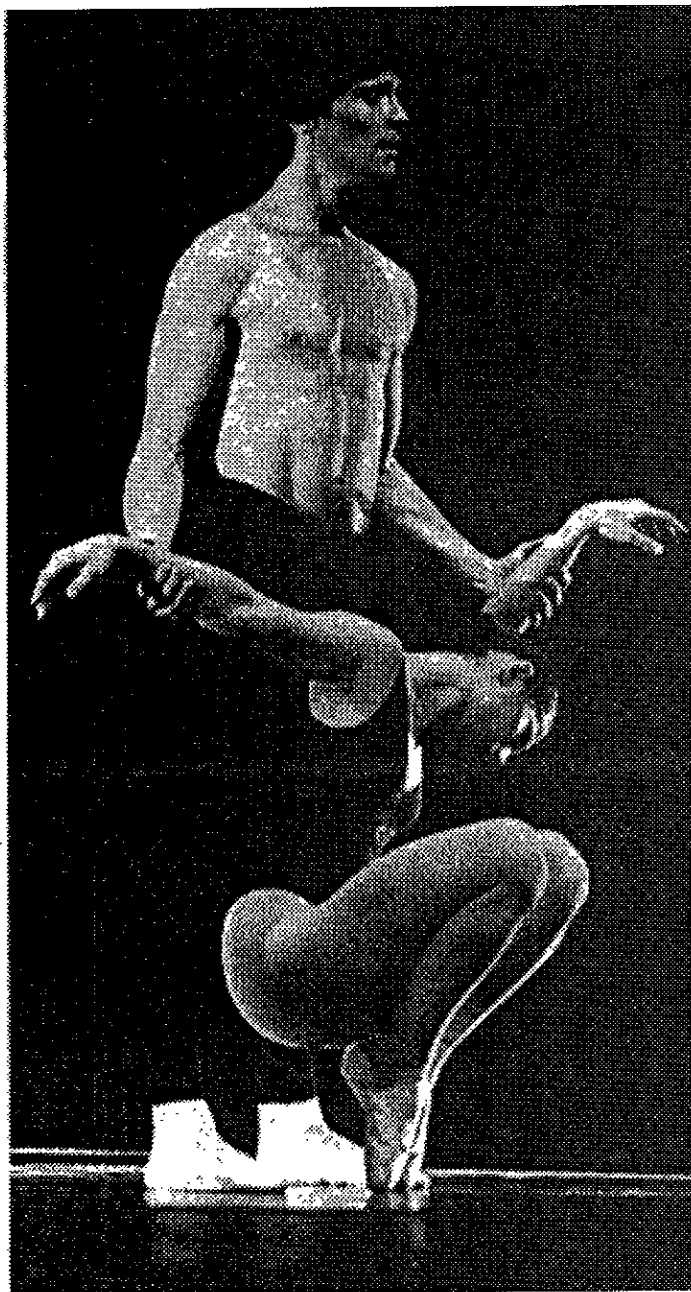


Taller Coreográfico de la UNAM



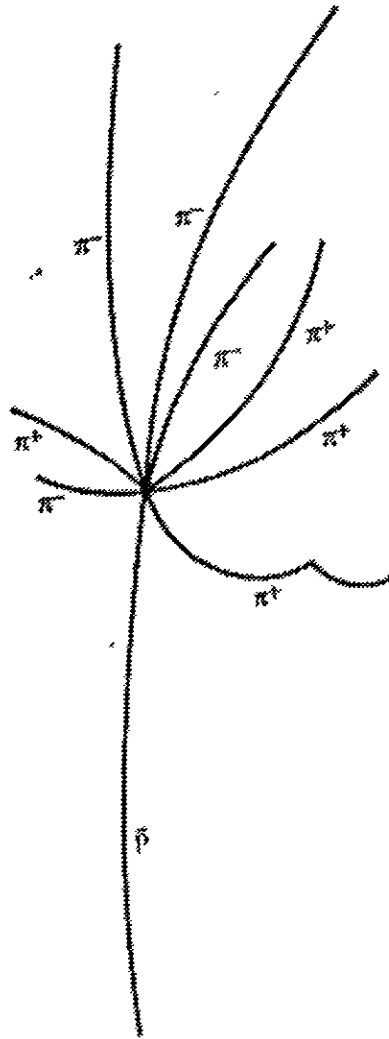


De un modo similar, el proceso mostrado en el movimiento de las moléculas del universo se reproduce el proceso dancístico.



Taller Coreográfico de la UNAM





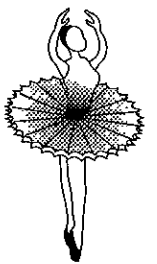
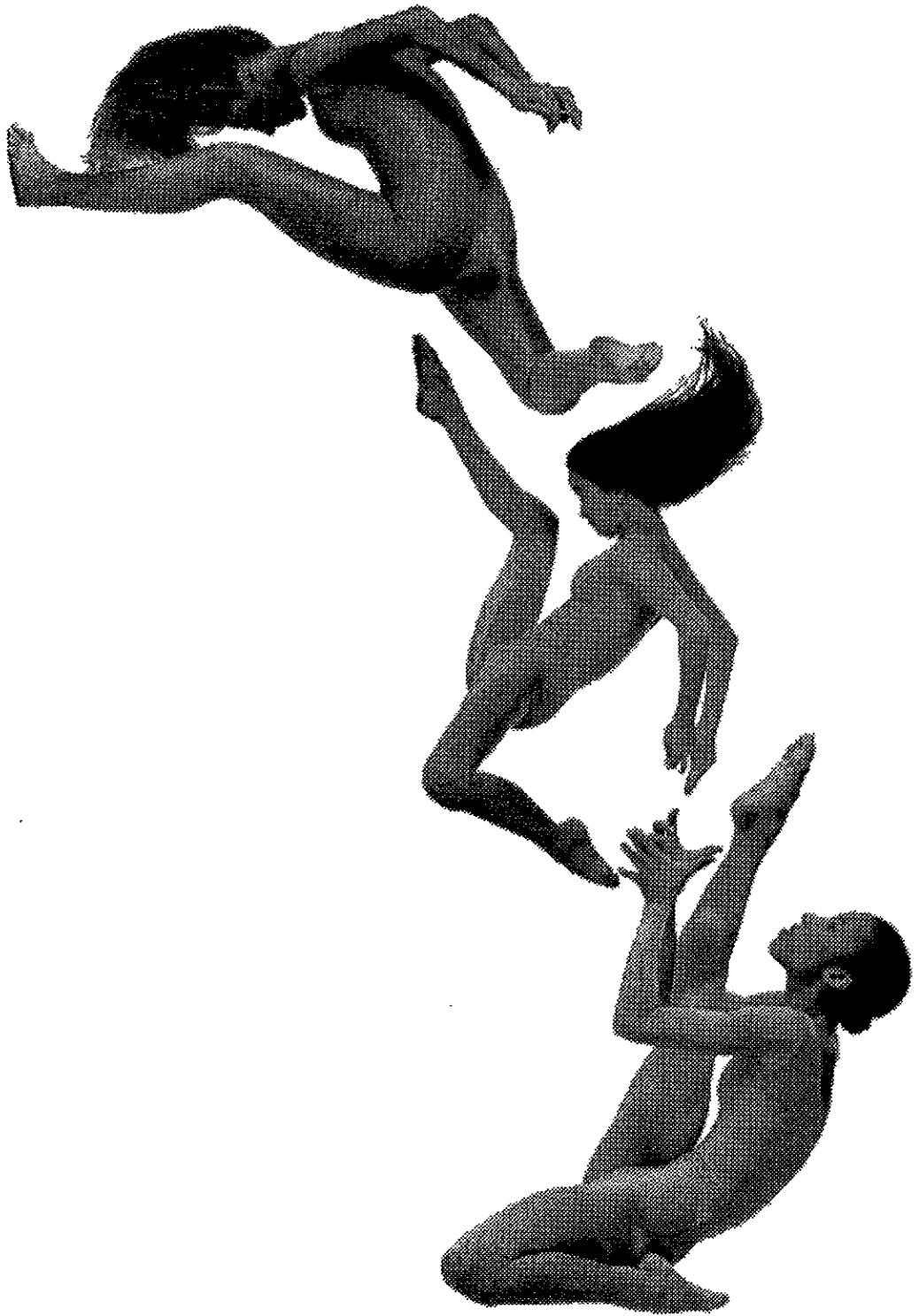
Taller Coreográfico de la UNAM

creación de ocho piones en una colisión entre un antiprotón y un protón (en la cámara de burbujas; ver dibujo anterior)



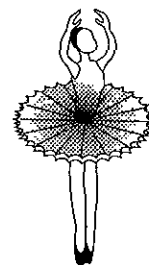






Notas Bibliográficas y Hemerográficas

1. CAPRA, Fritjof.: El Tao de la Física, Humanitas, S.L., Barcelona, 1984.
2. DEPAK, Chopra.: Cómo crear salud, Grijalbo, México, 1994.
3. DALLAL, Alberto.: La Danza contra la muerte, UNAM, México, 1979.
4. RAMIREZ, R. Esteban.: Introducción a la filosofía de la interioridad de San Agustín, O.S.A., México, 1983.
5. BERMAN Morris.: Cuerpo y Espíritu, la historia oculta de Occidente, Cuatro Vientos, Chile, 1992.
6. La energía femenina entendida como el ánima por el psicoanalista suizo Gustav Jung, el yin de los chinos, el concepto griego de Eros, la receptividad, la pasividad, la espera, la relajación, la creadora y devoradora, la fertilidad, la confusión, lo irracional e ilógico y el misterio.
La energía masculina entendida como el animus por Jung, el Yang de los chinos, el logos en la mitología griega, la fuerza relacionada con la búsqueda, la iniciativa, la actividad; con el movimiento de la energía que empuña, penetra, se afianza, decide, discrimina y busca lo perfecto.
7. JUNG, C.G.: Aspects of the feminine, Princeton, U.S.A., 1982
8. HAY, L. Louise.: Tú puedes sanar tu cuerpo, Diana, México, 1984.
9. XIRAU, Ramón. Palabra y Silencio, Siglo XXI, México, 1993.
10. DEPAK, Chopra.: Mente sin tiempo, cuerpo sin edad, Cuántica Activa, México, 1994.
11. RAMIREZ, R. Esteban.: Introducción a la filosofía de la interioridad de San Agustín, O.S.A., México, 1983.
12. BAHIT, Tom.: Southwestern Indian Ceremonials, Indian Books, Las Vegas, NV 1995.
13. MOORE, Robert y Douglas Gillette.: La nueva masculinidad, Paidós, Buenos Aires, 1993.
14. DALLAL, Alberto.: Fémina-Danza, UNAM, México, 1985.
15. RAMIREZ, R. Esteban.: Introducción a la filosofía de la interioridad de San Agustín, O.S.A., México 1983.
16. BARCIA, Roque.: Primer diccionario general etimológico de la lengua española, Paulinas, Madrid, 1881.
17. COHELO, Paulo, El Alquimista, Obelisco, Barcelona, 1993.
18. SAVATER, Fernando.: El contenido de la felicidad, El País, Madrid, 1986.
19. DALLAL, Alberto.: La Danza contra la muerte, UNAM, México, 1979.
20. RAMIREZ, R. Esteban.: Introducción a la filosofía de la interioridad de San Agustín, O.S.A., México, 1983.
21. GONZÁLEZ, Federico.: La Rueda, una imagen simbólica del cosmos, Buró Difusor y Editorial, México, 1988.
22. Ibidem.
23. COHELO, Paulo. El Diario de un mago, Fontana Fantástica, México 1993.
24. Ibidem.
25. OVIDIO.: El arte de amar, Editores Mexicanos Unidos, México, 1985.



CONCLUSIONES

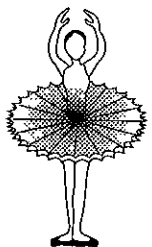
Una vez más "el efecto mariposa" explica cómo pequeñas causas tienen grandes efectos. De la muerte de un espectáculo han nacido flores, mariposas y un nuevo espectáculo.

Julia Varley

Hemos llegado al final de esta danza de la comunicación después de ir ejecutando, a manera de pasos base, los conceptos de comunicación, movimiento y danza, con un ritmo circular. Sin embargo, decir que aquí concluye el viaje del baile es sólo una forma de hablar, pues la naturaleza del movimiento de la comunicación que danza en el universo es inagotable.

Durante el desarrollo argumentativo de los temas que dan fundamento a la hipótesis central -la comunicación es una danza presente en todos los cuerpos que existen, los cuales pueden estar en comunión gracias al lenguaje del universo, el movimiento- fue necesario acercarse a dualidades y polaridades como sociedades antiguas-modernas, fluido-rígido, expansión-contracción, libertad-determinismo, interior-exterior, estático-dinámico, ciencia-religión, sagrado-profano, rito-falsas iniciaciones, luz-oscuridad, fragmentación-integración, amor-violencia, desincorporar-incorporar, carencia-abundancia, intolerancia-aceptación, trans-formación-inmovilismo, todas las cuales atañen tanto a las posibilidades como a los obstáculos para la trascendencia del cuerpo humano en sus procesos de comunicación. Otros temas apenas quedaron sugeridos pero era necesario, en la consecución de los objetivos de esta tesis, moverse en un centro, del cual inevitablemente se disparan varias líneas que posteriormente podrán ser abordadas y enriquecidas.

Partimos de lo que sugiere la raíz latina, francesa e inglesa de la palabra comunicación, *poner en común, entrar en comunión*, a fin de dejar de apreciarla como una práctica estática y exclusiva del ser humano. Durante la primera mitad del siglo XX la comunicación fue observada, con las herramientas analíticas de diferentes disciplinas, como un fenómeno aprehensible mediante esquemas fragmentados por las teorías mecanicistas y deterministas aún imperantes en el conocimiento científico.



Sin demérito de las aportaciones hechas por los modelos de Shannon, Stewart, Berlo, Hovland, Riley, Schramm, Levi-Strauss y los miembros de la red que forman la *universidad invisible*, esta tesis expone un concepto de comunicación basado en la visión holista del universo, que permite re-incorporarle su cualidad de proceso en movimiento, indesligable de su naturaleza, y ubicarla como parte de la interminable "danza cósmica" de la que habla el físico F. Capra.

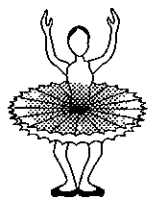
Esa perspectiva metodológica examina el fenómeno de la comunicación más allá de la causa-efecto expresada en la linealidad de un emisor, un mensaje, un canal y un receptor. Las primeras observaciones críticas a las corrientes mecanicistas en el estudio del proceso comunicativo fueron hechas por la llamada Escuela de Frankfurt y posteriormente por los semiólogos italianos y franceses.

Marshall McLuhan es uno de los primeros en percatarse de la rapidez con que ocurren los acontecimientos al advertir que "la información cae sobre nosotros al instante y continuamente. Apenas se adquiere una información, la sustituye con gran rapidez otra información aún más nueva".¹ Vale la recomendación de McLuhan: debido a las altas velocidades de la comunicación, tenemos que cambiar nuestros medios por otros que no sean tan lentos para captar el movimiento del mundo. No se alude tanto a la eficacia tecnológica, sino a la aptitud cognoscitiva.

La velocidad con que están ocurriendo los cambios en todos los órdenes de la vida social, y el cuantioso caudal informativo que ininterrumpidamente da cuenta de ello, exigen detenernos para evaluar las consecuencias de las decisiones que tomamos, consciente o inconscientemente, en tanto individuos producto de sociedades fragmentadas, que desencadenan energías positivas y negativas.

Para ello recurrimos al paradigma holográfico que brinda la posibilidad de ubicar a la comunicación en movimiento, en una danza que no es exclusiva del ser humano, sino que se encuentra en todo el universo.

Sobre la base de los criterios que confluyen en el nuevo paradigma de la ciencia (cuyos fundamentos se hallan en la física cuántica y la teoría de la relatividad), de manera especial el vínculo indisoluble entre la parte y el todo -un todo dinámico participante en una danza continua de la energía- y las aportaciones de Heisenberg² de que no es pertinente explorar la naturaleza sin examinarnos al mismo



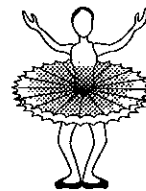
tiempo a nosotros mismos, el reencuentro entre filosofía, religión y ciencia posibilita la superación de la ideología del dominio utilitario de la naturaleza, mediante la danza de la comunicación, de la cooperación, la no violencia y el amor.

Así, trans-formar la percepción de la comunicación implica cambiar la visión que tenemos en la sociedad moderna de nosotros mismos, por una que valore la naturaleza dinámica, integrada, libre, sabia, única e irrepetible de nuestro Ser, capaz de trascender de manera amorosa si recuperamos y habitamos nuestro cuerpo para practicar conscientemente la danza de la comunicación, gracias a la cual se puede reestablecer la comunión con uno mismo, con los semejantes y con el universo.

En esta tesis expusimos el dilema que se nos impone como individuos que viven en el fin de un siglo y un milenio, que implica asimismo el cierre de un ciclo: ejercemos nuestra libertad para decidir si continuamos moviéndonos en el mundo de las "cosas" o transitamos, hasta dejarla atrás, la parte oscura de la comunicación, de la modernidad y de nosotros mismos.

La crisis que ese dilema sintetiza se manifiesta por medio de la danza de la carencia que anula toda "comunicación auténtica"; por efecto de su dominio, los cuerpos que observamos en la vida cotidiana comparten las siguientes características: la fragmentación de la unidad del ser en cuerpo, mente y espíritu, es decir, la acción que disgrega el todo en pedazos y analiza las partes del todo por separado y sólo en sus conexiones mecánicas; las actitudes que se desprenden de una adolescencia mental permanente; el impulso de trascender por medio de la violencia, la homogeneidad y la uniformidad del pensamiento; las enfermedades que brotan de la intolerancia y de la sensación de vacío; y el extravío del individuo en un universo cerrado, hostil y estático.

Son innumerables los episodios que revelan el daño que la humanidad se ha infligido con el predominio del pensamiento intolerante y mecanicista sobre el holista. Cristianos en el coliseo romano devorados por leones, brujas quemadas en leña verde, filósofos encarcelados, sojuzgamiento de pueblos enteros, guerras mundiales, enfrentamientos raciales y religiosos, violencia cotidiana, presos políticos, terrorismo, utilización bélica de la energía nuclear, deterioro ecológico, hambrunas, muertes de niños y ancianos enfermos de padecimientos curables, torturas contra quienes piensan diferente, artistas proscritos por exhibir los excesos de la razón de Estado, etcétera.



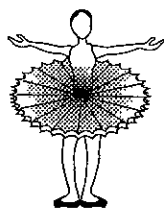
Al revisar y criticar desde una visión religiosa del mundo las posturas contemporáneas del nihilismo, el filósofo inglés Michael Novak apunta que “durante tres siglos, la modernidad ha sido muy fructífera en descubrimientos prácticos... pero se ha equivocado profundamente en la filosofía que sustenta la vida. Una era que se equivoca en lo que a Dios se refiere, seguramente habrá de equivocarse en lo que al ser humano concierne”. Una era histórica definida por los hechos sangrientos que produjo la sujeción del conocimiento a los dictados del desarrollo y del progreso.

En el siglo XX la danza de la carencia no concierne exclusivamente al ámbito en que se frustran las aspiraciones individuales, toda vez que se ha practicado al compás de ideologías intolerantes que bloquean y degradan los procesos sociales de comunicación, y de diversas maneras ha precedido o anunciado el fin de la convivencia y el inicio de las hostilidades que culminan en guerras, millones de muertos, campos de concentración y migraciones masivas en todos los continentes.

El postulado de Chopra según el cual “lo sepamos o no, cada uno de nosotros es responsable de la creación del cuerpo en el que vive”³, y por lo tanto tenemos el poder de modificarlo a cada instante, vale por extensión en la naturaleza y la sociedad: somos responsables del universo que habitamos.

La práctica de la danza de la comunicación exige una reformulación no sólo de los medios e instrumentos de transmisión sino de las bases del pensamiento predominante en una cultura en la que, como dice Morin, “el concepto maestro es el determinismo, es decir, el ocultamiento de lo aleatorio, de lo nuevo, de la invención y la aplicación de la lógica mecánica artificial a los problemas vivos, humanos y sociales”⁴. Sólo encarando la verdad podrá emerger la libertad interior, sin la cual es imposible una comunicación fluida. “La verdad es como el Sol: para encararse con ella es necesario tener ojos de águila” (Anatole France). “La verdad a medias no tiene ningún valor; sólo la tiene la que se expone íntegramente” (Stefan Zweig).

El verdadero progreso, de acuerdo a la definición formulada por Ramón Xirau en su libro *Palabra y silencio*: “ingreso en su verdadero conocimiento interior”, permite la integración del ser, la superación del estado de adolescencia mental y el rechazo de



los sucedáneos de felicidad que nos ofrecen los propagandistas del mercado global. Si no fortalecemos esa concepción del progreso nos despeñaremos en lo que Xirau llama el "infierno de la destrucción".

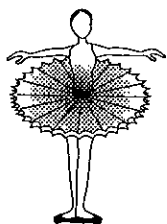
Para iniciar el viaje hacia nuestra intimidad misteriosa, Antoni Munné, en su libro *La Evidencia del Cuerpo*,⁵ recomienda tomar en cuenta que una persona es un sistema abierto que vive en interacción con otros sistemas y que la armonía del universo se expresa en el equilibrio del cuerpo humano.

La danza cósmica es el medio para iniciar el viaje interior que restaura la unidad del cuerpo y que da vía libre a la expresión del movimiento comunicativo cuyos frutos son la trans-formación consciente del mundo, una vez descifradas las formas extrañas que adopta el lenguaje del movimiento interno y externo.

Fernando González, en su libro *La Rueda, una imagen simbólica del cosmos*, afirma que el ser humano, al igual que el resto de los seres que habitan el universo, es también un símbolo; y al relacionar el todo con la rueda, indica que el ser nace integrado; aunque en el transcurso de su vida se fragmenta, luego irremediablemente surge la necesidad de integrarse una vez más... todo son ciclos, rueda, círculos, circunferencias.

Nuestra vida es una rueda, un círculo que se enlaza con otros círculos en la ininterrumpida danza que se acontece en cada uno de nosotros, con un ritmo y una fuerza que puede mover a otro cuerpo de manera positiva o negativa. El más pequeño gesto, palabra o pensamiento que surja en un momento de aparente inmovilidad, es energía que danza, porque algo en nuestro interior se mueve constantemente.

Cuando la danza oculta fluye y se vuelve consciente por medio del acto creativo, el individuo ejerce su libertad y practica una comunicación auténtica, a través de los más pequeños o elaborados movimientos. Todos sin excepción tienen en estado latente al bailarín integrado e incorporado, como unidad cuerpo-mente-espíritu, cuyo móvil es mejorar su calidad de vida mientras trasciende en el otro de manera amorosa esperando la muerte sin temor.

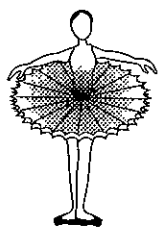


Si somos capaces de desplegar con responsabilidad y compromiso nuestra fuerza interior para danzar la danza fluida de la comunicación, es posible avizorar un siglo XXI alejado de la danza de la carencia, la intolerancia y la violencia; un siglo en que seamos más creativos y amorosos en la medida en que ejerzamos nuestra libertad.

En el movimiento de los cuerpos late como una realidad posible la “danza cósmica”, entendida como una vía de acceso al conocimiento propio y del universo desde una percepción holista de la totalidad que somos cada uno de nosotros. La comunicación es una danza cuyo lenguaje universal es el movimiento y cuya dinámica nos trans-forma y guía hacia la práctica de una comunicación fluida con nosotros mismos, nuestros semejantes y el universo. La comunicación existe desde siempre y no es exclusiva de los seres humanos, pero somos un elemento central en la trama de la vida. Una vez que nos reconocemos como intermediarios entre el cielo y la tierra experimentamos un sentimiento de pertenencia universal como seres únicos e irrepetibles, con todas las herramientas para crear a nuestro alcance. Al percibirnos integrados recuperamos y re-creamos la unidad sagrada, el ritmo, los ritos y fusionamos la ciencia con la religión en el conocimiento por el que trascendemos en el otro, en los otros, de manera amorosa.

Es importante señalar que en cumplimiento con los objetivos señalados en la introducción, concluir esta tesis me llevo a plantear un escenario de realidad posible donde la teoría expuesta a lo largo de los tres movimientos fuera accesible en la vida cotidiana de cualquier persona, mi propuesta desembocó en el campo metodológico de la educación con el interés de que el ser humano recupere por medio de la danza su consciencia corporal y el discernimiento necesario para asumirse como canal de los mensajes que comunica en su cotidianidad.

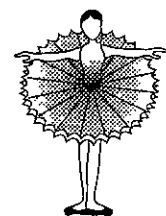
La metodología educativa diseñada atiende algunas de las necesidades que el nuevo siglo demanda, las cuales no se pueden satisfacer con una clase tradicional de educación física, de aerobics o yendo a levantar pesas a un gimnasio porque el objetivo no es sólo mejorar la figura e incrementar la masa muscular, la finalidad es que por medio de la instrucción de un guía en la práctica de la danza, el individuo –asumiendo su papel de bailarín en el escenario de la vida- recupere la idea integral de su cuerpo, afine la percepción del movimiento presente en todo lo que existe, e incremente su consciencia de pertenencia y participación en los espacios que habita.



El programa de actividades elaborado a partir de la ubicación de la danza como un ritual de integración, es aplicable tanto en escuelas públicas y privadas desde el nivel maternal hasta la secundaria, como en seminarios impartidos para jóvenes y adultos que deseen alejarse de la práctica de una danza de la comunicación mecánica y acercarse a conocer lo que quieren y necesitan para recuperar su ritmo, belleza, armonía y creatividad, a fin de fluir como canales de comunicación en la danza cósmica.

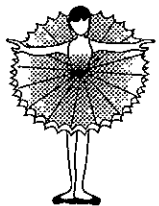
La memoria de los siglos pasados nos deja imágenes equivalentes. Al concluir cada representación, aun la más tenebrosa y feroz, luego de haber hecho migajas las ilusiones de los espectadores optimistas, luego de haber mostrado la sangre que se esconde en el fondo de las palabras nobles de los caudillos y de los políticos, y luego de haber revelado qué amarga guerra es el amor, los actores de Shakespeare dejaban caer la ficción del personaje y danzaban al ritmo de la giga. Y, tal vez, alguno de los espectadores podía abrir los ojos y descubrir que, a pesar de todo, los actores siempre habían danzado.

Eugenio Barba



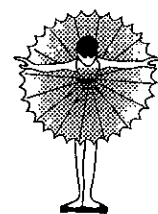
Notas Bibliográficas y Hemerográficas

1. MACLUHAN, Marshall. El medio es el mensaje, Paidós, España, 1987.
2. CAPRA, Fritjof.: El Tao de la Física, Humanitas, S.L., Barcelona, 1984.
3. DEPAK, Chopra.: La perfecta salud, Vergara, Argentina, 1992.
4. MORIN, Edgar.: Introducción al pensamiento complejo, S.F., 1995.
5. MUNNÉ, Antoni.: La evidencia del cuerpo, Paidós, Barcelona, 1993.



BIBLIOGRAFIA

- BAENA, Guillermina. "Técnicas de Investigación", Trillas, México, 1982.
- BAHIT, Tom.: "Southwestern Indian Ceremonials", Indian Books, Las Vegas, NV 1995.
- BALANDIER, Georges.: "El desorden, la teoría del caos y ciencias sociales". Gedisa, Barcelona 1986.
- BARCIA, Roque.: "Primer diccionario general etimológico de la lengua española", Paulinas, Madrid, 1881.
- BATESON, Gregory. " Pasos hacia una ecología de la mente", Luciérnaga, Barcelona, 1992.
- BERMAN Morris.: "Cuerpo y Espíritu, la historia oculta de Occidente", Cuatro Vientos, Chile, 1992.
- BERTHEART, Thérèse: " El cuerpo tiene sus razones", Paidós.
- BERTHEART, Thérèse: "El correo del cuerpo", Colección Navidad.
- BETESON, Gregory: "Una unidad sagrada", Gedisa, España, 1993.
- BLAY, F. Antoni: "Energía Personal", Indigo, 1990.
- CAPRA, Frijof.. "El punto crucial. Integral", Barcelona 1982.
- CAPRA, Fritjof.: "El Tao de la Física", Humanitas, S.L., Barcelona, 1984.
- CAZAREZ, Hernández, Laura. "Análisis de la Investigación". Trillas. México 1983.
- CAZENEUVE, Jean.: "Sociología del rito". Amorrortu, Buenos Aires 1971.
- COHELO, Paulo. "El Alquimista", Obelisco, Barcelona, 1993.
- COHELO, Paulo. "El Diario de un mago". Fontana Fantástica, México 1993.
- DALLAL, Alberto.: "Fémina-Danza", UNAM, México, 1985.
- DALLAL, Alberto.: "La Danza contra la muerte", UNAM, México, 1979.
- DAVILA Aldas, Francisco.: "Teoría, ciencia y metodología de la era de la modernidad", Fontanera, México 1996.
- DEPAK, Chopra.: "Cómo crear salud". Grijalbo, México 1994
- DEPAK, Chopra.: "La perfecta salud", Vergara, Argentina, 1992.
- DEPAK, Chopra.: "Mente sin tiempo, cuerpo sin edad", Cuántica Activa, México, 1994.
- DICK, Weiss, Susan. "Pasos de la Investigación". Fauben, México 1984.
- DIETERICH, Heinz. "Nueva Guía para la investigación científica". UAM, México 1996.
- DROUOT, Patrick "Sanación espiritual e Inmortalidad", Luciérnaga.
- FOUCAULT, Michel . "Las palabras y las cosas", Siglo XXI México 1991



FRANK L. Víctor: "La presencia ignorada de Dios", Edaf.

FREUD, Sigmund. "El malestar en la cultura", Alianza, México 1989.

GALINDO, Luciano.: "Diccionario de sociología. siglo XXI", México 1995

GONZALEZ, Federico: "La rueda, una imagen simbólica del cosmos", Buró Difusor y Editorial, México, 1988.

GUÉNON, René.: "La crisis del mundo moderno". Obelisco, Barcelona 1985.

HAY, L. Louise.: "Tú puedes sanar tu cuerpo", Diana, México, 1984.

JUNG, C.G.: "Aspects of the feminine". Princeton, U.S.A., 1982

JUNG, Carl.: "Símbolos de transformación". Paidós, Buenos Aires 1987.

LOPEZ Austin, Alfredo: "Cuerpo Humano e Ideología". UNAM, 1980.

MACLAINE, Shirley: "Lo que sé de mí", Plaza, México, 1991.

MACLUHAN, Marshall. "El medio es el mensaje", Paidós, España, 1987.

MARCUSE, Herbert: "El hombre unidimensional", Joaquín Mortiz, México, 1990.

MIRCEA, Eliade.: "Iniciaciones místicas". Taurus, Madrid 1972.

MOORE, Robert y Douglas Gillette.: "La nueva masculinidad", Paidós, Buenos Aires, 1993.

MORIN, Edgar.: "Introducción al pensamiento complejo", S.F., 1995.

MUNNÉ, Antoni.: "La evidencia del cuerpo", Paidós, Barcelona, 1993.

ORTEGA, Arenas Juan: "La contradictoria unidad dinámica del Universo, Materia, Cuerpo, Mente", Greca, México, 1996.

OVIDIO.: "El arte de amar", Editores Mexicanos Unidos, México, 1985.

PEAT, David.: "Sincronicidad". Kairós, Barcelona 1986.

PICCO, Josep.: "Modernidad y posmodernidad". Alianza, Madrid 1988.

PIGEM, Jordi.: "La odisea de Occidente (modernidad y ecosofía)". Kairós, Barcelona 1993.

PRIBRAM, Karl.: "Cerebro, mente y holograma". Alhambra, Madrid 1985.

RAMIREZ, R. Esteban.: "Introducción a la filosofía de la interioridad de San Agustín", O.S.A., México, 1983.

ROTH, Gabrielle: "Mapas para el éxtasis", Urano, 1990.

S. J. Taylor; y R. Bogdan.: "Introducción a los métodos cualitativos de investigación", Paidós, España 1996.

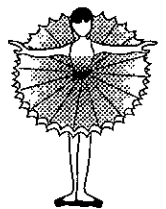
SAVATER, Fernando.: "El contenido de la felicidad", El País, Madrid, 1986.

SHELDRAKE, Rupert.: "La presencia del pasado". Kairós, Barcelona 1990.

SUBIRATS, Eduardo. "El alma y la muerte", Anthropos, Barcelona, 1983

WILBER, Ken, et. alt.. "El paradigma holográfico". Kairós, Barcelona 1991.

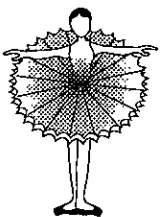
XIRAU, Ramón. "Palabra y Silencio", Siglo XXI, México, 1993.

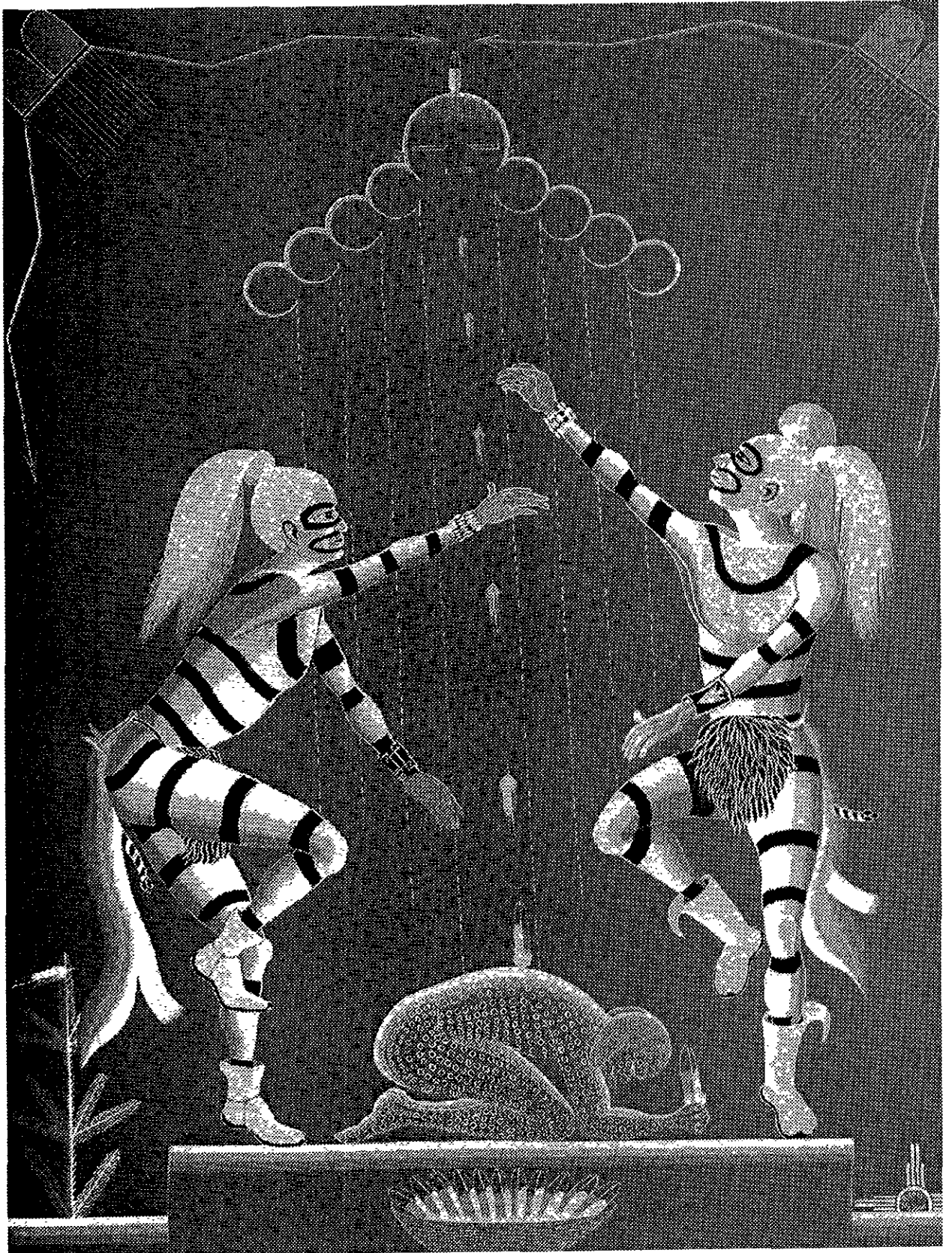


HEMEROGRAFIA

CORREO DE LA UNESCO. LO UNIVERSAL, EUROPEO; AÑO XLV, JULIO 1992
CORREO DE LA UNESCO: RESPONSABILIDAD HUMANA. AÑO LI. ABRIL 1998
Dirección en internet: <http://www.who.ch/>

ICONOGRAFÍA: "Koshares" de Rafael Medina
"Initiation Ceremony" de Rafael Medina
Fotografías del Taller Coreográfico de la UNAM
Imágenes de movimientos de protones, electrones, fotones y
peones del *Tao de la Física* de Capra





Initiation Ceremony by Rafael Medina of Zia Pueblo